

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA DE: TEOLOGÍA PASTORAL

**Tesis previa a la obtención del Título De: LICENCIADA EN TEOLOGÍA
PASTORAL**

TÍTULO:

**PROPUESTA TEOLÓGICO-PASTORAL A PARTIR DEL EVANGELIO DE
LUCAS PARA LA PASTORAL JUVENIL EN LA PARROQUIA SAN PABLO
DE PORTOVIEJO**

AUTORA:

JÉSSICA PAOLA ROLDÁN MENDOZA

DIRECTOR:

MASTER JOSÉ ABEL GUERRA CARRASCO

Quito, Octubre del 2012

DECLARATORIA

En la presente tesis, los conceptos desarrollados, análisis de la realidad, interpretaciones, conclusiones, son de completa responsabilidad de la autora.

Quito, Octubre del 2012

Jéssica Paola Roldán Mendoza

C.I. 130862978-9

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a las hermanas Terciarias Franciscanas Isabelinas por la oportunidad y el apoyo que siempre me dieron en todos estos años de estudio.

A los jóvenes que son la razón de este trabajo y con quienes he compartido ideas, sueños, proyectos en bien de la Pastoral juvenil.

AGRADECIMIENTO

Agradezco en primer lugar a Dios, autor de la vida y de la vocación, porque me ha guiado en todo momento, a las hermanas Isabelinas por la confianza que han depositado en mí, por el acompañamiento que me han dado en estos años.

A mi familia: mis amados padres y hermanos por el apoyo incondicional que siempre me han brindado.

A los jóvenes de la parroquia “San Pablo” de Portoviejo que me abrieron las posibilidades de hacer este trabajo de investigación. Esta obra es para ellos.

Un agradecimiento al Dr. Rubén Bravo y su familia, amigo incondicional de nuestra familia isabelina, que constantemente me ha ayudado en la realización de mi trabajo.

Agradezco especialmente al Máster. José Guerra Carrasco, quien con su pasión por la enseñanza ha sabido guiarme compartiendo con mucha disponibilidad y apertura sus conocimientos.

A todos mis amigos y amigas que de una u otra manera me acompañaron y que comparten conmigo este sueño de creer en los jóvenes y de dar la vida por ellos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	- 1 -
--------------------	-------

CAPÍTULO I

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LOS JÓVENES DE LA PARROQUIA SAN PABLO DE PORTOVIEJO	- 2 -
1.1. La pedagogía de la educación juvenil	- 3 -
1.1.1. La pedagogía experiencial.....	- 4 -
1.1.2 La pedagogía transformadora y liberadora	- 5 -
1.1.3 La pedagogía comunitaria	- 5 -
1.1.4 La pedagogía testimonial	- 6 -
1.1.5 La pedagogía participativa.....	- 6 -
1.1.6 La pedagogía personalizada.....	- 6 -
1.2 El grupo o comunidad juvenil.....	- 6 -
1.2.1 Características del grupo juvenil.....	- 7 -
1.2.2 Dinamismo del grupo juvenil.....	- 7 -
1.2.3 Etapas vitales del grupo juvenil	- 8 -
1.3. Los jóvenes en la parroquia San Pablo.	- 10 -
1.3.1 Situación social de la parroquia	- 15 -
1.3.2 Situación económica de la parroquia	- 19 -
1.3.3 Situación política de la parroquia.....	- 22 -
1.3.4 Situación eclesial de la parroquia.....	- 24 -

CAPÍTULO II

LA PASTORAL JUVENIL EN LA PARROQUIA SAN PABLO	- 27 -
2.1 La pastoral juvenil en Manabí: 20 años conociendo a los jóvenes manabitas	- 28 -
2.2 Características de la PJM	- 32 -

2.2.1 Actividades significativas de la PJM	- 34 -
2.3. Orígenes de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo.....	- 35 -
2.3.1 La primera etapa de la pastoral juvenil (1970-1985)	- 35 -
2.3.2 La etapa intermedia de la pastoral juvenil (1985 – 1995).....	- 37 -
2.3.3 Una nueva etapa para la pastoral juvenil.....	- 40 -
2.3.4 El presente de la pastoral juvenil (2000 – 2012).....	- 41 -
2.4. Experiencias importantes de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo.....	- 42 -
2.4.1 Testimonio del P. Jesús Pincay. Sacerdote Diocesano	- 42 -
2.4.2 Testimonio de sor Ondina Blondet, Hermana Terciaria Franciscana Isabelina.....	- 45 -
2.4.3 Testimonio de Ana Cevallos	- 47 -
2.4.4 Testimonio de sor Monserrate Saravia. Hermana Terciaria Franciscana Isabelina	- 48 -

CAPÍTULO III

ESTUDIO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	- 50 -
3.1 Autor, lugar y fecha de composición	- 50 -
3.2. Una comunidad que busca su lugar en el mundo.....	- 51 -
3.2.1 Abiertos a la cultura del Imperio.....	- 52 -
3.2.2 Herederos de las promesas	- 53 -
3.2.3 Buscan el reconocimiento del cristianismo.....	- 54 -
3.2.4 Una vivencia peculiar de la fe en Jesús.....	- 55 -
3.2.5 Una fraternidad.....	- 56 -
3.3 Los dos libros dedicados a Teófilo	- 57 -
3.3.1 Una obra en dos volúmenes	- 58 -
3.3.2 El propósito de Lucas.....	- 59 -
3.4. La composición del Evangelio de Lucas.....	- 60 -
3.4.1 Las fuentes de Lucas	- 61 -

3.4.2 División del evangelio.....	- 63 -
3.5. Lectura del Evangelio de Lucas	- 64 -
3.5.1 Dedicatoria (1,1-4)	- 64 -
3.5.2 Entrada de Jesús en la historia humana (1,5-3,20).....	- 65 -
3.5.3 El ministerio de Jesús en Galilea (3,21-9,50)	- 66 -
3.5.4 El camino hacia Jerusalén (9,51-19,28)	- 69 -
3.5.5 Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38)	- 71 -
3.5.6 Salida de Jesús de la historia humana (22,1-24,49)	- 73 -
3.5.7. La salvación, tema central en el evangelio de Lucas	- 75 -

CAPÍTULO IV

PROPUESTA PARA UNA PASTORAL JUVENIL LIBERADORA A PARTIR DE UNA TEOLOGIA LIBERADORA	- 83 -
4.1. Resultados del FODA	- 84 -
4.1.1 Fortalezas	- 84 -
4.1.2 Oportunidades	- 84 -
4.1.3 Debilidades.....	- 84 -
4.1.4 Amenazas	- 85 -
4.1.5 Prioridades	- 85 -
4.2. Fundamentos Bíblico – Teológicos de la propuesta pastoral.....	- 86 -
4.3. Fundamentos Eclesiológicos de la propuesta.....	- 91 -
4.3.1 Los jóvenes y la opción por los pobres	- 93 -
4.4. Criterios para la propuesta	- 96 -
4.4.1 La Encarnación: asumir la realidad juvenil.....	- 96 -
4.4.2 La Evangelización: Anunciar a Jesucristo y su buena noticia del Reino:.....	- 96 -
4.4.3 La Celebración liberadora:	- 96 -

4.4.4 El Compromiso Solidario:	- 97 -
4.4.5. Comunidad cristiana: crecer y madurar la fe:	- 97 -
4.5. La propuesta de intervención pastoral.....	- 98 -
4.5.1 Objetivos que se buscan.....	- 98 -
4.5.2 Líneas de acción.....	- 100 -
4.5.3 El proceso de la pastoral	- 100 -
4.5.4 Actividades a realizarse.....	- 101 -
4.5.5 Esquema de las reuniones	- 101 -
4.5.6 Recursos	- 103 -
4.6. Presupuesto	- 103 -
CONCLUSIONES	- 104 -
RECOMENDACIONES	- 105 -
BIBLIOGRAFÍA	- 106 -
ANEXO1	- 109 -
Plan arquidiocesano de pastoral: la pastoral juvenil	- 109 -

RESUMEN

La participación de los jóvenes en los grupos juveniles era significativa hasta hace unos años. Hoy ya nada les llama la atención. Esta es una propuesta teológico-pastoral a la luz del evangelio de Lucas, y teniendo presente los documentos del magisterio y el trabajo a nivel arquidiocesano, para hacer que nuestros jóvenes se despierten, se sientan realizados y hagan opciones concretas dentro de la Iglesia y la sociedad.

En un primer momento se realizó con los jóvenes una encuesta para hacer el análisis de la realidad en la que viven; su aporte fue muy significativo, ya que para todo proceso pastoral es fundamental partir de la realidad.

Con el aporte de las entrevistas a laicos, sacerdotes y religiosas pudimos levantar la memoria histórica de la pastoral juvenil desde sus inicios, eso me ayudó a descubrir la riqueza que hemos tenido en la pastoral juvenil y al mismo tiempo pude descubrir ciertas falencias metodológicas que se dejaron de lado; procesos truncados por la falta de formación y de planificación.

El eje central para este trabajo es el evangelio según San Lucas, en el que se revela la misericordia del Padre. El aspecto que más preocupa a Lucas es la predilección de Jesús por los pequeños, los pobres, los niños, los pecadores, el papel tan importante que desempeñan las mujeres, etc.

Al final, a través de encuentros, reuniones y talleres con los jóvenes, pude formular una propuesta teológico-pastoral orientada a fortalecer la pastoral juvenil de la parroquia en un proceso participativo. Realizamos juntos un FODA y se logró ver y descubrir lo que los jóvenes quieren y a lo que ellos desean comprometerse en este proceso formativo.

La propuesta exige estar en contacto con la realidad y con el evangelio, en la búsqueda de caminos y horizontes que hagan comprensible y significativa la Buena Noticia de Jesús desde una teología juvenil.

INTRODUCCIÓN

Quienes trabajamos en la pastoral juvenil podemos notar que los jóvenes que frecuentan la parroquia han entrado en una cierta apatía por lo que se dice que la pastoral juvenil de la parroquia San Pablo se ha venido enfriando. Parece ser que la pastoral va por un lado y los jóvenes por otro, que hay falta de continuidad de los jóvenes en los encuentros; falta de objetivos claros en la planificación, falta de opciones radicales de compromiso, de solidaridad, de lucha por el bien común.

Esto es lo que me ha motivado elaborar una propuesta teológico-pastoral desde y con los jóvenes miembros de los grupos juveniles para recuperar esa vitalidad que transmiten ellos en la Iglesia.

El evangelio de Lucas nos presenta a un Jesús en constante movimiento, un Jesús que opta radicalmente por los pobres, que se involucra en lo social, sin miedo. Un Jesús Hijo de Dios que anuncia, denuncia, renuncia y propone nuevas formas de construir el Reino.

Este trabajo será una herramienta que ayude a potenciar la labor de la pastoral juvenil en la parroquia; que nos permita ubicar el proceso de la pastoral juvenil, que nos haga ver hacia dónde vamos y de mirar la pastoral juvenil a la luz del evangelio; para hacer que nuestros jóvenes se sientan realizados y hagan opciones concretas dentro de la Iglesia y que les lleve, si es posible, a dar la vida.

Este trabajo permitirá a los agentes de pastoral juvenil (párrocos, religiosas/os, asesores) a mirar a los jóvenes como sujetos más que como destinatarios y así, formar jóvenes comprometidos en la construcción del Reino.

CAPÍTULO I

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LOS JÓVENES DE LA PARROQUIA SAN PABLO DE PORTOVIEJO

Para educar es necesario el conocimiento de los jóvenes. Sócrates decía: "conócete a ti mismo". Del conocimiento propio, de la aceptación de las limitaciones y del esfuerzo por crecer en virtudes, nace la educación. No podemos hablar de mejorar si no rectificamos cuando nos equivocamos o no tenemos paciencia con los defectos. Haciendo referencia a la educación de los jóvenes, es importante observar cómo reaccionan para comprender su manera de actuar. Educar a los jóvenes es llevarlos a ser responsables, seguros y con la autoestima necesaria para afrontar las circunstancias de su vida de forma positiva.

Dedicar tiempo y observar a los jóvenes implica verlos como personas únicas, irrepetibles y, por tanto, desiguales. Es una equivocación creer que los padres tienen que educar a los hijos de la misma manera.

Como dice Klaudio Duarte:

Es necesario constituir nuevos modos de (re)mirar a niños, niñas y jóvenes, que superen las versiones parciales y totalizantes, al buscar construir miradas integradoras, contextualizadas, dinámicas y caleidoscópicas: que reconozcan la diversidad y pluralidad de colores, aromas, sabores y formas existentes en estos mundos infantiles y juveniles¹.

Generalmente el mundo adulto está acostumbrado a ver al joven como algo débil, que no piensa, como una amenaza, algo que no tiene ni voz ni voto. Y dicen cualquier cosa cuando se refieren a lo juvenil. Pero ¿qué es lo juvenil; qué se nos viene a la mente cuando decimos “juvenil”?

¹ DUARTE QUAPPER, Claudio y TOBAR SOLANO, Boris. *Rotundos invisibles: Ser jóvenes en sociedades adultocéntricas*, La Habana, Caminos Teológicos, 2003, p. 10.

Lo juvenil lo comprendemos entonces como las expresiones sociales y (contra) culturales que el grupo social juventud despliega (con toda su pluralidad), en la vivencia de la tensión por resolver las expectativas que el mundo adulto plantea de integración social y las expectativas propias que se van construyendo y que las más de las veces no coinciden con lo ofrecido impuesto. Así, lo juvenil se presenta como una construcción sociocultural, en que los diversos actores aportan sus criterios y cosmovisiones, en una tensión que resuelve cada individuo y sus grupos de expresión².

Con el propósito de conocer la realidad de los jóvenes de la parroquia, presento algunos elementos de las aportaciones hechas por numerosas personas durante la etapa de análisis de la realidad, para la refundación del Plan Diocesano de Pastoral que destacan algunos elementos que impactan también la realidad juvenil en nuestra parroquia³. También iré complementando el trabajo con los datos de la encuesta hecha a los jóvenes del grupo juvenil Juan Pablo II y a otros jóvenes que no están dentro de ninguna actividad pastoral.

Antes de entrar a analizar algunos rasgos de los jóvenes de la parroquia San Pablo, conviene dejar asentados algunos criterios de la Pastoral Juvenil que, cual ejes transversales, nos ayudaran a definir una radiografía de esos jóvenes.

1.1. La pedagogía de la educación juvenil

La propuesta evangelizadora en la parroquia San Pablo surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud. Como tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral que propone un proceso integral de formación, una metodología para realizarla y una forma de organización para hacerla posible.

Esta propuesta formativa no descuida la reflexión acerca del modo adecuado de anunciar el Evangelio. La pedagogía que acompaña el proceso de educación en la fe se inspira en la pedagogía de Dios, es decir en la relación de amor del Padre con la humanidad: Dios nos amó primero, tomó la iniciativa, salió a nuestro encuentro y se comunicó con signos

²Op. Cit., pág. 27.

³Cfr., Arquidiócesis de Portoviejo, Refundación del Plan Pastoral: Modelo de Situación, Octubre de 2011.

del lenguaje humano (personas, gestos, palabras). Asumió así formas humanas, llenas de un significado nuevo y liberador. En ese proceso, Dios siempre ha respetado la libertad humana y espera pacientemente la respuesta.

En la “plenitud de los tiempos” (Heb.1, 1), la expresión definitiva de esta pedagogía es Jesucristo, quien con su vida y modo de relacionarse establece un vínculo permanente de Dios con la humanidad. Jesús se acerca, capta nuestras inquietudes y se expresa con nuestro lenguaje, en un diálogo en el que descubrimos la propuesta de amor del Padre. Si la invitación es aceptada y respondida, la persona recibe el don del Espíritu y su vida cambia: de sujeto pasivo, se vuelve gestor de una nueva comunión con el hermano, a partir de la comunión con el Padre. Es la experiencia de la mujer samaritana (Jn. 4,1-45), de Zaqueo (Lc 19,1-9), de Nicodemo (Jn. 3,1-22), de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), de Pedro (Lc 5,1-10) y del ciego de nacimiento (Jn. 9, 1-41).

La pedagogía de Jesús es una invitación permanente a participar en el Reino de la dignidad de hijos de Dios y hermanos entre sí. De allí se desprenden los rasgos fundamentales de la pedagogía pastoral: Experiencial, Transformadora- Liberadora, Comunitaria, Testimonial, Participativa, Personalizada.

1.1.1. La pedagogía experiencial

La evangelización debe ser vital, partir de experiencias que deben ser re-elaboradas a la luz del Evangelio. La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como punto de partida, no para comunicar ideas abstractas ni para inducir “vivencias fuertes”, por medio de técnicas que sacuden lo emocional. El encuentro con el Señor es un don que transforma la experiencia en fuente de agua viva (Jn. 4,14), que toca lo más profundo de la experiencia juvenil.

Así, la fe será percibida como profundización de la propia experiencia y no como huida de ella; al mismo tiempo permite revisar “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras,

los modelos de vida...”. En una palabra, la visión del mundo del joven, que interesa a la evangelización⁴.

1.1.2 La pedagogía transformadora y liberadora

En “Evangelii Nuntiandi” y en los documentos Latinoamericanos Medellín (1968), Puebla (1978), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2009), la evangelización se entiende como Buena Noticia que libera e invita a vivir la dignidad de los hijos de Dios, que crea nuevas formas de relación fraterna y promueve la participación de todos en la construcción de una nueva sociedad, más justa, más integradora⁵.

Partir de la experiencia personal permite percibir los condicionamientos del joven y la necesidad de un cambio de vida, no sólo personal sino social, no sólo privado sino público. Esta pedagogía considera al joven un ser abierto a la realidad, valora su acción transformadora que lo hace libre y protagonista de su responsabilidad. Esta pedagogía no lo aparta de la vida, ni lo mantiene en una comprensión intelectual de la realidad, sino que lo lleva a buscar caminos para actuar en ella, enfrentando el dilema existencial de querer ser o temer ser, de ser él mismo o ser otro, de hacer opciones o cumplir órdenes, verdadero drama el que viven los jóvenes...

1.1.3 La pedagogía comunitaria

Dios quiere salvarnos “formando pueblo”⁶. No es posible vivir la fe sin comunidad; en ella se recibe, se celebra, se envía a la misión y se recibe a los misioneros. La transformación personal y social requiere de la experiencia comunitaria como lugar donde se gesta la experiencia nueva de encuentro y fraternidad, experiencia que nos libera a todos por igual de las cadenas de la esclavitud. Es una riqueza saber que para Jesús la comunidad era el centro de toda la misión.

⁴ Pablo VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, 19.

⁵Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, 21-24; Cf. Medellín 6,8; Puebla 487; Santo Domingo 157

⁶ Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución Dogmática “Lumen Gentium”, 9

1.1.4 La pedagogía testimonial

No hay diferencia entre lo que se aprende –experiencia de amor del Padre, presencia de Jesús, dinamismo del Espíritu– y la forma cómo se aprende –relaciones fraternas–. El medio se identifica con el mensaje. El anuncio es un mensaje que se acoge por la coherencia que existe entre el contenido anunciado y el modo de anunciarlo, entre lo que se ve y lo que se oye.

1.1.5 La pedagogía participativa

La pedagogía evangelizadora no establece distancias entre Evangelizador y Evangelizado. La evangelización es fruto de la acción del Espíritu y no obra del evangelizador⁷. De ahí que no se debe distinguir entre el que sabe y el aprendiz, el que manda y el obediente, el que habla y el que escucha.

1.1.6 La pedagogía personalizada

La pedagogía debe asumir al joven como persona y procurar su crecimiento personal y cristiano. Responde especialmente a sus necesidades de maduración afectiva⁸, reconoce y estimula el descubrimiento y el desarrollo y uso de sus cualidades. Acompaña el discernimiento de su vocación y la elaboración de su proyecto de vida para seguir a Jesús.

1.2 El grupo o comunidad juvenil

El término “grupo” tiene variedad de sentidos: unos lo usan para designar a unos jóvenes que se reúnen de modo más o menos estable; otros lo usan para referirse a una experiencia comunitaria específica. Por su parte, “comunidad juvenil” puede significar un conjunto de grupos de un mismo centro pastoral o unos grupos cuyo proceso de

⁷ Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, 75

⁸ Cfr. Documento de Santo Domingo, 115

formación los lleva a cierto grado de discernimiento y maduración de su vivencia comunitaria.

Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor⁹.

1.2.1 Características del grupo juvenil

Se trata de grupos pequeños, de ambos sexos, de edad homogénea, con participación estable y ritmo periódico de encuentros, donde crecen, maduran y se forman personal y comunitariamente. El grupo crea lazos de amistad, se reconoce, comparten criterios y valores, enfrentan los desafíos vitales y maduran su fe e integración social. Allí se encuentran con Jesús, el Liberador, se adhieren a Él y a su proyecto de vida, se nutren de la Palabra y oran juntos. Todo ello les permite renovar su compromiso de servicio eclesial y social, desde un testimonio de vida personal que los lleva a madurar una opción vocacional.

1.2.2 Dinamismo del grupo juvenil

El sentido pleno de la experiencia comunitaria está en el dinamismo evangelizador. Los elementos claves de la experiencia comunitaria son el seguimiento a Jesús, la acogida profunda al Espíritu y el compromiso por el Reino de Dios. Este dinamismo incluye dos dimensiones correlativas:

- ***Comunión dinámica de personas*** que se comprometen, se aceptan, se ayudan a superar problemas y crear un lenguaje, reglas y objetivos comunes que le da sentido e

⁹ Santo Domingo, 120.

identidad al grupo. De esta comunicación nace la solidaridad que lleva a compartir la vida, la amistad que dialoga francamente, resuelve conflictos, se perdona, se cuida.

- **La presencia del Espíritu** se da en la experiencia de amor fraterno. El Espíritu reúne a los jóvenes, los anima a vivir unidos, a perdonarse, ayudarse y cuidarse. Transforma sus experiencias en encuentros de amor con el Padre y el Hijo, los ayuda a interpretar la historia a la luz de la Palabra, a descubrir en la vida grupal la propia salvación y a celebrarla en la Eucaristía. Por la presencia activa del Espíritu, la experiencia de amor que vive el grupo puede vivirse como revelación del proyecto del Padre.

1.2.3 Etapas vitales del grupo juvenil

Todo grupo nucleado con fines religiosos u otro fin, tiene su propia evolución; se desarrolla durante determinado tiempo en el que va pasando por sucesivas etapas, más o menos parecidas, aunque los contenidos y duración varíen según el grupo y la tarea que desarrolle. Al hablar de etapas no decimos que éstas se dan de manera mecánica, pues no hay límites claros entre una etapa y otra. Las etapas de un grupo juvenil son¹⁰:

a. Nacimiento: El grupo nace con dificultad, necesita cuidados, pues existe el peligro de una muerte prematura. Como recién nacido se sorprende con lo que lo rodea, balbucea sus primeras palabras, da sus primeros pasos; se alegra porque comienza a hablar, porque prestan atención a su lenguaje y porque descubre que es capaz de moverse y andar. Gusta estar junto a otros, ser y sentirse grupo. Es importante la presencia del animador que acompaña los primeros pasos del grupo.

b. Primera Infancia: El grupo comienza a crecer. Aunque muchos participan para ver qué pasa, no hay mayor conocimiento interpersonal, sino dependencia del animador; se tiene afanes inmediatistas por conseguir las cosas. Lentamente se descubre que es posible llegar a hacer algo en común. Pese a que existen temores no expresados y

¹⁰ Cfr. GUERRA José, Fundamentos teológicos de la pastoral juvenil, Maestría en pastoral juvenil, Quito, 2009, pp. 70ss.

objetivos indefinidos, se empieza a vislumbrar hacia dónde se va, se siente gusto por estar y crecer juntos.

c. Adolescencia: Es el momento de toma de conciencia del yo grupal, de las crisis de integración y autoridad, de la búsqueda de sentido del grupo y de su ubicación real. Es tiempo de crecimiento, incertidumbre, definiciones. Frente a la crisis, el grupo se afirma o se desintegra. Es importante identificar la fuente de la crisis. El diálogo es fundamental. El animador presta una ayuda invaluable con su experiencia y equilibrio.

d. Juventud: Si supera la crisis, el grupo alcanza estabilidad, logra una identidad definida, adquiere autonomía respecto al animador, profundiza las relaciones humanas, asume compromisos, comienza a definir su escala de valores, busca el verdadero sentido del amor y se abre a la realidad social. La propia maduración lo lleva a buscar el sentido comunitario y efectivo, a definir sus objetivos y a exigir compromisos firmes a sus miembros.

e. Adulthood: Un grupo es adulto cuando es una comunidad sincera, con objetivos claros, decidida a continuar juntos, con comunicación profunda y corrección fraterna, donde hay aceptación y una organización que le permite cumplir sus objetivos. Cuando esto se logra, el grupo descubre la necesidad de multiplicarse y hace nacer otros grupos. Aunque puede suceder que el grupo sienta que ha llegado a la meta y se estanque.

f. Muerte-Vida Nueva: Así como la familia forma nuevas familias, el grupo está llamado a formar nuevos grupos. No se trata de desaparecer, sino de transformarse. Es la ley del crecimiento que impide encerrarse. El nuevo grupo podrá independizarse y realizarse según su propia creatividad, pero manteniendo una coordinación. Si no se muere para volver a nacer, el grupo se hace rutinario, se conforma con poco, vive pensando en el pasado, se estanca en su crecimiento y terminan muriendo sin generar vida nueva.

A partir de esta radiografía, se puede dar algunas pinceladas para conocer a los jóvenes de la parroquia San Pablo, de la ciudad de Portoviejo. Para ello, utilicé de una encuesta hecha a los mismos jóvenes. Esta encuesta no pretende ser una herramienta científica, por lo tanto no radica allí su valor; el objetivo último fue dejar que los mismos jóvenes bosquejen su siempre cambiante realidad, de tal forma que dediquen un tiempo para pensar lo que están haciendo y aquello que han dejado de hacer y así puedan tomar una postura crítica. En cada apartado habrá algunos de los cuadros resultantes de esta encuesta.

1.3. Los jóvenes en la parroquia San Pablo.

Antes de hablar sobre los jóvenes de la parroquia San Pablo, es necesario ver cómo son los jóvenes manabitas.

Sin duda, cada joven poco a poco, desde que nace, va creciendo dentro de una cultura que le dará más adelante una identidad. El manabita tiene su modo de ser particular: Una relación solidaria con los demás, condición que siente y vive en todas las instancias de su vida: familia, fiestas, juegos, vecinos.

Un estado de ánimo positivo frente a la adversidad que enfrenta con altivez. Si por alguna circunstancia se deprime, su propio modo de ser lo supera inmediatamente. Una cultura donde la hospitalidad es símbolo y la generosidad es patrimonio del manabitismo. Honesto y por correlación amante de la paz, trabajador y libre, cualidades implícitas en su naturaleza humana aprehendidas del entorno campesino – costero y familiar. La mujer, muy femenina y agraciada, comparte su buen gusto en el vestir con su espíritu de trabajo. La familia manabita, unida e íntegra es casi siempre numerosa y reúne, como ninguna otra en el país, a abuelos, cónyuges de sus hijos y a veces hasta comparte la casa familiar con niños de otras familias de escasos recursos. Católico en su mayoría comparte su religiosidad con el sincretismo de sus celebraciones festivas como las de San Pedro y San Pablo, las fiestas patronales de recintos, parroquias y cabeceras cantones, los chigüalos, etc.

Se califica como de pensamiento liberal para identificarse con su héroe manabita Eloy Alfaro y así mantiene su carácter de ser libre, insurgente y trabajador como características sociológicas de su propio modo de ser.

Los jóvenes manabitas asimilan estas cualidades y mantienen los principios de libertad y autonomía, cualidades demostradas a lo largo de la historia manabita.

Estas maneras de pensar, de sentir y de obrar que implican los valores, modelos y símbolos culturales de un pueblo incluyen también sus modelos, valores y símbolos así como sus conocimientos, ideas, pensamientos, formas de expresión, sentimiento e incluso las acciones objetivas observables¹¹.

El barrio san Pablo es una mezcla entre lo urbano y lo rural, donde se practica la religiosidad popular, se trabaja en mingas, se tiene un espíritu comunitario muy acentuado, pero también son amantes al consumo, a la tecnología a las nuevas espiritualidades.

Los valores humanos, allí, se ven amenazados por la influencia de las drogas que producen delincuencia, crimen, pandillas, etc. En medio de todo este panorama negativo, hay familias que se esfuerzan por ser coherentes, por vivir los valores humano-religiosos. Un dato muy curioso es que el barrio San Pablo es muy famoso por ser el barrio más peligroso de Portoviejo, sin embargo de ese lugar han salido y siguen saliendo religiosos, religiosas y sacerdotes diocesanos.

Muchos de los habitantes vinieron del campo y se radicaron en este lugar, en las llamadas invasiones. Llegaron con sus machetes, sus burros para cargar agua y con muchas costumbres típicas del manabita: fiestas, chigüalos, rondas, amorfinos, serenatas, etc. Actualmente hay un proyecto para rescatar algo de las principales costumbres manabitas, ya que están siendo invadidas desde hace algunos años por otras formas de vida, especialmente foráneas, debido a la influencia de los medios de comunicación.

Los jóvenes de esta parroquia son fiesteros, amigueros, responsables, tienen confianza en sí mismos, les gusta ser solidarios, son sencillos. Sin embargo, suelen presentarse con una orientación más bien individualista y pragmática, con alta valoración del esfuerzo

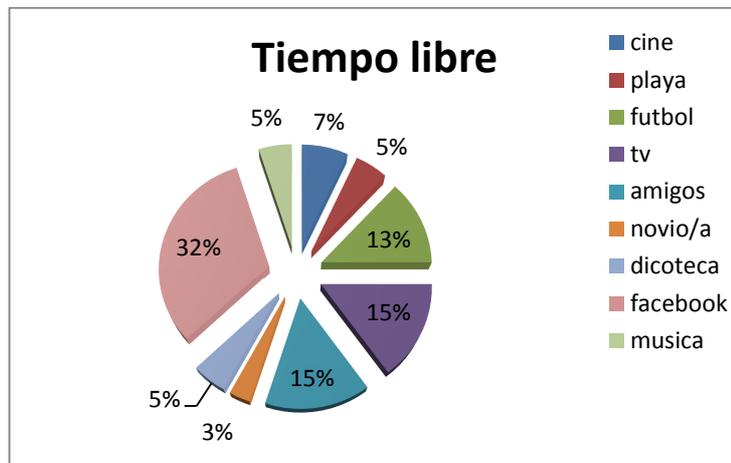
¹¹ Identidad manabita, en <http://joselias1.motime.com/post/446052>

personal y logro individuales, que los lleva a descuidar lo que pudieran ser intereses sociales.

Una buena profesión, un buen trabajo, crecer como persona y formar una familia, parecen ser sus mayores anhelos. Uno que otro se decide entrar en el seminario o la vida religiosa.

Entre sus principales pasatiempos están el escuchar música, jugar futbol, organizar campeonatos inter-barriales en el coliseo del barrio, con equipos de varones y mujeres. Los sábados van a fiestas y los domingos a la playa. La mayoría tiene acceso a la tecnología que ofrecen hoy los medios de comunicación. Últimamente pasan horas en Facebook o Twitter, haciendo vida social. Esto los está llevando a perder paulatinamente la comunicación directa, inclusive entre padres e hijos.

Gráfico N° 1



Fuente: encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)

Elaborado por: Jéssica Roldán

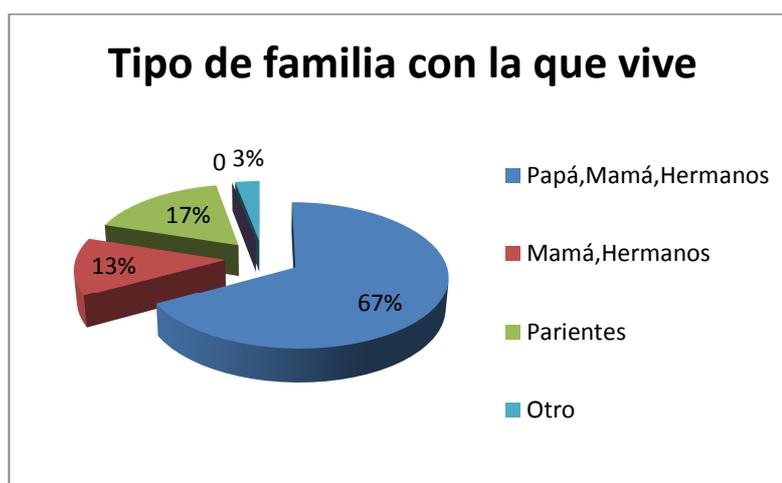
Los jóvenes entienden que vivir «su» tiempo libre es un derecho democrático, tan importante como otros de contenido acaso más problemático –por muy constitucional que sea (como el derecho al trabajo, por ejemplo) –. Y sospechamos que lo entienden como un derecho porque lo viven vinculados a la constitución de su identidad (en cuanto a jóvenes) como contra distinta de la identidad de los adultos.

Y este tiempo libre colectivo, que los jóvenes en cuanto a generación intentan producir para sí mismos, no podía menos de ser acusadamente sensorial. Una especie de connaturalidad relaciona a los jóvenes con particular intensidad con la cultura de los sentidos. (Un adulto que pretendiera ejercer de educador tal vez tendería a decir – idealmente– que «los hace especialmente vulnerables»). Insertos en la cultura del consumo, ellos buscan su modo de consumir tiempo libre¹².

En algunos jóvenes existe un marcado machismo. Esto se lo puede detectar en su forma de actuar y de hablar con respecto a las mujeres. Para ellos es casi normal que un hombre deba tener, aparte de su esposa, otras mujeres. Ellos mismos critican esta actitud de los adultos, sin embargo están prestos a repetir la misma situación que quizá vivieron en sus hogares.

La mayoría de los jóvenes que frecuentan la pastoral juvenil de la parroquia viven con sus padres. Podríamos decir que tienen una familia de tipo tradicional, formada por los padres y hermanos. Eso lo refleja el 73% de la población encuestada. El resto viven con su mamá y sus hermanos o, en menor número aún, viven con sus parientes.

Gráfico N°2



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Elaborado por: Jéssica Roldán

¹² MARTÍNEZ Cortés, Javier: *los jóvenes y el tiempo libre*, Revista Misión Joven de Madrid, en www.pastoraldejuventud.org.ar

Las jóvenes pasan por cierta confusión acerca del rol de la mujer en la sociedad actual. Por un lado, eso es fruto de los elementos negativos de la llamada “liberación femenina” que ha llevado a las mujeres a abandonar parcial o totalmente su rol, para asumir otro que, sin ser malo, no le permite su crecimiento integral; por otro lado está el machismo que ataca estos nuevos roles asumidos por la mujer. Todo ello impide su sana promoción. No deja de ser contradictorio que la mujer, en esta época, todavía tenga que luchar contra el machismo y, al mismo tiempo, siga siendo víctima del libertinaje que circula en su entorno vital.

Siempre han existido mujeres que se han encontrado a disgusto en este estado de dependencia, de encerramiento y de silencio físico y psíquico al que estaban sometidas a causa de su “sexo y condición”. Algunas, de una forma u otra, lo han dejado escrito o lo dijeron más o menos abiertamente con sus reacciones y resistencias: Safo de Lesbos (625-580, A.C.), Leonor de Aquitania (s. XII), Cristina de Pisan (s. XIV-XV)...

Violante de Montcada (s. XV), al igual que otras muchas abadesas de su tiempo, se opuso enérgicamente a una imposición de la clausura que se hacía “encaramándose sobre su Regla” y costumbres. Margarita de Navarra (s. XVI) ironizó al “Decamerón” de Boccaccio y le replicó en el “Heptamerón”. María de Gournay (XVI), hija adoptiva de Montaigne, publicó un tratado sobre “la igualdad de hombres y mujeres” en el que protesta enérgicamente de la situación.

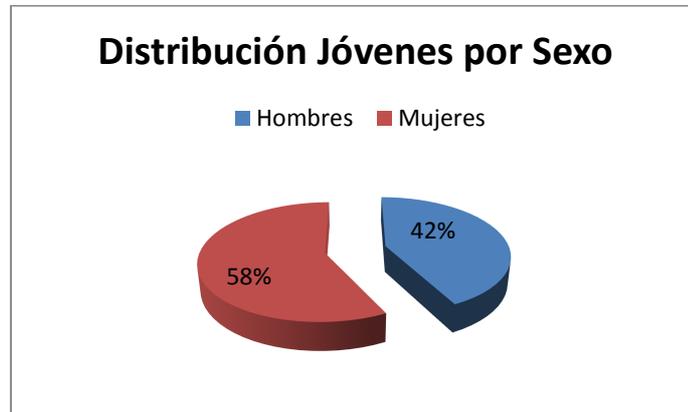
Sor Juana Inés de la Cruz (s. XVII), además de ser una excelente poetisa, reclamó para las mujeres el derecho de hacer teología. Mary Ward (s. XVII), fundadora de las “damas inglesas”, tuvo muchísimas dificultades con los varones de la curia romana, a causa de sus ideas sobre la vida religiosa y no estaba nada de acuerdo en ser tratada siempre con referencia a los varones: “¿Como si en todo fuéramos inferiores a otra criatura que supongo debe ser el hombre!”.

Anna Marie von Schurman (XVII) se definía como feminista y fundó una secta anabaptista. Por citar sólo unas pocas más conocidas en la cultura occidental, aunque de diferentes países y épocas, en circunstancias y estados de vida diversos¹³.

En la parroquia san Pablo, la mayoría de quienes frecuentan la pastoral juvenil son mujeres.

¹³ ARANA María José, Rescatar lo femenino para re-animar la tierra, Cristianisme i Justícia, en <http://www.mercaba.org/FICHAS/H-M/727.htm>

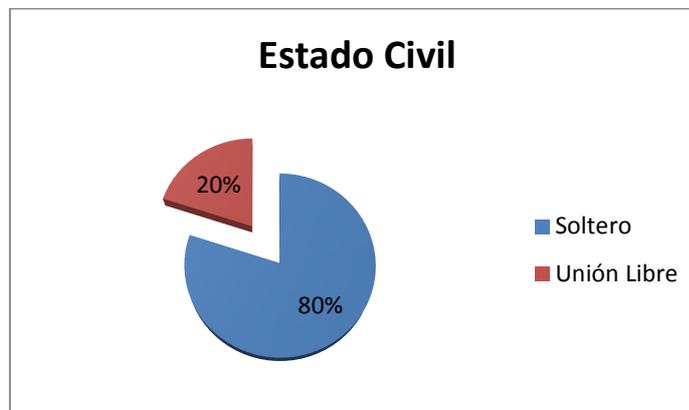
Gráfico N° 3



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Elaborado por: Jéssica Roldán

Un último dato: la mayoría de los jóvenes que asisten a la Parroquia son solteros/as y quienes ya tienen un compromiso marital, lo viven en uniones de hecho.

Gráfico N°4



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Autor: Jéssica Roldán

1.3.1 Situación social de la parroquia

En el plano social podemos decir que la mayoría de los jóvenes de la parroquia son de clase social baja, son pobres. De hecho, la parroquia se encuentra en una zona popular, ubicada en las colinas marginales de la ciudad de Portoviejo. Este es un barrio que ha

adquirido la fama de peligroso por la existencia de bandas y pandillas que viven del crimen organizado.

Algunas de estas situaciones de inseguridad ya han sido superadas. Sin embargo aún hay una lacra, y es el expendio de drogas. Antes, los traficantes de droga eran sólo varones, pero últimamente vemos que hay familias enteras que se dedican al tráfico y venta de estas sustancias.

Los jóvenes, sean varones o mujeres, son víctimas del ambiente y de la mentalidad facilista, lo que los lleva a meterse en el mundo del alcohol y de la droga desde temprana edad. Muchos de ellos viven en zonas en las cuales el tráfico de drogas y la delincuencia están a la puerta de su casa; algunos, incluso, tienen ya un familiar muerto a causa de estas lacras sociales o están pagando penas en las cárceles.

Por otro lado, según datos de estudios hechos por la Arquidiócesis de Portoviejo, el fenómeno de la migración está desestabilizando a las familias de la provincia. Este fenómeno afecta, de manera especial a los jóvenes de la parroquia San Pablo, quienes viven desorientados, sin un modelo paradigmático a seguir, pues sus padres ya no están presentes. Los jóvenes necesitan de la presencia formadora y cariñosa de sus padres; pero su ausencia los enfrenta a los riesgos de los cuales ya dijimos algo antes (embarazos precoces, consumo de alcohol, uso de drogas, práctica de la homosexualidad, etc.).

En cuanto al consumo del alcohol, éste constituye un problema creciente y preocupante de salud pública. El consumo de alcohol refleja un incremento importante dentro de la población joven. La mayor parte de los bebedores habituales son del sexo masculino, pero el problema comienza a presentarse también en las mujeres. Esta enfermedad no es exclusiva de un grupo, estrato social o nivel económico, sino que afecta a toda la población, tanto urbana como rural, cuya diferencia sólo radica en el tipo de bebidas que consume. Se trata de un grave problema que conlleva riesgos, no sólo para la propia salud del bebedor, sino también para el bienestar social en general.

El alcoholismo es una enfermedad crónica y progresiva que deriva de la ingestión excesiva y no controlada de alcohol, el cual se encuentra en todas las bebidas alcohólicas en mayor o menor grado. El alcoholismo es un problema que tiene poco que ver con el tipo de alcohol que se consume, cuánto tiempo se ha estado bebiendo, o la cantidad exacta de alcohol que se consume. Sin embargo, el alcoholismo tiene mucho que ver con la necesidad incontrolable de beber de la persona. Poco a poco, el alcohol se convierte en una droga para la persona que bebe, que sirve para cambiar el estado de ánimo, más que una bebida que se toma como parte de una costumbre social, ya que se suele empezar a consumir con otras personas. En un principio, la persona muestra mucha tolerancia al alcohol, en algunas ocasiones parece que no le afectara. Pero luego el bebedor empieza a tomar a pesar de sí mismo, y el embriagarse se vuelve lo más importante, hasta que la persona pierde el control sobre la bebida y no sabe cuánto va a tomar. Es aquí donde el alcohol es ya una adicción y la persona siente que no puede dejar de beber, esta adicción es el alcoholismo¹⁴.

El incremento en el consumo de alcohol se debe, en gran medida, al fácil acceso que tienen a la bebida, en billares y centros nocturnos. Otros focos que, a juicio de los jóvenes, los induce a la ingesta de alcohol son las fiestas, los encuentros con amigos, la publicidad en los medios de comunicación, la falta de control de las autoridades y diferentes tipos de problemas personales que buscan evadir (falta de empleo, ausencia de los padres, etc.). El consumo es mayor durante los fines de semana o en periodos de vacaciones o fiestas, por ejemplo durante las fiestas patronales de la parroquia (día de san Pedro y san Pablo).

El problema no se centra únicamente en el alcohol o en el tabaco que, en último término, son aceptados como “drogas legales”, sino que éstos constituyen la puerta que abre a los jóvenes a otras sustancias que provocan adicción, tales como la marihuana o la cocaína. Por lo general.

¹⁴ AA.VV. *Alcoholismo y Adolescencia, Tendencias Actuales*, la Habana, marzo del 2007.

Según los jóvenes, se comienzan a consumir drogas por curiosidad y se termina esclavizado a esta forma de evasión, escape o alivio temporal de los problemas. La drogadicción, a más de afectar la integridad de las personas y degradarlas en su dignidad, trae una serie de consecuencias nefastas, debido a los daños de todo género que provoca.

Una de las epidemias sociales de mayor y más rápida extensión en la pasada centuria y con probabilidad de extenderse y hacerse aún más grave en el siglo XXI, lo es el problema mundial de las drogas; fenómeno que representa una importante amenaza para la salud y el bienestar de los seres humanos, al menoscabar las bases socioeconómicas, culturales y políticas de la sociedad. La trascendencia actual y las lamentables perspectivas del uso indebido de drogas sobrepasan los límites convencionales de la salud humana y tienen además nefastas consecuencias sociales, pues no solo traen aparejado el deterioro personal, familiar y de comunidades completas, sino que se hallan relacionadas con todos los factores asociados a múltiples figuras delictivas, de forma que contribuyen a distorsionar la economía y a frenar el desarrollo armónico de las relaciones internacionales¹⁵.

El consumo de las drogas cada día va en aumento, y la edad en la que el joven se inicia en este tortuoso mundo es cada vez más temprana, debido a su fácil acceso. Las consecuencias de la drogadicción abarcan varios ámbitos, difíciles de enumerar y más aún de medir: afecta la salud personal (enfermedades y rupturas emocionales), daña el ámbito social (destruye a la familia, entorpece las relaciones intrafamiliares, propicia divorcios, embarazos no deseados) y deteriora el aspecto económico.

En el ámbito estudiantil, laboral o profesional, las drogas siempre repercuten negativamente en la eficiencia del trabajo y en las relaciones humanas entre compañeros. El serio desgaste en las relaciones humanas, especialmente en la familia y la ruptura de las antes sólidas tradiciones espirituales, hacen que el consumo de drogas termine debilitando el sentido de la Trascendencia, lo que termina acrecentando el vacío existencial que experimentan muchos jóvenes de la parroquia san Pablo.

¹⁵ SIMON Pascual Jr., FERNÁNDEZ Rodríguez BL., *Consideraciones generales sobre drogas de abuso*. (artículo en línea) MEDISAN 2002; 6(4). <http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol6_4_02/san11402.htm>

Lo más lamentable de toda esta situación es que en algunas zonas de nuestra Parroquia, el fenómeno del pandillerismo no deja de crecer. Esto se inicia, por lo general, con grupos de jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo, de estudiar o de recrearse, por lo que buscan en la pandilla algunos factores de reconocimiento, de valoración y de integración.

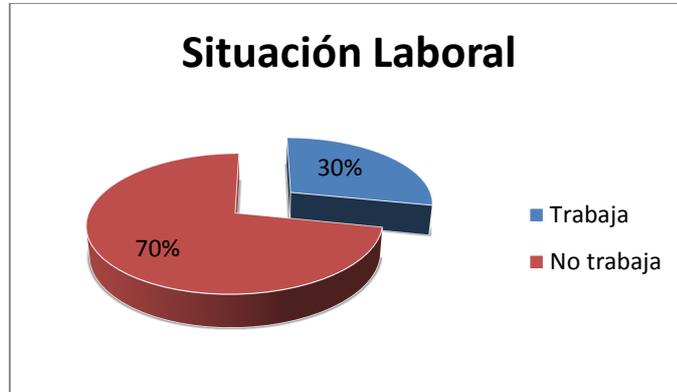
De este modo, se convierten en personas vulnerables a las adicciones, blanco fácil para la delincuencia. A raíz de esto, el barrio san Pablo ha adquirido fama de zona peligrosa, donde no se puede salir a la calle a altas horas de la noche, debido a la inseguridad. Los taxistas no entran a sectores del barrio como la “zona rata” o “20 de Julio”, por miedo a ser asaltados.

1.3.2 Situación económica de la parroquia

Pese a esta cruel realidad, los jóvenes aún manifiestan sensibilidad y preocupación por ciertos problemas como la pobreza, la falta de oportunidades o las deficientes condiciones de trabajo. Sin embargo, su participación para resolver estos problemas es baja, salvo que sean motivados a dar algunas respuestas, en cuyo caso se adhieren con entusiasmo a iniciativas circunstanciales y directas de ayuda al prójimo. En ese sentido, los jóvenes de la parroquia suelen involucrarse en el grupo Cáritas, cuando surge alguna iniciativa solidaria.

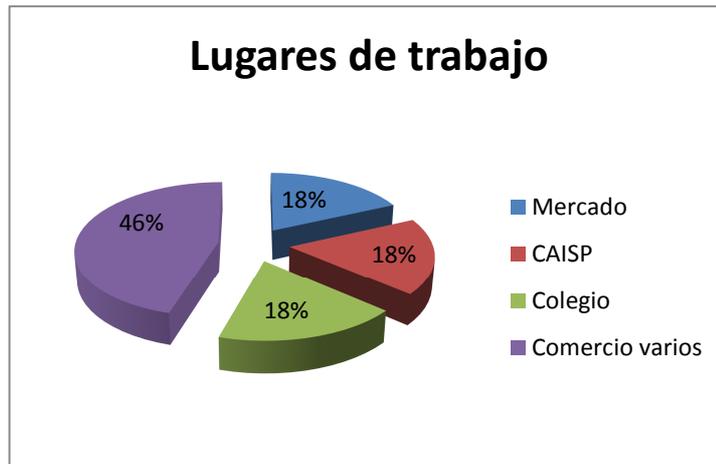
La mayoría de los jóvenes que frecuentan el grupo juvenil no trabaja, ya que es muy difícil conseguir trabajo en este tiempo. Pocos son los que estudian y trabajan. Según la encuesta realizada a los jóvenes del grupo juvenil, el 30% trabajan y un 70% estudia. Los espacios laborales, por lo general, son informales (comercio, tiendas). Veamos dos cuadros.

Gráfico N°5



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Autor: Jéssica Roldán

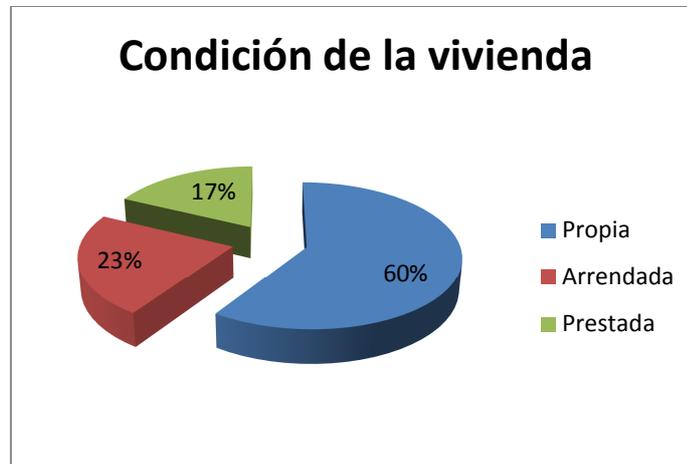
Gráfico N° 6



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Autor: Jéssica Roldán

Lo importante a destacar es que estos jóvenes declaran que ayudan en sus casas cuando logran conseguir algún recurso económico. En este sentido, debemos destacar que, según nuestra encuesta un 60% vive en casa propia, un 23% en casa alquilada y un 17% vive en casa prestada; estas casas pueden ser de cemento, de caña o mixtas.

Gráfico N°7



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Autor: Jéssica Roldán

La mayoría de los jóvenes que participan de la pastoral juvenil de la Parroquia viven con sus padres, en una suerte de familia tradicional donde la madre está se queda en casa, mientras el padre realiza el trabajo remunerado. Los padres, por lo general, son albañiles, jornaleros, empleados, artesanos, taxistas, panaderos, pintores, etc. Solo cinco jóvenes tienen a sus padres trabajando como empleados públicos.

Pese a la pobreza, no falta un fin de semana en que los hombres se dediquen a beber, a jugar naipes y a practicar deportes. En las casas no falta un equipo de sonido último modelo, un televisor plasma, un celular para cada uno y una computadora... cosas de la globalización.

Por otro lado, hay una fuerte presencia de chulqueros que prestan dinero a la gente del barrio, a cambio de electrodomésticos o cualquier otro bien que puedan tener como garantía. La gente cree que es mejor endeudarse con ellos que ir al banco, donde el préstamo demora más en salir y cobran intereses más altos.

En casos de enfermedad, pocos son los que acuden al médico, pues prefieren la medicina alternativa. La Parroquia tiene un centro de salud, pero los remedios caseros siguen

siendo muy utilizados para calmar ciertas dolencias comunes como el mal de ojo. También proliferan las comadronas y los sobadores, quienes forman parte de la tradición medicinal. *Ahora también se presentan como nuevas medicinas naturales los productos Herbalife y Omnilife, que junto a la reflexoterapia, la acupuntura y los masajes completan el universo médico de la población*¹⁶.

1.3.3 Situación política de la parroquia

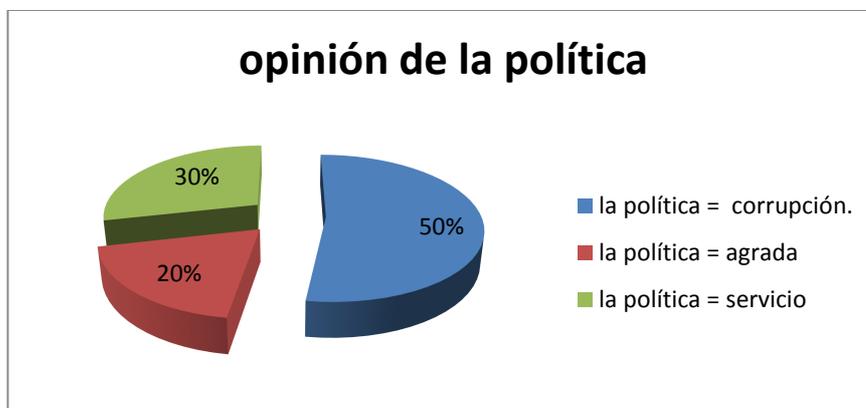
En este ámbito se ve una tendencia creciente a rehuir a los compromisos, cuando éstos se formalizan. En los jóvenes ha habido un descenso en la participación sistemática, de manera especial, en la política. Menos de la mitad de los jóvenes participa en grupos con algún tipo de organización política; la mayoría siente preferencia por grupos deportivos y religiosos. En organizaciones estudiantiles hay poca participación. Pero, la televisión, la música, el celular, el internet, el Facebook suscitan gran interés, lo que parece indicar una opción por el consumo de bienes culturales masivos.

En general, el tiempo libre ya no es muy libre, porque viven esclavizados por la tecnología. Es por ello que en la Parroquia se ha empezado a pensar en planes de formación para ofrecerles espacios de liberación y oxigenación, con propuestas que “muevan el piso” y les haga sentirse útiles a la sociedad.

Según algunos datos de las encuestas vemos que en un 50% de los jóvenes encuestados la política está asociada a la corrupción, la mentira y el engaño, para un 30% la política no agrada, no sirve y para el 20% la política está asociada al servicio, las buenas obras y el progreso.

¹⁶ Arquidiócesis de Portoviejo, Refundación Del Plan Pastoral, Op. cit.

Gráfico N° 8



Fuente: Encuesta aplicada a los jóvenes (Abril del 2012)
Autor: Jéssica Roldán

Podemos decir que los jóvenes sí se dan cuenta que existe mucha burocracia y corrupción, que hay un descontento en el pueblo por la actitud pasiva del alcalde, que hay gran desconfianza en el pueblo. Por eso recuerdan con rabia aquellos días de campaña electoral cuando se les ofreció todo y nada se les ha cumplido. No tienen confianza en la policía ni en la seguridad estatal, pues se han visto envueltos, muchas veces, en temas de corrupción y violación de los derechos humanos.

Quizá por ello, muchos jóvenes no tienen conciencia ni ganas de participar en lo político como una alternativa. Una observación externa nos lleva a sostener que existe una conciencia política un tanto ingenua, que conlleva a dejarse manipular por ideologías de grupos poderosos. No saben cómo elegir, ni por quién optar debido a la desconfianza, al desinterés, al desconocimiento y a la incertidumbre frente a las propuestas políticas.

En otros jóvenes se descubre una cierta esperanza de que es posible un mejor porvenir socio-político, lo cual les hace despertar a cierto patriotismo y unidad, a cierto deseo de conocer otros espacios de participación ciudadana donde puedan aportar desde su ser juvenil.

Entre los jóvenes existe una baja identificación con los partidos políticos, a los que no consideran útiles. Más aún, desconfían parcial o totalmente de las instituciones y actores sociales, cualquiera sea su orientación ideológica. Por ello suelen ser escépticos ante los sindicatos, los empresarios, las fuerzas armadas y los medios de comunicación.

1.3.4 Situación eclesial de la parroquia

La mayoría de los jóvenes de la parroquia se define como católica, aunque muchos de los jóvenes no participan de las celebraciones litúrgicas de la comunidad cristiana y, por otro lado, muy pocos participan en alguna actividad apostólica de la Parroquia. Esto puede deberse a una marcada dicotomía que hay entre la fe y la vida personal, dos ámbitos que se encuentran divorciados.

En los últimos 3 años hubo una serie de escándalos dentro de la iglesia católica manabita, sobre todo hubo varias parroquias donde los feligreses sufrieron a causa de la falta de testimonio y actos inmorales de sus párrocos. Esto generó en los jóvenes una cierta desconfianza con relación a la Iglesia.

A la parroquia san Pablo, como es el caso de tantas otras parroquias, asisten sobre todo personas adultas, en su mayoría mujeres. A muchos jóvenes les interesa la religión, pero quieren vivirla a su modo. Cuando van a misa sienten aburrimiento, porque desean algo más, que sea vivencial, menos frío y más dinámico. Cuando los jóvenes animan la misa el último domingo del mes, van con sus equipos musicales y celebran con tanto fervor, que su alegría envuelve a todos. No sorprende ver que ese día todos los jóvenes de la parroquia asistan a misa.

En lo que tiene que ver con la catequesis, generalmente, los chicos asisten a Primero y Segundo año de confirmación, y por ello frecuentan el grupo pre-juvenil. Pero una vez que terminan la preparación para los sacramentos, desaparecen de la parroquia y ya ni siquiera asisten a la Iglesia. Uno que otro se integra al grupo juvenil, pero porcentualmente es muy poco el resultado de la catequesis.

Frente a este problema hemos intentado ensayar algunas causas. Uno de los motivos que argumentan los jóvenes es la falta de apoyo de parte del párroco, quien debe ser el primer asesor de los jóvenes en su proceso de crecimiento en la fe. Sin embargo, parece que para él, los jóvenes son muy cambiantes, muy intuitivos, por lo cual sólo “nos quitan el tiempo de trabajo”... por eso ha decidido no trabajar con ellos y dedicarse por entero a la organización y desarrollo de la catequesis.

En un encuentro realizado en la pastoral juvenil, los jóvenes decían que amaban a Jesucristo, que se sentían identificados con Él, pero que en la Iglesia no creían. Así, estaban resumiendo el conocido tópico de muchos jóvenes que dicen: Iglesia NO, Jesucristo¹⁷ Si... Si bien esto, teológicamente, no es correcto, en la práctica es una realidad lacerante que debe llamarnos a la reflexión.

Una cosa curiosa que está ocurriendo en la Parroquia San Pablo es que los jóvenes, aunque son muchos, no asisten a los grupos juveniles o cualquier otra propuestas de la Iglesia. Sin embargo, cuando el movimiento Juan XXIII los convoca para una convivencia, son capaces de reunirse junto a muchos otros chicos y chicas, que no habían entrado a una iglesia desde el día en que sus padres los llevaron a bautizar...

Y es increíble cómo salen de ese Retiro, “lavados, engrasados y pulverizados”. Son personas nuevas; y cuando se les pregunta qué pasó, qué los hizo cambiar tan repentinamente, responden: “todo está previsto, hay que vivirlo y no contarlo”. A algunos jóvenes les llama la atención y a otros le causa un poco de escepticismo. Lo cierto es que si se quiere organizar algún evento masivo con jóvenes en la Parroquia San Pablo, habrá que hablar con el Movimiento de Retiros Juan XXIII.

¹⁷ Algunos cristianos decepcionados de la Iglesia, con más o menos razón, se plantean el prescindir de ella y quedarse sólo con Jesucristo. En el caso de los jóvenes, algunas veces, esta reacción viene provocada por una desvinculación voluntaria y, otras, porque se sienten marginados en una Iglesia que no los entiende. Habría que cambiar los términos de esa afirmación, y decir: “Cristo, sobre todo; pero también la Iglesia”. Otra cosa es que la iglesia tenga que ser reformada en muchas cosas, y tenga que mostrar al mundo, una cara distinta. Y el mundo de los jóvenes es posiblemente el que más lo demanda.

Frente a estas descripciones lo que queda es pensar en los desafíos de quienes hacemos la pastoral juvenil tenemos que enfrentar.

Los jóvenes hoy tiene que afrontar muchas situaciones, entre los principales problemas están el abuso en el consumo de alcohol y drogas, las tasas crecientes de embarazo en adolescentes., la falta de oportunidad en educación y empleo, la falta de espacios propios para actividades sociales. Deben superar cierta dificultad en la comunicación con los adultos.

Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación, de la falta de empleo, de una educación que no responde a las exigencias de la vida.

La juventud tiene derecho a una sociedad mejor, es por eso que los jóvenes deben presentar el desafío de tener un proyecto de vida, personal y comunitario. Convivir con los riesgos sociales del entorno, sin dejarse afectar, es uno de los grandes desafíos diario de la juventud en medio de nada.

Ser joven es tener ideales y luchar hasta lograrlo, es soñar en el futuro por lo que se trabaja en el presente, es tener siempre algo que hacer, algo que crear, algo que dar. El ser joven es una aventura, un reto, una oportunidad, una puerta abierta hacia el futuro y hacia la vida.

Decidir entre lo bueno y lo malo, entre el éxito o el fracaso; en forjar metas, soñar, planear objetivos, aprender y arriesgarse, lo cual implica responsabilidad, vigor, entusiasmo, actitudes positivas, visión y compromiso. Para ello es necesario primero conocer profundamente la realidad en la que vive el joven para poder así plantear la posibilidad de que tengan un buen acompañamiento primero de parte de los padres y también de quienes hacemos el trabajo de animar a los jóvenes a responder con coherencia y desde un corazón joven, a los desafíos que nos plantea el mundo de hoy.

CAPÍTULO II

LA PASTORAL JUVENIL EN LA PARROQUIA SAN PABLO

En el capítulo anterior hice el análisis de la realidad de los jóvenes de la parroquia, con la ayuda de aquellos que frecuentan la Iglesia y los grupos juveniles, así como también de otros jóvenes que no están participando en ningún grupo. Esto me sirvió para ver la realidad en la cual se desarrolla el trabajo pastoral y, desde esa perspectiva, hacer un camino de seguimiento al joven, desde lo que vive, lo que piensa y lo que siente.

También fue necesario hacer una descripción de la realidad, teniendo como material de apoyo los datos obtenidos de la encuesta hecha por la Arquidiócesis en vista de la renovación del plan pastoral.

En este segundo capítulo, con la ayuda de varias personas protagonistas, pude entrar más en el proceso de levantar la memoria histórica de la pastoral juvenil de la parroquia san Pablo.

*“Todo grupo humano tiene una memoria colectiva que influye en su comportamiento”*¹⁸. Hay que conocer y saber utilizar la experiencia que la Iglesia ha venido gestando en su trabajo con la juventud. El pasado es importante para leer el presente, y de él se puede aprender los aciertos y errores experimentados; es decir, en ese proceso es posible encontrar una fuente de inspiración para el futuro.

Una pastoral sin memoria no tiene identidad, está condenada a no avanzar y a repetir los errores del pasado. La recuperación de la memoria histórica es importante para que la pastoral pueda tener raíces profundas, para que pueda realizar procesos con continuidad y para no caer en la tentación de creer que siempre “hay que comenzar de nuevo”.

¹⁸La Civilización Del Amor, tarea y esperanza, Bogotá 1995.

Este recorrido histórico de la parroquia me ayudó a detectar cuáles han sido las deficiencias teóricas y metodológicas vividas en la pastoral juvenil, para así dar mejor respuesta a ese gran desafío del trabajo que tenemos con los jóvenes de hoy.

La Iglesia ha ido elaborando instrumentos teóricos y estrategias diferentes para la evangelización de la juventud, de acuerdo a las exigencias de cada época. Los modos de pensar y actuar y las características culturales cambian de una generación a otra, por lo que un instrumento teórico que fue válido para una época puede que no lo sea necesariamente para otra.

2.1 La pastoral juvenil en Manabí: 20 años conociendo a los jóvenes manabitas

Junto al caminar de la Iglesia en el Ecuador, la pastoral juvenil viene haciendo esfuerzos por asumir el compromiso de formar discípulos misioneros de Jesucristo desde hace 27 años, desde la recordada visita de su santidad, el Papa Juan Pablo II al Ecuador, en enero de 1985, cuando se organizó el primer encuentro nacional de pastoral juvenil, que tenía por lema: “Cristo en el joven para una nueva sociedad”.

Para ello se realizaron varios encuentros con jóvenes, tanto en Guayaquil como en Cuenca, eventos que culminaron con un gran encuentro que reunió unos 100.000 jóvenes de todo el país, para la celebración de la Eucaristía con el Santo Padre en Quito. De eso ya son 27 años, a través de los cuales se viene gestando este proceso juvenil.

La Iglesia en Manabí también se siente bendecida con 20 años de andadura en la pastoral juvenil arquidiocesana. En nuestra provincia costera hay muchos jóvenes sedientos de participación y protagonismo juvenil.

Con la llegada de un nuevo obispo, Mons. José Mario Ruiz Navas (1989-2007) y luego con la continuidad dada por su sucesor, Mons. Lorenzo Voltolini(2007-) se dio un nuevo impulso a la juventud manabita, buscando nuevos espacios para ellos, reconociendo que tarea de la Iglesia y de la sociedad es preocuparse por ellos, porque son la fuente de donde pueden emerger nuevas vocaciones al servicio del Reino de Dios.

Antes de la llegada del Arzobispo José Mario Ruíz Navas a la provincia de Manabí, no es que la pastoral juvenil haya sido inexistente, pues se puede constatar que había grupos de jóvenes que se reunían en las diversas parroquias, muchos de ellos convocados por religiosos y religiosas como los jesuitas, combonianos, lauritas, mercedarias, isabelinas, esclavas del Sagrado Corazón, etc. quienes formaban grupos de jóvenes alrededor de la Palabra de Dios, realizaban actividades litúrgicas y otras de carácter social (campamentos, peregrinaciones, mingas, etc.). Lo que podemos constatar es que muchos de esos grupos tenían un tinte más bien de tipo vocacional, pues se tenía la convicción de que esos grupos podían salir numerosas y santas vocaciones al servicio de la Iglesia.

Por lo tanto, eso no se llamaba propiamente “pastoral juvenil”, sino simplemente grupos de jóvenes. Completaba el panorama una realidad inequívoca: cada parroquia trabajaba por su propia cuenta y como mejor podían; cuando eran los tiempos fuertes de la liturgia (Adviento, Cuaresma, Pentecostés, fiestas patronales) organizaban actividades de religiosidad popular (vía crucis, pascua juvenil, vigiliyas, peregrinaciones, etc.), entonces se convocaba a los dirigentes de los distintos grupos juveniles parroquiales y con ellos se preparaban algunas actividades en conjunto.

Había dos movimientos fuertes de jóvenes en la provincia, uno que era liderado por el sacerdote jesuita José Ignacio Mendoza (SEJ) y otro que era el movimiento de “Jóvenes sin fronteras”, que era guiado por los misioneros combonianos. Otro grupo digno de destacar, se reunía en la parroquia de Andrés de Vera, era el grupo “Jóvenes con Cristo”, que era un grupo más bien parroquial, que era acompañado por un sacerdote diocesano.

Esto era todo lo que había en el ambiente eclesial de aquel entonces, décadas del 80 al 90.

Luego de este período inicial, la pastoral juvenil de Manabí empezó a organizar grandes eventos como la romería al santuario mariano de Montecristi, la celebración del día de la juventud (parroquiales, zonales, arquidiocesanos, nacionales), los encuentros de masas,

etc., todo ello por iniciativa del sacerdote misionero Darío Maggi, hoy obispo de la ciudad de Ibarra, quien gracias a su generosidad y entrega a los jóvenes fue despertando la conciencia juvenil para que se organizaran en grupos y movimientos juveniles, tanto en las parroquias como en los diversos colegios religiosos. De paso se empezó a gestar lo que luego sería la pastoral juvenil universitaria.

El Padre Darío Maggi era el responsable de la pastoral juvenil arquidiocesana. Con su aporte se llegó a organizar la pastoral juvenil en reuniones periódicas, encuentros de formación y talleres para jóvenes líderes, coordinadores, animadores y asesores¹⁹.

Los encuentros de jóvenes sirvieron para acompañar a los diversos grupos juveniles de las diversas parroquias de Manabí; de esa experiencia fueron surgiendo los nuevos asesores que empezaron a tomar la posta en el trabajo con jóvenes. Todo ello fue posible gracias al entusiasta trabajo de reconocidos sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, laicos y laicas de diferentes movimientos presentes en la Arquidiócesis de Portoviejo, nacionales y extranjeros.

Después de unos años de convocatoria, se tuvo finalmente una pastoral sistemática y organizada. Hoy existe la Comisión Arquidiocesana de Pastoral Juvenil de Manabí (PJM), con un sacerdote responsable, el P. Francisco De la Cruz, quien tomó la dirección desde el año 2011²⁰.

En la Comisión de Pastoral Juvenil de Manabí han participado religiosos y religiosas que hacen un gran papel en la Iglesia en favor de los jóvenes, puesto que desde sus movimientos juveniles dan un impulso para seguir sirviendo a la juventud, sin olvidar el carácter diocesano de nuestra Iglesia. Hoy contamos con laicos y laicas jóvenes, que prestan un gran servicio en las tareas de formación y seguimiento personal de los jóvenes.

¹⁹Cfr., Vicaría de la Pastoral juvenil de la Arquidiócesis de Portoviejo.

²⁰ Antes habían sido, en orden cronológico: los sacerdotes Darío Maggi (1992-1998), Iván Segarra (1998-2002), Giovanni Mera (2002-2004), Francisco de la Cruz (2004-2008), Kenny Vínces (2008-2009), Francisco de la Cruz (2009) y Jacinto Vera (2010).

De todo este proceso de organización y formación de los jóvenes, podemos decir que ha suscitado una gran respuesta de la iglesia joven: hay formación y medios para trabajar con los jóvenes; hay personal para acompañarlos; hay un seminario que es el centro formativo de la arquidiócesis, donde se forman jóvenes para el sacerdocio, pero que también sirve como lugar de encuentro para las asambleas pastorales y donde funciona el Instituto teológico para laicos.

La comisión de PJM, en el año 2001, después de jubileo celebrado en la Iglesia católica, recogió las experiencias con los jóvenes, su sentir y pensar como juventud manabita; esos insumos fueron iluminados con los documentos Latinoamericanos. Con ello se dio una respuesta al gran desafío que ofrecían los grupos juveniles: poner a su disposición, asesores y animadores que lleven adelante el Plan de formación llamado “*Procesos de formación para grupos juveniles*”, que tuvo una gran acogida y aceptación, al punto de convertir a Manabí en la primera iglesia del Ecuador que tenía un plan de formación pensado desde y para los jóvenes. La propuesta contenía diversos elementos, entre los que destacamos:

Nuestra acción pastoral requiere una formación como proceso integral, cristiana y liberadora, a través de etapas, espacios y momentos grupales y en relación personal con los jóvenes de tal manera que se conviertan en los protagonistas de la formación.

Formación integral que suscita en los jóvenes y en los grupos juveniles nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permiten ser, clarificar sus proyectos, vivir en comunidad e intervenir eficazmente apara la transformación de la realidad. (Civilización del Amor, tarea y esperanza 1995).

Formación integral que provoque, en los jóvenes, discernimiento vocacional, de tal manera que se convierta en una persona positiva y realizada, que finalmente, esto, sea una opción de vida en el servicio de la transformación personal y comunitaria.²¹.

De ese programa destacamos la misión y visión del Plan, aspectos que pueden ser considerados proféticos, por no decir inspirados por la acción del Espíritu Santo:

²¹ Cfr. Comisión de Pastoral Juvenil, *Proceso de Formación Para Grupos Juveniles*, Portoviejo, 2001.

- **Misión de la PJ Arquidiocesana:** Contribuir a la formación integral de los y las jóvenes, para que sean protagonistas de su proyecto de vida y de los cambios fundamentales de la Iglesia y la Sociedad, para hacer realidad el Reino de Dios.
- **Visión de la PJ Arquidiocesana:** Queremos desarrollar con y desde los jóvenes, un procesos de maduración en la fe que potencie la identidad personal y comunitaria, su capacidad profética, que responda así al contexto socio masificante y despersonalizado en que vivimos, en donde el joven sea corresponsable, protagonista, activo, comunicador de esperanza, manteniendo una clara opción por los pobres al estilo de Jesús. (Puebla 192)²².

2.2 Características de la PJM²³

A la luz de las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, asumimos que la Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a las y los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres y mujeres nuevos e integrados su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la civilización de amor.

Entre las características que destacamos constan:

- Una pastoral juvenil humanizante y humanizadora.
- Una pastoral juvenil dialogal.
- Una pastoral juvenil Cristocéntrica.
- Una pastoral juvenil pedagógica.
- Una pastoral juvenil socializante y socializadora.
- Una pastoral juvenil vivencial.
- Una pastoral juvenil que tiene por metodología la “Revisión de vida” (ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar).

²²Cfr., Idem.

²³ Sigla con la que se reconoce a la Pastoral Juvenil de Manabí

En todos estos años de historia de los jóvenes en la Iglesia se han celebrado trece asambleas arquidiócesanas de pastoral juvenil, dando respuestas a los desafíos de los y las jóvenes. Estos han sido encuentros de evaluación y preparación, de corrección y rectificación de las fallas de la pastoral juvenil, de la formación y de la información; han sido espacios para las celebraciones y las fiestas juveniles, para asumir compromisos serios con la pastoral juvenil de la Arquidiócesis, siempre con la presencia de los pastores (obispos y sacerdotes). En estas asambleas los jóvenes han tenido voz y voto a la hora de elegir a sus representantes en sus respectivas zonas pastorales²⁴, así como a sus asesores y delegados juveniles, que los representan en las reuniones mensuales que se hacen en la Curia.

En el camino formativo se han realizado talleres para los grupos juveniles, los coordinadores, animadores y asesores, centrándose, sobre todo, en el tema del perfil y el proceso de crecimiento de los jóvenes. En este sentido, se ha puesto el énfasis en lo teológico, lo bíblico, lo cristológico, lo social y lo político. Todo ello con el objetivo de que el joven descubra a qué está llamado hoy.

Un logro muy significativo en la Arquidiócesis es que los jóvenes hacen parte de las asambleas generales arquidiócesanas, donde sacerdotes, religiosas y religiosos, junto a gran número de laicos y laicas comparten la convicción de hacer una opción preferencial por los jóvenes; es decir, que en cualquier trabajo que se realiza siempre se intenta mirar a los jóvenes y su entorno.

La Iglesia en Manabí tiene ya un camino recorrido con los jóvenes y son parte de nuestro servicio pastoral; en ese sentido, se han vivido varios encuentros de formación, asambleas y eventos muy significativos para la pastoral juvenil. Esto indica que, los que nos dedicamos al trabajo con los jóvenes, no estamos caminando solos, sino que ya hay una gran familia que está apostando por los jóvenes; hay un mismo sentir y un mismo pensar, aunque desde las diferentes culturas que forman el Ecuador.

²⁴ Hay ocho zonas pastorales, a saber: zona centro, zona sur, zona occidental, zona centro-oriental, zona oriental, zona bahía, zona Chone y zona norte (el Carmen).

La pastoral juvenil del Ecuador tiene una historia que va más allá de encuentros y asambleas nacionales, tampoco se cierra en la historia de una u otra jurisdicción eclesiástica o movimiento nacional. La pastoral juvenil es una historia en conjunto, una visión que va de lo local a lo nacional. No es una historia compleja, escrita por grandes especialistas, sino nuestra historia, escrita por jóvenes de una manera distinta, a partir de las muchas vivencias experimentadas.

Todo esto ha hecho que la PJM trabaje, estudie y se prepare para conocer la realidad del joven de hoy, joven que vive muchos vacíos que afectan sus talentos y capacidades. Pienso que todos los agentes de pastoral juvenil sentimos la necesidad de construir un joven nuevo, que tenga a Jesucristo como principio y el fin de su vida.

En Manabí, a partir de la Jornada Mundial de la Juventud (Madrid 2010), Mons. Lorenzo Voltolini, viendo la respuesta de tantos jóvenes a la convocatoria provincial, se convenció una vez más de que hay que dar espacio y tiempo a los y las jóvenes. A raíz de ello, se formó la Vicaría de pastoral juvenil, con el propósito de responder a los desafíos que presenta hoy la pastoral juvenil en Manabí y en el mundo.

2.2.1 Actividades significativas de la PJM

A nivel parroquial, los grupos juveniles han dedicado tiempo a la formación y organización de pascuas juveniles, celebración de Pentecostés, etc.

A nivel zonal, se han organizado las comisiones para cada una de las ocho zonas, con sus delegados que ayudan de los párrocos en los procesos formativos y en el acompañamiento personal de los jóvenes.

A nivel arquidiocesano se ha organizado la comisión de la PJM, con la misión de preparar los encuentros, talleres y retiros espirituales, en tarea conjunta con los delegados de cada zona y teniendo presente la asesoría del señor arzobispo.

A nivel de toda la región Costa se han organizado las jurisdicciones eclesiásticas en Esmeraldas, Manabí, Santo Domingo, Guayaquil, Los Ríos y Galápagos.

Finalmente, a nivel Nacional se han llevado a cabo reuniones y encuentros de formación permanentes, destinados a los responsables de la pastoral juvenil en cada jurisdicción y movimiento juvenil nacionales.

2.3. Orígenes de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo

Una vez hecho un pequeño vistazo a los inicios en la PJM, creo que es necesario centrar la mirada en la parroquia san Pablo, pequeña parte de la Arquidiócesis de Manabí. Según el archivo que reposa en la parroquia, en el año 1970 llegaron a Portoviejo los misioneros combonianos y se insertaron en el barrio san Pablo. El reverendo padre Juan Fantín fue el primer párroco. Las hermanas terciarias franciscanas isabelinas llegaron en 1983 para colaborar con los combonianos en todo lo que tenía que ver con la pastoral.

2.3.1 La primera etapa de la pastoral juvenil (1970-1985)

En sus inicios, la parroquia eclesiástica San Pablo²⁵ era una grande extensión que abarcaba lo que hoy son las parroquias de san Pedro y de san Pablo. Tres sectores importantes destacaban en esta primera parroquia: Las Cumbres, donde vivían las hermanas Esclavas del Divino Corazón de Jesús, el sector de Santa Rosa y el sector de los Ceibos que actualmente se llama Madre Isabel Vendramini, a su vez estos sectores se subdividían en seis zonas, lo que hacía que el trabajo sea muy exigente, tanto para los sacerdotes como para las hermanas. En algo paliaban el esfuerzo trabajando en equipo para atender mejor cada uno de los lugares.

La comunidad se fue formando poco a poco, convocando a los niños para que participen de la catequesis, visitando a las familias, reuniendo a la gente, etc. Ya en ese entonces

²⁵ Cabe aclarar que tanto la parroquia civil como la parroquia eclesiástica, tienen el mismo nombre: *San Pablo*, por lo que es importante especificar en qué sentido se está hablando en cada caso particular.

hubo un grupo de jóvenes que colaboraba en la catequesis, pero propiamente no se reunían como grupo de jóvenes con alguna propuesta juvenil, quizá porque el objetivo principal del párroco de ese entonces no era el formar grupos juveniles.

Los encuentros de pastoral juvenil en san Pablo se iniciaron con la llegada del padre Efrén Angelini, en el año 1983. Él no fue párroco, sino un hermano más de la comunidad de los misioneros combonianos, que se destacaba por su entusiasmo y su chispa. Al ver que había una comunidad llena de jóvenes decidió reunirlos y hacerles la propuesta de formar un grupo juvenil que se reúna para conocer más a Jesús y para hacer algo bueno por la comunidad parroquial. Las reuniones las hacían después de la misa dominical; era un grupo lleno de jóvenes alegres que habían aceptado la invitación de reunirse en la Iglesia. La Iglesia los convocó, ellos fueron y muchos se quedaron.

Al mismo tiempo, en la comunidad de “Las Cumbres” se organizaron encuentros juveniles, convocados por las hermanas Esclavas del Divino Corazón de Jesús. En ese sentido, cabe destacar el gran trabajo hecho por la hermana Mercedes López, quien se reunía con los jóvenes los días sábados, después de la catequesis –ya que algunos eran catequistas–. Los jóvenes meditaban la Palabra de Dios y hacían muchas actividades en favor de la comunidad: recogían víveres para repartirlo entre los más pobres del sector, pintaban las casas de los ancianos e incluso la reconstruían si era el caso. Este grupo tomó por nombre “Fe y Alegría”.

En cuanto al centro parroquial, el padre Efrén Angelini y las hermanas Isabelinas iniciaron allí el grupo “Jesús de Galilea”, cuyos objetivos eran reunir a los jóvenes cada quince días para leer y estudiar la Biblia y trabajar en la pastoral social, despertando el deseo de ayudar a los más necesitados desde la iluminación que les daba la lectura de la Palabra de Dios. Así, presentando a un Jesús profético que hace una opción radical por los pobres, los jóvenes no dejaban de frecuentar el grupo. Muchos de ellos eran catequistas y recibían mensualmente la visita de las hermanas que buscaban mantenerlos muy animados.

Ese grupo reunía a más de treinta jóvenes. Los religiosos les daban unas guías para meditar la Palabra de Dios en momentos especiales, cuando los jóvenes se reunían para orar juntos y compartir la vida. Pero no sólo era eso, también los jóvenes de ese primer grupo hacían mingas de limpieza en la Iglesia, adornaban el templo con frases alusivas al Evangelio y siempre estaban prestos para ayudar en cualquier tarea que se les proponía.

El objetivo principal de estos grupos fue volverse un semillero de donde salgan numerosas vocaciones al servicio del Reino. Hubo mucha respuesta al inicio, pero después sucedió lo que suele suceder a todo grupo vocacional: el miedo a abrazar una vida de entrega y sacrificio los fue enfriando. Unos lograron dar el generoso paso de consagración y otros se quedaron como catequistas. Lo importante es que de aquella primera experiencia surgieron laicas y laicos comprometidos, religiosas y religiosos abnegados. Todos ellos trabajan en bien de la Iglesia y de la sociedad, dando un aporte muy importante en la misma.

2.3.2 La etapa intermedia de la pastoral juvenil (1985 – 1995)

En la parroquia había mucho trabajo pastoral. Una vez formado el grupo, los sacerdotes y las religiosas sintieron que el tiempo que tenían para dedicarles a los jóvenes era muy escaso. Prácticamente éstos estaban solos, y se sentían un tanto abandonados, pues nadie dedicaba tiempo a hacerles un seguimiento. Más importancia se le daba al grupo vocacional, al que mensualmente acompañaba un agente de pastoral.

Los jóvenes, al verse solos, decidieron ir por su cuenta. Esto hizo que lo poco que se había ya construido se fuera diluyendo, al punto que el grupo juvenil cristiano devino en apenas un grupo social que había olvidado la mística de sus inicios.

Por suerte, hubo un joven de la parroquia que había estado en el seminario de los combonianos y había regresado a su casa. Él, con una formación un poco más profunda,

decidió ingresar al grupo juvenil para tratar de recuperar la visión y carisma de sus inicios.

Fue este joven quien tomó la dirección en el grupo y decidió refundarlo con el nombre de “Grupo Éxodo”. Así empezó una nueva etapa en la historia de la pastoral juvenil en la parroquia san Pablo.

La característica de este grupo refundado fue más bien contestataria, como fruto del ambiente que se vivía en toda la Iglesia. Al final, cada joven es hijo de una época, y en ese tiempo, la acción de una Iglesia popular produjo efectos significativos tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Al interior de la Iglesia, su acción liberadora consiguió remover las bases de una tradición totalmente conservadora, anclada en doctrinas europeas, y desató una reflexión de corte teológica fuertemente enraizada en la experiencia latinoamericana. Fueron las teologías de la liberación, la teología indígena, la teología de la solidaridad, la teología de la revolución, la teología de la mujer, corrientes que estaban presentes en la experiencia popular de América latina, y que orientaban la formación no sólo de las organizaciones eclesiales, sino también de instancias sociales, que encontraban en la experiencia latinoamericana un fundamento válido para vivir la espiritualidad de la liberación.

Por esos años se logró también, que en algunas partes del país, se vea a la iglesia como una comunidad donde la democracia y no el autoritarismo eran la norma; donde la construcción de la justicia era lo central y no la institución jerárquica; donde el Evangelio liberador era el fundamento del compromiso cristiano. Las Comunidades Eclesiales de Base se fueron volviendo en verdaderos espacios de participación, con una mística que tenía su centralidad en el protagonismo de los más pobres, donde se anteponía los intereses de la mayoría a los intereses particulares. Ese fue un espacio donde se devolvió la palabra al pobre, donde se recuperó la Biblia como instrumento de

liberación, donde hubo tiempo y espacio para la concientización popular, para la creación de organizaciones populares que permitían el protagonismo de los pobres.

Sin duda alguna, estos fueron aportes muy significativos a la pastoral juvenil. De allí el deseo de los jóvenes de ponerse al servicio del pueblo empobrecido. Los jóvenes anhelaban una Iglesia inserta, que apoyara los ideales de una pastoral liberadora; soñaban con un respaldo incondicional de la Iglesia al pueblo, sobre todo en la búsqueda del bien común y de la justicia social.

Los jóvenes sentían que debían hacer algo más que reunirse a meditar la Palabra de Dios. Sentían que debían dar una respuesta radical: si eran seguidores de Jesús, la propuesta debía ser optar por una vida profética.

Todo esto, de alguna manera, fue el aporte que hizo aquel ex-seminarista comboniano que quería compartir parte de su experiencia formativa en el Perú. El objetivo de aquel grupo era “formarnos y formar conciencia clara, crítica y liberadora”. Así se entiende que cada vez más hubo presencia de jóvenes en la parroquia de san Pablo; jóvenes animados e interpelados por la Palabra de Dios, que iban a visitar los sectores más pobres y que se reunían con la gente para formar comunidades de base.

Don Sigifredo, un legionario de María de aquel entonces los recuerda con mucho cariño:

Los jóvenes de aquella época no tenían miedo a nada, venían por acá a este sector de la ciudadela Cevallos y le llamaban la subidita al cielo por ser una loma muy parada. Es propio de valientes ir a las periferias de San Pablo. Ellos se acordaban de nosotros, a veces venían con el padrecito y animaban la misa, otras veces por si solos venían y nos reunían y nos ayudaban a leer y reflexionar la Palabra de Dios. Con ellos prácticamente nosotros aprendimos a hablar, a no tener vergüenza de decir lo que la Biblia nos decía como una enseñanza para nuestras vidas. La comunidad se sentía muy a gusto con estos muchachos. A veces eran mal vistos, algunos creían que ellos eran unos vagos que no tenían nada que hacer, sin embargo ellos hicieron mucho por nuestra comunidad.²⁶

²⁶ Entrevista a Don Sigifredo Vera. Guía de la comunidad “Santa Rosa de la Parroquia San Pablo.

Fue en este momento en que irrumpieron los sacerdotes vascos que trabajaban en la ciudad de Bahía de Caráquez. Ellos habían empezado a formar Comunidades Eclesiales de Base, lo que gustó mucho a los jóvenes, por lo que se ofrecieron a acompañarlos varias veces en la misión. De estos sacerdotes vascos los jóvenes aprendieron cómo reunir a los niños y a los adultos en los diversos sectores, para ayudarles a “utilizar la Biblia”. Muchos se burlaban de ellos porque iban con sus mochilas cargadas con Biblias...

Los misioneros vieron el ímpetu de estos jóvenes y decidieron estar cerca de ellos. Pero, eso no significa que todo fuer color de rosas, pues este grupo también fue visto con mucha sospecha, incluso por la jerarquía, por lo que comenzaron a tener problemas con los párrocos, porque su fama era tal que actuaban sin consultar al párroco de sus actividades²⁷.

La mayoría de ellos eran jóvenes rebeldes, y esa rebeldía había que encausarla. Y de eso se preocuparon los sacerdotes y religiosas; estaban con ellos a la hora de meditar la Palabra para darles una orientación evangélica. Pero fue con la llegada del Padre Rafael Minurri que finalmente se pudo dar un poco más de seguimiento y apoyo a los jóvenes, para que no se olviden que su misión era esencialmente pastoral.

2.3.3 Una nueva etapa para la pastoral juvenil

Para el año 1995, los sacerdotes combonianos dejaron la parroquia y así comenzó el ciclo de servicio pastoral de los sacerdotes diocesanos. Para este momento había ya en la parroquia varios grupos juveniles: “Fe y Alegría” en el sector Las Cumbres; “Nuevos amigos” en el sector de San Pedro; un grupo en el centro parroquial, guiado por las

²⁷ El tema de la opción por los pobres, reino, liberación era muy atrayente y desafiante para ellos. La Iglesia en Manabí estaba en viendo nacer a las CEBs como núcleo fundamental de la Iglesia Popular la “opción por los pobres”, el llamado a “abandonar una Iglesia cómoda” y convertirla en una “Iglesia misionera”, la palabra teología de la liberación causaba estragos y los jóvenes sentían como un reto el no condenar a la Teología de la Liberación, y el reconocer el método de la iglesia latinoamericana: ver-juzgar-actuar como una herramienta válida para sus encuentros.

hermanas isabelinas y otra facción, salido del grupo “Éxodo”, que también se reunía en el centro parroquial, pero sin la presencia de sacerdotes ni religiosas.

Los jóvenes del grupo “Éxodo” eran ya muy pocos; algunos se habían ido al seminario San Pedro, con la decisión ser sacerdotes o religiosas. Otros tantos se veían absorbidos por el estudio o el trabajo; y otros más tomaron la decisión de casarse y enrumbar sus vidas por otros derroteros²⁸.

2.3.4 El presente de la pastoral juvenil (2000 – 2012)

En esta última etapa surgió un nuevo grupo juvenil, llamado “Grupo 2002”, que se reunía y trabajaba en un solo equipo formado por los jóvenes, las hermanas y una catequista muy comprometida, que le gustaba el trabajo con los jóvenes. Juntos planificaban las actividades y veían qué temas formativos eran importantes y del agrado de los jóvenes, los cuales se trabajaban en las reuniones. Allí veían la realidad que experimentaban y hacían propuestas en bien de toda Iglesia.

En un esfuerzo para que los miembros de la parroquia vean que el trabajo juvenil no era un trabajo en vano y que ellos podían ser testimonio para atraer a otros jóvenes para que participen de los encuentros, decidieron organizar salidas para visitar a las familias, llevando un mensaje de paz y de alegría.

Era un grupo que no excluía a nadie, que estaba abierto a todos y que no quería huir de la realidad. Con ellos se realizó un trabajo formativo de 2 años, con temas propuestos por el equipo de pastoral juvenil arquidiocesano, dentro de un proceso formativo pensado para los jóvenes. Lo preocupante era que no asistían muchos, pero los pocos que se comprometieron luego se constituyeron en los nuevos asesores de los grupos

²⁸ A partir de 1998 el grupo juvenil “Éxodo” no continuó, pero en la parroquia se siguió formando grupos juveniles bajo la conducción de las hermanas franciscanas isabelinas y de los párrocos, quienes invitaban a los jóvenes de la confirmación para formar grupos pre-juveniles, y de allí surgían nuevos jóvenes para la pastoral juvenil. Esta práctica se siguió en toda la Arquidiócesis.

juveniles, logrando equilibrar la falta de tiempo de que adolecían especialmente las hermanas, que siempre estaban, por obediencia, cambiando de comunidad.

Hace unos cuatro años se hizo una propuesta a los jóvenes que llevaban más tiempo en los grupos: que se dediquen al servicio catequístico y den espacio a nuevos jóvenes en los grupos. Unos aceptaron, otros no. Los nuevos jóvenes que aceptaron la invitación al inicio fueron un grupo significativo, se llegó a tener más de cincuenta jóvenes en las reuniones de los sábados por la noche; se formó un coro juvenil, se hacía caminatas, romerías, se limpiaba la Iglesia, hacían actividades para juntar fondos y asistir a los encuentros juveniles que hacen las hermanas cada dos años en la ciudad de Quito, y otros encuentros diocesanos; se programaba actividades formativas semanales y se hacían reuniones permanentes.

Pero últimamente, la invitación que se hace a los jóvenes para que formen parte del grupo juvenil no es muy atractiva. Quizá buscan algo más. Los que participan necesitan mucha formación para que se sientan libres para proponer dentro de las planificaciones anuales.

2.4. Experiencias importantes de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo

2.4.1 Testimonio del P. Jesús Pincay. Sacerdote Diocesano

La llegada de los sacerdotes combonianos en los años 80 fue para mí el inicio de una gran aventura en mi vida. En la parroquia ya se reunían los jóvenes en el sector de Las Cumbres, liderados por una religiosa. Fue naciendo mi vocación a la vida religiosa sacerdotal. Entré al seminario de los combonianos y fui a Perú para seguir la formación. Luego, por razones personales, salí de la congregación, agradecido por la formación; aprovechando los conocimientos bíblicos, teológicos, litúrgicos y catequéticos, regresé a mi tierra “San Pablo” y seguía con mi inquietud por la vida de servicio. Y puse todos mis conocimientos al servicio de la comunidad.

En la parroquia había un grupo de jóvenes que se reunía con el sacerdote comboniano Efrén Angelini, pero debido a que él estaba demasiado ocupado, no iba a las reuniones de los jóvenes. Cuando yo llegué, se sentían un poco desanimados por la falta de acompañamiento. El boom del inicio había quedado truncado y se sentían prácticamente solos. Es, entonces, que llego y les hago la propuesta de acompañarlos. Empezó la etapa del grupo “Éxodo”. De entre tantos nombres elegimos ese.

A partir del año 1990 el grupo juvenil de la parroquia san Pablo se llamó “Éxodo”, por todo lo que significaba: salida, liberación. Los jóvenes necesitaban liberarse de todo aquello que les impedía seguir a Jesucristo. En las reuniones, poco a poco, fuimos descubriendo a ese Cristo liberador que acompaña al pueblo en las luchas. Cabe destacar que lo que se vivía en el ambiente era la enseñanza que había dejado Mons. Leonidas Proaño, Mons. Romero, etc. En el ambiente juvenil circulaban estos nombres que habían hecho historia y habían dejado huellas imborrables en la historia de la Iglesia de América Latina. Resonaban los documentos del CELAM como un desafío para formar comunidades. Se empezaba a hablar de Comunidades Eclesiales de Base, bajo la luz de los lineamientos de Medellín y Puebla, que estaban en pleno auge, al menos en esta zona.

Yo ya tenía un nivel formativo más adelantado, por lo que en el compartir con los compañeros del grupo, ellos me tenían como su líder. Pero la idea era que juntos hiciéramos las cosas. Nos formábamos, pedíamos asesoría y sacamos un objetivo para el grupo: “formarnos y formar conciencia clara, crítica y liberadora”.

Los sacerdotes jesuitas que vivían cerca de la parroquia hacían campamentos juveniles y convivencias, convocaban a jóvenes de todo Portoviejo. Esas reuniones congregaban a más de 300 jóvenes. Esa fue para nosotros la oportunidad para formarnos, para sentirnos en sintonía con los demás jóvenes y compartir nuestra línea un tanto revolucionaria.

Los religiosos cambiaban mucho y con la salida del padre Efrén comenzó la etapa más dura para el grupo. El padre Isidro no compartía algunas líneas del grupo, y las hermanas Isabelinas tampoco. Ellas se dedicaban a un grupo llamado “Jesús de Galilea”, que tenía más bien un objetivo vocacional. Se reunían cada mes y hacían actividades entre ellos.

Nosotros, por nuestra parte, teníamos un camino, nos reuníamos en torno a la Palabra de Dios y salíamos a misión; íbamos de casa en casa, visitábamos a la gente de nuestro barrio, con la Biblia en mano y llevando un mensaje de alegría. Invitábamos a los niños a reunirse por la tarde a jugar, cantar, hacer dinámicas; también invitábamos a los jóvenes para mostrarles un Jesús joven, que hace una opción preferencial por los jóvenes. A los adultos los invitábamos a reunirse por la noche en torno a la Palabra de Dios; nos interesaba que ellos mismos mediten la Palabra, que expresen lo que a ellos les decía. Eso para nosotros era evangelización; nos sentíamos útiles a la sociedad y a la Iglesia.

Lamentablemente fuimos perseguidos por ello, tachados de relajados, revoltosos. Nos decían que no estábamos en capacidad para llevar adelante las comunidades eclesiales de base. Sabíamos que lo que hacíamos era signo del Reino y que no estábamos haciendo nada malo. Esas persecuciones nos daban más ánimo para alcanzar nuestro objetivo.

Cuando llegó el padre Rafael Minurri a la parroquia fue un alivio para nosotros, porque nos sentimos más apoyados. Él nos reunía, nos formaba y con él hacíamos actividades en bien de la comunidad. Cada vez teníamos más y más jóvenes. Yo decidí ingresar al seminario diocesano y los jóvenes continuaron con la causa y con las reuniones.

Varias veces el Arzobispo de ese entonces, Mons. José Mario Ruíz, nos llamó la atención, pues pensaba que el grupo se iba a hacer comunista; muchas personas adultas, gente de iglesia que domingo a domingo iba a la misa a golpearse el pecho, no compartía nuestros ideales, y por eso nos difamaban y decían que éramos pandilleros,

vagos; incluso llegaron a decir que debajo de la Biblia llevábamos droga. Pero nosotros sentíamos que cada vez nos identificábamos más con ese Jesús histórico que sufrió las calumnias de su propia gente, pero que pese a eso, nunca dejó de tener claro que lo único importante era la búsqueda de la voluntad de Dios.

El grupo permanecía pese a que los sacerdotes cambiaron. Llegó a la parroquia un sacerdote comboniano joven, que lamentablemente no compartía nuestros ideales y proyectos, y decidió apoyar más al grupo “Nuevos Amigos” que se reunía en una capilla en el sector de san Pedro.

En el año 1995 los sacerdotes combonianos dejaron la parroquia y entré yo como párroco transitorio por seis meses, hasta la posesión del nuevo párroco el sacerdote diocesano misionero P. Gaetano Bartola. Ahí se inicia una nueva etapa en la parroquia. Y también para la pastoral juvenil.

Creo que el grupo juvenil sucede lo que acaece en todo grupo humano: los jóvenes van creciendo, entran a la universidad, se llenan de compromisos, llega la época de casarse o de decidir qué hacer con sus vidas. Así, poco a poco, van dejando el grupo...

El período “Éxodo” terminó aproximadamente en el año 1998. Hoy podemos decir que ese grupo dio buenos frutos a la sociedad y a la Iglesia. De ese grupo han salido varios sacerdotes, religiosas, laicos comprometidos. Fuimos un grupo que supo dejar huellas. La gente nos recuerda con cariño y nostalgia. Hoy, en la parroquia hay otro grupo juvenil, bajo la conducción de las hermanas isabelinas y del párroco.

2.4.2 Testimonio de sor Ondina Blondet, Hermana Terciaria Franciscana Isabelina

En el centro parroquial empezaba a formarse un grupo juvenil llamado “Jesús de Galilea”. Era más bien un grupo de tinte vocacional que incluía a jóvenes de todos los sectores donde las hermanas trabajaban. Invitados por las hermanas isabelinas, ya había reuniones juveniles.

Sor Mary Fanin era superiora de la comunidad y la hermana Dolores Foglini inició el grupo, invitando a todos los jóvenes de la parroquia.

Como joven, en el año 1984, yo iba al grupo juvenil “Fe y Alegría” de la parroquia san Pablo, sector “Las Cumbres”. Este grupo juvenil era asesorado por la hermana Mercedes López de la comunidad de las Esclavas del Divino Corazón. A mí me invitaron cuando tenía 17 años. Lo que más me llamó la atención fue estudiar la Biblia, conocer a Jesús y, sobre todo, hacer algo por los demás.

Nos reuníamos cada semana por las tardes y hacíamos actividades para recoger fondos para ir de paseo. 15 éramos los jóvenes más constantes y teníamos un comité con un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y hasta una comisión de deporte. Yo fui elegida 2 veces presidenta. Lo que hoy sería coordinadora.

La actitud de los dirigentes del grupo juvenil era de animación, de formación. La hermana llevaba adelante los temas y hacíamos actividades en el sector, por ejemplo la forestación, construir casas a los ancianos o a la gente que se le había caído.

Teníamos un representante en el consejo de pastoral y hasta participábamos en algunas actividades de la Arquidiócesis, por ejemplo en la pascua juvenil, en los viacrucis por la ciudad, etc.

El objetivo de ese grupo era formar jóvenes a través del conocimiento de Cristo, capaces de dar una respuesta a los problemas de la sociedad. No teníamos grandes metas, simplemente queríamos estar juntos, identificarnos como jóvenes y hacer actividades. Teníamos un himno propio y lo que queríamos era integrarnos y compartir.

Éramos gente que necesitábamos conocer a Cristo. En nuestro sector había gente que necesitaba de nuestra ayuda y a nivel de ciudad veíamos que no éramos los únicos que

hacían actividades juveniles, que se encontraban y compartían. Ser parte del grupo me amplió horizontes, me ayudó a descubrir mi vocación por la vida consagrada.

De ese grupo puedo decir que ha dado un gran aporte ya que de allí salieron tres religiosas, una isabelina, una esclava y un sacerdote salvatoriano. Además hay muchas personas comprometidas con la Iglesia y con la sociedad.

2.4.3 Testimonio de Ana Cevallos

En el año 1992 o 1993 comencé a frecuentar el grupo juvenil llamado “Éxodo”, formado en años anteriores. Estaban Jesús Pincay, su hermano Nexar y Maritza, quienes dieron inicio a ese grupo.

Hacíamos cosas interesantes: leíamos la Palabra de Dios, la reflexionábamos, mirábamos y analizábamos la realidad. Eran años en los cuales se hablaba de la Teología de la Liberación; nos reuníamos con los sacerdotes del cantón Sucre, sacerdotes españoles con los cuales hicimos un lindo trabajo para reunir a la gente en las comunidades eclesiales de base. Lo más importante, después de los inicios del grupo es que íbamos a las comunidades en san Pablo donde teníamos reuniones con los adultos y los niños para reflexionar con la Palabra, y era la misma gente la que reflexionaba y compartía lo que entendían de la Palabra de Dios. A partir de eso empezamos a ser vistos de otra forma; le decíamos a la gente: “ustedes tienen que decir qué les dice la Palabra de dios, no sólo los sacerdotes en las parroquias, desde del ambón. Deben presentar una Palabra de Dios abierta a los demás”.

Quien estaba a cargo de la formación era el padre Juan Fantín, primer párroco, luego llegaron los padres Isidro y Efrén Angelini. Tuvimos mucho apoyo de parte del padre Minurri, quien nos llevaba a las misas y nos apoyaba en la formación, en los encuentros en Crucita, Montecristi, etc.

Con las hermanas no teníamos mucho contacto, porque nuestra línea era muy revolucionaria. Ellas tenían otro grupo juvenil no muy abierto, llamado “ Jesús de Galilea”, diferente a nosotros. Y es que nosotros nos caracterizábamos por hacer actividades para los demás; si a alguien se le caía la casa, nosotros se la reconstruíamos. Ese era nuestro accionar en la parroquia.

En la parroquia, una veces éramos reconocidos y otras no. Es que nosotros queríamos llevar adelante un proyecto que muestre a un Dios liberador, no un Dios castigador. Eso queríamos, que la gente conozca a un Dios liberador y cercano.

En mi vida personal me ayudó muchísimo, me hizo afianzar lo que había aprendido en mi casa: la solidaridad. Esto me llevó a optar por una vida religiosa que hasta ahora me tiene trabajando para los demás. Fue algo muy positivo.

Una experiencia muy importante que me marcó fue el gran sueño de construir una casa. Y lo logramos. Con ayuda de España compramos una finca para tener trabajo y dar trabajo a la gente. La casa era para algunos de nosotros. Ya habíamos decidido quienes iban a vivir allí. Yo elegí otra cosa para mi vida en el año 1995. El grupo si se reunió, pero faltó más dinamismo para llevar adelante ese proyecto. Quedó truncado. Pero fue algo muy bueno para todos, en su momento.

2.4.4 Testimonio de sor Monserrate Saravia. Hermana Terciaria Franciscana Isabelina

En el año 2000 me invitaron a participar de un grupo juvenil que estaba integrado por chicos de las parroquia san Pablo y san Pedro. Cuando empecé a frecuentar el grupo era justamente el momento que se estaba haciendo la división por edades de chicos, lo que dio paso a la formación del grupo vocacional... El deseo de las religiosas era acompañar a los jóvenes en sus inquietudes, animándonos a soñar, a creer que nuestro aporte renueva la Iglesia... Nos sentimos acompañados por las hermanas, aunque no de nuestro párroco.

El aporte que como pastoral juvenil ha dado a la iglesia ecuatoriana, ha sido muy valioso. Concretamente del grupo de ese tiempo salieron una religiosa, algunos chicos que se realizaron profesionalmente (economistas, doctores, ingenieros en sistemas, etc.); uno optó por la vida matrimonial, siendo ya un profesional. Uno de los objetivos era tratar de descubrir el proyecto que el Señor tenía para cada uno de nosotros, no orientado concretamente a la vida sacerdotal o religiosa, sino un proyecto de vida. El haber participado del grupo me ayudó a ir al fondo de mi vocación; los encuentros que teníamos nos provocaban, nos animaban a seguir descubriendo la voluntad del Señor para nosotros.

Una experiencia fue participar de los encuentros, no sólo en la parroquia, sino incluso encuentros vocacionales interprovinciales (Quito, Esmeraldas, etc.). Éramos un grupo de jóvenes que nos encontrábamos cada cierto tiempo en cualquier provincia. En una ocasión escalamos la montaña del Casitagua; fue una inolvidable experiencia. Fuimos también de Misión a Tachina y estuvimos con los niños de la escuela.

Una de las actividades con mayor relieve en la pastoral juvenil era la caminata a Montecristi. Yo tuve la oportunidad de participar en tres ocasiones de esa caminata; tengo ese recuerdo grabado en mi mente, ver un sinnúmero de jóvenes caminando juntos hasta llegar al santuario de la Virgen de Monserrate, todo muy bien organizado y coordinado. También el viacrucis que se hacía el viernes santo en el estadio Reales Tamarindo, organizado por el grupo de jóvenes del movimiento Comunión y Liberación, liderado por el padre Darío Maggi.

CAPÍTULO III

ESTUDIO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Quien se acerca al tercer evangelio se encuentra con la primera parte de una obra en dos volúmenes, que en su conjunto constituye más de la cuarta parte del NT. Desde el comienzo, la lectura se abre más allá de las palabras y acciones de Jesús y abarca la vida y la misión de los discípulos después de su Resurrección.

Tanto el evangelio como Hechos tienen como introducción un breve prólogo al estilo de los que se usaba en los ambientes helénicos. Este hecho nos da una pista acerca del estilo y naturaleza de la obra de Lucas: pretende ser trabajo de historiador, basado en informaciones fidedignas, pero además testimonio de fe en Jesús.

Los dos libros que componen la obra de Lucas nos remiten a un autor que ha dejado en ellos huellas profundas de su personalidad. Sin embargo, más allá del estilo y matices propios, el lector puede descubrir que detrás de Lucas-Hechos se encuentra una comunidad o comunidades con experiencias propias, con vivencias específicas de fe y con interrogantes particulares. Para entender estos escritos es necesario conocer el contexto en que surgieron, pues reflejan sin duda una tradición particular dentro del NT.

3.1 Autor, lugar y fecha de composición

La unidad de estilo y vocabulario, así como una obra en dos volúmenes hacen pensar que ambas obras fueron escritas por un mismo autor. Acerca del autor, el testimonio más antiguo es de un escrito cristiano de finales del s. II, dice:

El tercer evangelio es según san Lucas. Lucas es el médico que después de la ascensión fue llevado por Pablo como compañero de sus viajes y que escribió en su nombre y según su pensamiento. Sin embargo, no vio al Señor en persona, y por eso comienza su relato desde el nacimiento de Juan en adelante según la información que pudo obtener²⁹.

²⁹ Biblia de Jerusalén. Evangelio según San Lucas.

Los testimonios de la tradición corroboran estas afirmaciones. Según ellos, el autor del evangelio es aquel Lucas a quien Pablo designa como el médico (Col 4,14; Flm 24; 2Tim 4,11). Procedía de ambientes gentiles, pues Pablo lo excluye cuando habla de sus colaboradores judíos.

Sin embargo, los datos que proporcionan el evangelio y Hechos relativizan este testimonio, y aportan datos más precisos sobre la personalidad del autor. En primer lugar, el estilo y vocabulario no reflejan un conocimiento del lenguaje médico mayor que el de otros escritores cultos de la época; tampoco se percibe la presencia de ideas teológicas específicamente paulinas. Lo que sí puede afirmarse a partir de los datos de Lucas-Hechos es que el autor no es judío, y que escribe para cristianos que se mueven en comunidades, en su mayoría, compuesta por creyentes procedentes del mundo gentil.

Sobre el **lugar de composición** no existen indicaciones precisas. Todas las hipótesis coinciden en señalar un lugar fuera de Palestina, es decir, un ambiente no judío, de acuerdo con lo dicho acerca del autor y los destinatarios de la obra.

La **fecha de composición** puede fijarse entre los años 70 y 90, es decir, después de la caída de Jerusalén y después de que otros hubieran emprendido una obra similar, como confiesa el mismo autor en el prólogo (Lc. 1,1-4). Hechos fue escrito en estas mismas fechas, aunque después del evangelio, pues así lo define el prólogo (He 1,1).

3.2. Una comunidad que busca su lugar en el mundo

Al estudiar el contexto en que nacen Marcos y Mateo contábamos sólo con los datos que proporcionan ambas obras. En el caso de Lucas, las noticias son más abundantes, pues tenemos a nuestra disposición la información que da Hechos.

Efectivamente, Hechos es una verdadera mina de datos sobre la vida cotidiana de las comunidades del siglo I. En él se encuentran recogidos aspectos como el culto, la misión cristiana, detalles biográficos de algunos personajes, discursos, etc. El problema es saber hasta qué punto esto fue así, pues si bien el autor de Lucas-Hechos se impuso la tarea de

reflejar lo más fielmente posible los acontecimientos, no es menos cierto que su verdadera intención era robustecer la fe en las enseñanzas recibidas (Lc 1,1-4). ¿Hasta qué punto Hechos refleja la vida de las comunidades lucanas? La respuesta ha de matizarse con dos observaciones:

- Hechos presenta una visión idealizada de la comunidad, sobre todo en los sumarios. Algunas afirmaciones como He 2,44 contrastan con otros episodios que narra el mismo libro: *“Bernabé quería que Juan Marcos les acompañara, pero Pablo opinó que no debían llevar en su compañía a quien los había abandonado en Panfilia y había dejado de colaborar en la tarea apostólica. Esto movió entre ellos tan fuerte discusión, que llegaron a separarse”* (He 15,37-39). Y lo mismo podría decirse de los acontecimientos sucedidos en torno a la asamblea de Jerusalén (Cf. He 15,1-35).
- Las informaciones autobiográficas que se encuentran en las cartas auténticas de Pablo no coinciden con las que proporciona Hechos. Es suficiente comparar Gal 1-2 con los paralelos de Hechos para comprobarlo.
- Así, pues, tenemos que usar con cautela las informaciones de Hechos y basar la reconstrucción de las comunidades lucanas más con las informaciones indirectas y detalles mencionados de paso, que en la información de Hechos.

3.2.1 Abiertos a la cultura del Imperio

El dato más significativo es la nueva relación con el mundo grecorromano que se advierte en los escritos de Lucas. Se nota que la actitud de Lucas, frente al mundo gentil, es diversa de la que reflejan Marcos y Mateo. Existe una mayor sintonía que puede comprobarse fácilmente y que confirma lo que hemos dicho acerca del autor y lugar de composición.

El modo de escribir de Lucas, el uso de la lengua griega y los recursos literarios revela una clara influencia de modelos helenistas. Lucas está familiarizado con el modo de

escribir la historia y de componer discursos propios de los escritores helenistas. Lo mismo puede decirse de la orientación que da al evangelio, tratando de escribir una biografía con sincronismos que Mateo y Marcos se habían ahorrado (v.g. Lc 3,1-2) y con constantes alusiones a la historia profana.

En He 17,28, Lucas cita un verso de Arato: que revela conocimiento de la literatura clásica propio de un hombre formado en la cultura griega. Finalmente, el mismo trazado de la obra, que tiene como objetivo la llegada del mensaje a Roma, la capital del imperio, apunta también en este sentido.

Además de estas observaciones literarias, pueden aducirse otras que van en la misma línea: su relación de sumisión al Estado, frente al cual trata de presentar la validez del cristianismo, el papel de las mujeres refleja un ambiente más amplio que el judío, el espíritu ecuménico que pretende relacionar personas de diversas culturas y puntos de vista (ricos y pobres, judíos y gentiles).

Así, pues, además del problema habitual de las relaciones entre cristianos y judíos, Lucas tuvo que reflexionar sobre el puesto de la comunidad dentro del Imperio romano, sus relaciones con el poder y su modo de vida en una cultura y circunstancias distintas a aquellas en las que había nacido la fe en Jesús.

¿Cómo entendieron las comunidades su relación con el judaísmo? ¿Cuál fue su postura respecto al imperio romano y la cultura helénica? ¿Cómo se relacionaron con otras comunidades? Sin duda que las respuestas a estas preguntas ayudarán a leer mejor a Lucas.

3.2.2 Herederos de las promesas

Para las comunidades lucanas, la herencia de Israel continúa ahora a través de la Iglesia cristiana. Aunque la preocupación fundamental fue encontrar su puesto en el mundo

grecorromano, sin embargo, no se olvidaron de sus raíces y trataron de responder a la pregunta que los judeocristianos planteaban desde otro punto de vista.

Hay un reconocimiento del papel de Israel en la historia de la salvación. Así lo muestran las repetidas alusiones a textos y personajes del AT, como Elías. Es especialmente significativa la presentación que hace de Juan Bautista: él representa el tiempo de la antigua alianza, y Lucas va poniendo en paralelo su infancia con la de Jesús para mostrar la superioridad de este último, que inaugura un nuevo período salvífico. La historia de la salvación que había comenzado con el pueblo elegido continúa ahora en Jesús, y después con los discípulos.

Ahora bien: los judíos rechazan a Jesús y rompen con la historia salvífica. Aunque lo hayan hecho por ignorancia, el resultado es el mismo. ¿Qué cabe hacer en esta situación? La respuesta de Pedro, al final del discurso de Pentecostés, resume la postura que deben adoptar:

Conviértanse y que cada uno se bautice en el nombre de Jesucristo. Entonces recibirán, como don de Dios, el Espíritu Santo. Porque la promesa les corresponde a ustedes y a sus hijos e incluso a todos los extranjeros que reciban la llamada del Señor, nuestro Dios³⁰

3.2.3 Buscan el reconocimiento del cristianismo

Las comunidades lucanas buscan su puesto dentro del Imperio, tratan de mostrar su inocencia y pretenden conseguir un estatuto de licitud para la nueva religión.

Lo primero que tuvieron que hacer fue poner de manifiesto las diferencias entre la comunidad judía y la comunidad cristiana. Los judíos eran un elemento incómodo dentro del Imperio y eran confundidos con los cristianos. Por eso, en Hechos, los judíos son presentados como sembradores de agitación, sea en la misión de Pablo o en los procesos ante las autoridades romanas.

³⁰ He. 2,38 – 39

El principal objetivo de Lucas es probar la inocencia del cristianismo y ganar para las comunidades cristianas un reconocimiento que las permita vivir pacíficamente la nueva fe que han abrazado. Para ello, el autor usa una argumentación jurídica: ¿Tienen derecho a azotar a un ciudadano romano sin juzgarlo previamente? (He 22,25; Cf. 18,12; 25,16; y en general la segunda parte de Hechos).

Esto puede observarse en el proceso de Jesús ante Pilato, donde Lucas remodela sus fuentes con el objeto de subrayar la inocencia de Jesús. La declaración de Pilato ante los jefes de los sacerdotes y las autoridades del pueblo es, en realidad, la declaración de inocencia de la nueva religión hecha por la autoridad romana, por el Imperio:

Me han traído a este hombre diciendo que altera el orden público; pero yo le he interrogado delante de ustedes y no le he encontrado culpable de nada. Y Herodes tampoco, porque ha vuelto a mandarle aquí. Es evidente que no ha hecho nada que merezca la muerte.³¹

Y lo mismo encontramos repetido en el proceso de Pablo:

Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión. Y Agripa dijo a Festo “bien podría ser puesto en libertad de no haber apelado al emperador”³².

No se trata de defender a personas concretas, sino de mostrar la validez e inocencia de la nueva religión, frente a las acusaciones de los judíos y ganar así, para ella, una carta de ciudadanía como religión lícita dentro del Imperio, respetando su orden jurídico.

3.2.4 Una vivencia peculiar de la fe en Jesús

La comunidad lucana tiene su forma particular de vivir la fe en Jesús, distinta a otras corrientes del cristianismo naciente. En general, el tono de la obra de Lucas no es polémico, sino conciliador. Busca su puesto dentro de la pluralidad de vivencias de las primeras comunidades, pero sin oponerse a ninguna de ellas. Su actitud se resume así:

³¹Lc. 23,14-15

³²He. 26,31-32

Su presentación de la Iglesia de Jerusalén prueba que se mantiene a distancia del judeo-cristianismo de la ciudad santa, nacido de Santiago, el hermano del Señor. Su discreción con respecto a Juan, a quien sitúa a la sombra de Pedro, indica que no da su aval a las comunidades joánicas. Su fidelidad al AT sugiere que desconfía de los paulinos exagerados que sobrestiman la novedad del cristianismo y critican exageradamente la ley de Moisés. Sin embargo, lo mismo que Pablo, tiene como oponente principal al judaísmo. No cesa de reivindicar para su Iglesia la herencia de Israel y de subrayar que la oposición al cristianismo tiene su fuente en el endurecimiento de las comunidades judías y de sus jefes³³.

3.2.5 Una fraternidad

Hasta aquí nuestro acercamiento a las comunidades lucanas ha sido sólo a través de sus relaciones con otros grupos religiosos, judíos o cristianos, o con el complejo contexto del Imperio romano. Pero ¿qué podemos saber sobre su organización y su vida interna? Responder a esta pregunta agrava la dificultad de que hablábamos al principio con respecto a las informaciones de Hechos, pues resulta difícil distinguir entre lo que son datos de la vida real de las comunidades y lo que es la propuesta modélica que debían vivir.

La comunidad está compuesta por aquellos que, escuchando la palabra de los apóstoles, se han convertido y se han hecho bautizar. Es la comunidad de los santos, los creyentes, los adictos al camino (He 1,15; 9,30; 10,23; etc.). Al principio, la comunidad se reúne en el Templo (Lc 24,53; He 2,46; etc.), después lo hará en casas (He 5,42; 12,12; 16,18-40; etc.). Esto muestra la vivencia básica de la solicitud de unos por otros. Para Lucas, la Iglesia es una forma de vida fraterna, fruto de los dones dados por Dios.

Los sumarios de Hechos concretan este estilo de vida comunitario. Es posible que en ellos se mezcle la realidad y el modelo, pero en todo caso es significativo el espacio que se concede al culto en las reuniones de la comunidad. En He 2,42-47 se mencionan los

³³ Y. Bovón, en AA. VV., Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles, introducción a la lectura de la Biblia, 9, Madrid 1983, pág. 278.

siguientes elementos: 1) *La enseñanza de los apóstoles, a través de la cual se convoca y edifica la Iglesia;* 2) *La comunión, es decir, compartir la mesa y los bienes;* 3) *La fracción del pan, que originariamente era un rito de bendición de la mesa antes y después de la comida; luego pasó a designar la Eucaristía como continuación de las comidas con el resucitado;* 4) *Las plegarias con que se termina la reunión.*³⁴

Independientemente de cómo se haya de interpretar la información, esta comunidad vive un compromiso recíproco entre sus miembros. Así, pues, en la comunidad todos son hermanos, todos acogen en su seno a todos: ricos y pobres, judíos y griegos, etc., sobre todos ha descendido el Espíritu Santo (He 2,1; 10, 44ss). Sin embargo, sin turbar el espíritu fraterno, de ella se distinguen dos grupos de personas que ha recibido un don y encargo especial: los carismáticos y los responsables de un ministerio.

De entre los miembros de la comunidad destacan individuos carismáticos que a veces reciben el nombre de profetas, como Agabo (He 11,27) o el grupo de Antioquía (He 13,1), Judas y Silas (He 15, 32). Otras veces son simplemente individuos que se destacan por su actividad, impulsados por el Espíritu: Felipe (He 8,29.39), Bernabé (He 11,24), Apolo (He 18,25).

De este modo, la fraternidad que forman quienes han creído a los apóstoles y se han convertido, va configurando una comunidad inundada por el Espíritu, a la vez que, como comunidad organizada, hacen frente a los numerosos conflictos.

3.3 Los dos libros dedicados a Teófilo

Hemos intentado conocer mejor estos escritos desde el punto de vista literario. El principal objetivo ahora es mostrar la disposición interna que tienen ambos libros, las fuentes que utilizaron para su composición, cómo las usaron y cuál fue la intención al componer esta obra en dos volúmenes.

³⁴ Op. Cit., Pág 288.

3.3.1 Una obra en dos volúmenes

Una lectura atenta de Lucas y Hechos muestra que ambos fueron escritos por un mismo autor: el vocabulario y los recursos de estilo son los mismos, al punto de que algunos recursos son propios de Lucas y no se encuentran en otros escritos del NT, v.g. la relación a la cita de Is 40,3-5, colocada al comienzo del evangelio, y el comentario a Is 6,9-10 situado al final de Hechos, hacen referencia a la salvación, tema central para Lucas:

Todo el mundo verá la salvación
de Dios³⁵

A los pueblos ha sido enviada esta
salvación de Dios³⁶.

Lo mismo puede decirse de la última recomendación de Jesús a sus discípulos:

Conversión... a todos los pueblos,
comenzando por Jerusalén. Ustedes
son testigos de estas cosas³⁸.

En Galilea, en Samaria y hasta los
confines del mundo³⁷.

En ambas afirmaciones se insiste en otro tema querido para Lucas, que articulan el desarrollo de Hechos: *el anuncio de la buena noticia hasta los confines del mundo impulsado por la acción del Espíritu*. Más aún, si se compara el último capítulo del evangelio con el primero de Hechos se pueden percibir otras muchas conexiones, la más importante, sin duda, es el doble relato de la ascensión³⁹.

El modo de dividir el tiempo y de disponer el espacio muestra la conexión que existe entre ambas obras. En el evangelio termina el tiempo de Israel y comienza el de Jesús, mientras que en Hechos se cierra el tiempo de Jesús y se abre el de la Iglesia. En el evangelio se avanza hacia Jerusalén, mientras que en Hechos se avanza a Roma. En el

³⁵ Lc. 3,6

³⁶ He. 28,26

³⁷ He. 1,8

³⁸ Lc. 24,47

³⁹ Cfr., Lc 21,50-53 y He 1,9-11

centro de este movimiento se encuentra el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús.

GALILEA CAMINO JERUSALÉN CAMINO ROMA
----- Lc----- He-----

¿Cuáles fueron sus intenciones de Lucas al concebir este proyecto? ¿Qué pretendía al vincular la vida de Jesús y las primeras comunidades? La clave está en las dedicatorias.

3.3.2 El propósito de Lucas

Siguiendo una costumbre extendida en la cultura helénica, Lucas dedica su obra a un tal Teófilo, del que nada sabemos. Algunos piensan que se trata de cualquier persona, según el significado del nombre. No lo sabemos, pero lo cierto es que en la dedicatoria se explica los motivos que impulsan al autor a emprender la tarea de escribir su obra.

No son dos dedicatorias, sino sólo una, pues el comienzo de Hechos, más que eso, es una breve referencia a la dedicatoria del evangelio, dando a entender que la segunda es continuación de lo primero, con los mismos métodos.

Muchos son los que han intentado escribir una narración de los hechos que han acaecido entre nosotros tal y como nos los transmitieron quienes fueron desde el principio fueron testigos presenciales y luego se convirtieron en ministros de la palabra. Pues bien, ilustre Teófilo, después de investigar a fondo y desde sus orígenes todo lo sucedido, también a mí me ha parecido conveniente ponerlo por escrito ordenadamente para que puedas comprobar la autenticidad de la enseñanza que has recibido.⁴⁰

⁴⁰ Lc. 1,1-4

A primera vista, da la impresión de ser un proyecto histórico; su objetivo es informar sobre sucesos ocurridos en torno a Jesús, usando como fuente otros escritos y la información de testigos presenciales. Su método se basa en el análisis de datos y el resultado es una narración ordenada y fundamentada.

La obra de Lucas sería la de cualquier historiador, sin embargo, no es así. Una lectura atenta nos lleva a descubrir que es la obra de un creyente que no pretende transmitir simples datos, sino una experiencia de fe, un mensaje de salvación; su objetivo es proporcionar un fundamento firme a la fe ya poseída. Así, la intención de Lucas es presentar una narración ordenada y documentada de los orígenes del cristianismo comenzando con Jesús (evangelio) y siguiendo con la Iglesia (Hechos).

Llama la atención en la dedicatoria que otros ya hayan emprendido la misma tarea. Nosotros conocemos tres (Mateo, Marcos y Juan) y sabemos que cada uno tuvo sus razones para hacerlo. ¿Cuáles fueron las de Lucas? Sin duda serían varias y complejas; algunas pueden encontrarse en las relaciones de la comunidad con el judaísmo y con el Imperio romano, de la cual hablamos antes. Con su obra, es muy probable que Lucas buscara una carta de ciudadanía para el cristianismo naciente en una situación en la que eran confundidos con los judíos y en la que acababan de recibir el duro golpe de la matanza que Nerón (64 d.C.).

Así pues, los destinatarios más inmediatos son cristianos que necesitan ser confirmados en la fe, de modo que, tanto el evangelio como Hechos, son una proclamación en la que se expone la vida de Jesús como comienzo y modelo de la historia de la Iglesia, dejando claro que la misión de ésta consiste en dar testimonio de Jesús hasta los confines del mundo.

3.4. La composición del Evangelio de Lucas

Lucas es el único de los evangelistas que manifiesta su propósito de escribir una narración ordenada y documentada. Esta intención es una invitación a descubrir el orden interno de su obra y las fuentes de información con las que contó. Tratemos de

identificar las fuentes que Lucas usó y después propondremos una división de él basada en estas indicaciones que nos servirá de base para la lectura del mismo.

3.4.1 Las fuentes de Lucas

Aproximadamente el 40% del material de Lucas tiene paralelo en Marcos, y, por tanto, procede de él; un 27% es común con Mateo, y un 33% no tiene paralelo y, por tanto, procede de fuentes o informaciones a las que sólo Lucas tuvo acceso.

Sobre estos datos básicos se ha construido diversas hipótesis acerca de las fuentes que Lucas utilizó en la composición de su evangelio. La opinión más extendida afirma que utilizó a Marcos como fuente base de su relato, y allí fue insertando materiales procedentes de la Fuente Q (que también Mateo conoció) y de otras informaciones, escritas u orales, a las que sólo él tuvo acceso. Así, pues, la investigación de Lucas contó con tres fuentes de información. Pero ¿cómo las utilizó? ¿Qué es lo que tomó de ellas? ¿En qué orden colocó los acontecimientos y demás informaciones? Respondiendo a estas preguntas abrimos camino hacia nuestro objetivo que es poner de manifiesto la disposición que Lucas quiso dar a su obra. He aquí algunas notas características de su redacción:

- Lucas mejora el vocabulario y estilo de sus fuentes evitando palabras demasiado vulgares, mejorando la sintaxis, a veces áspera de Marcos o imitando artísticamente el estilo de traducción griega del AT.
- Tiene especial interés en situar la historia de Jesús en el marco de la historia profana y religiosa de su época, como muestran claramente los dos solemnes sincronismos que coloca al comienzo del evangelio (2,1s y 3,1s). Para Lucas, la historia de Jesús pertenece a la historia del mundo y es el comienzo de la historia de la Iglesia, que también está íntimamente conectada con la historia contemporánea lo que será visible en Hechos.

- En la redacción procura ensamblar relatos procedentes de diversas tradiciones. En 5,27-39 son los mismos fariseos que critican a Jesús quienes le preguntan por el ayuno, mientras que en Mc 2,13-22 estas dos narraciones están puestas simplemente una al lado de la otra sin ninguna relación. El resultado es un relato mejor organizado, que responde a la intención manifestada en el prólogo de escribir una historia ordenada.
- Un rasgo característico de Lucas es su división del tiempo en períodos sucesivos netamente delimitados. Para lograrlo concentra todo lo referente a un personaje o a un acontecimiento antes de pasar adelante. Así, por ejemplo, al presentar a Juan Bautista concentra en su persona el tiempo de Israel: mientras él está en escena, Jesús no aparece; pero cuando Jesús comienza su actividad, Juan desaparece y no vuelve a actuar en todo el evangelio. Con estas modificaciones, Lucas pretende dividir la historia de la salvación en períodos sucesivo (16,16).
- Otras veces delimita estos períodos haciendo desaparecer por un tiempo a uno de los personajes. Este es el caso de Satanás, del que se dice al final de las tentaciones que se apartó de Jesús (4,13), anunciando así su próxima intervención en 22,3 cuando entrará en Judas para urdir todo el proyecto de muerte contra Jesús y subrayando que el tiempo de la actividad de Jesús es un tiempo reservado a la acción del Espíritu.
- Lucas construye su relato sobre el esquema de Marcos, pero da mucha importancia al camino hasta Jerusalén. Mientras Mateo y Marcos narran este recorrido en uno o dos capítulos, Lucas necesita diez; allí suprime alusiones que Mt y Mc hacen de otros lugares (v.g. 9,46 suprime Cafarnaúm Cf. Mc 9,32). Sin embargo, insiste en Jerusalén como punto de destino.
- Con respecto a Mt 4,1-11, hay un cambio en el orden en las tentaciones; Lucas hace coincidir la última en Jerusalén (4,1-13). Lucas comienza y termina en el Templo de Jerusalén (1,5ss y 24,52ss). Las apariciones de Jesús no tienen lugar en Galilea, sino en Jerusalén (24). Esta ciudad es el centro de la historia de la

salvación: a ella conduce el camino de Jesús, en ella acontece su muerte y resurrección, de ella parte el anuncio de la buena noticia a todo el mundo.

3.4.2 División del evangelio

Después de los estudios de H. Conzelmann sobre la redacción del tercer evangelio, la mayoría de los especialistas coincide en la descripción de las grandes líneas que estructuran este evangelio. La división más común se basa principalmente en el estudio del método que Lucas utiliza para organizar los materiales de sus fuentes.

La tendencia a dividir la historia en períodos hace que el evangelio quede dividido en dos grandes períodos: el tiempo de la antigua Alianza, que tiene a Juan Bautista como protagonista (1,4-3,20) y el tiempo de la nueva Alianza que tiene a Jesús como protagonista (3,21-24,53).

Por otro lado, la importancia que Lucas concede al viaje de Galilea a Jerusalén ayuda a dividir, a su vez, el tiempo de Jesús en tres etapas, cada una de las cuales se haya vinculada a un lugar geográfico y recoge una determinada actividad de Jesús:

- El ministerio en Galilea (3,21 - 9,50).
- El viaje (9,51 - 19,28).
- La actividad en Jerusalén (19,29 - 24,53).

Al comienzo y al final está presente Satanás, pero en ambos casos es vencido (Jesús no sucumbe a las tentaciones ni a la muerte). En el centro se encuentra el ministerio de Jesús, ungido y guiado por el Espíritu.

Otro dato que confirma esta división global es la presencia, al comienzo de las tres etapas del ministerio de Jesús, de un relato epifánico que introduce y explica el sentido de cada etapa, así:

- El **bautismo** (3,21-22) presenta a Jesús como Mesías e Hijo de Dios e introduce su ministerio en Galilea.
- La **transfiguración** (9,28-36) hace aparecer a Jesús como el Siervo sufriente que emprende su camino hacia Jerusalén, donde morirá.
- La **entrada triunfal** (19,29-44) presenta a Jesús como Mesías-Rey que actúa en Jerusalén, en cuyo Templo manifestará su realeza total.

Todos estos datos apuntan a una división que es casi unánimemente aceptada, aunque haya discusiones a la hora de establecer las divisiones menores:

a. Dedicatoria (1,1-4).

- I. Entrada de Jesús en la historia humana (1,5-3,20).
- II. Ministerio en Galilea (3,21-9,50).
- III. Camino hacia Jerusalén (9,51-19,28).
- IV. Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38).
- V. Salida de Jesús de la historia humana (22,1-24,49).

Teniendo como marco esta división, haremos una lectura pausada del evangelio tratando de poner de manifiesto la perspectiva propia de Lucas en la composición de esta primera parte de su obra.

3.5. Lectura del Evangelio de Lucas

3.5.1 Dedicatoria (1,1-4)

El evangelio comienza con una dedicatoria de la que ya hemos hablado. El propósito de estas palabras no es sólo dedicar el libro, sino exponer la intención y el método con que ha sido compuesto. De este modo, el autor pone en pista al lector y le invita a leer lo que sigue en una clave determinada.

3.5.2 Entrada de Jesús en la historia humana (1,5-3,20)

La presencia de Juan Bautista confiere unidad a esta primera parte del evangelio. En él queda resumido todo el AT. Juan estará vigente hasta que comience el ministerio de Jesús, entonces su actividad cesará. En esta primera parte pueden distinguirse dos períodos claramente delimitados: la infancia de Juan y Jesús (1,5 - 2,52) y el ministerio de Juan (3,1-20).

Los relatos de la **primera sección** están contruidos en paralelo para subrayar el contraste entre Juan y Jesús y mostrar así la superioridad de éste último. Esto se puede comprobar fácilmente leyendo ambos relatos:

	JUAN	JESÚS
Anunciación	1,5-25	1,26-38
Nacimiento	1,57-58	2,1-20
Circuncisión	1,59-79	2,21-38
Vida oculta	1,80	2,39-40

Este riguroso paralelismo pone de manifiesto el contraste entre ambos. Esto, además se expresa en el espacio: mientras la infancia de Juan se desarrolla en el Templo (Judea), la de Jesús sucede en Nazaret (Galilea).

Además hay numerosos detalles que adornan la intención de Lucas: *la actitud diversa de Zacarías y de María ante el anuncio del ángel; el relato más detallado del nacimiento de Jesús y sus circunstancias; la insistencia en la función de Juan como precursor en el himno que sigue a la imposición del nombre, etc.*

El Espíritu Santo llena con su presencia estos momentos iniciales (1,15.35.41.67; 2,25.26) como llenará después el tiempo del ministerio de Jesús (evangelio) y de la Iglesia (Hechos).

La **segunda sección** (3,1-20) es un resumen de la actividad de Juan Bautista. El episodio se encuentra también en Mt y Mc, pero en Lucas está mejor delimitado.

Este relato comienza con un sincronismo (Cf. 3,1-2) que sitúa la acción de Juan y de Jesús en momentos contemporáneas, aunque nunca se confunden ni se mezclan en el relato, pues hay una separación de espacio, de modo que Jesús nunca actúa donde lo hace Juan. Lucas coloca todo lo referente a Juan Bautista antes del bautismo de Jesús; allí evita nombrarlo, porque este es el nuevo tiempo.

La división del tiempo en períodos ayuda a Lucas a ordenar las tradiciones recibidas y a organizarlas de manera coherente. Así, en esta primera parte del relato, el interés está en manifestar la superioridad de Jesús sobre Juan (Israel) e introducir el ministerio de Jesús, que constituye el centro del tiempo y el punto de referencia entre el pasado y el futuro.

3.5.3 El ministerio de Jesús en Galilea (3,21-9,50)

Prácticamente todos los materiales de esta sección se encuentran en Mt y Mc. Aquí encontramos cuatro episodios significativos (3,21 - 4,30) y un final que es una clara transición a la sección siguiente (9,51). Como es habitual en Lucas, el espacio está bien delimitado y el autor evita mencionar cualquier salida de Jesús fuera del territorio judío; su actividad se desarrolla en Galilea y Judea, pues, según Lucas, la misión a los paganos comenzará después de la Pascua.

Para facilitar la lectura, dividimos esta primera parte en cuatro secciones que tienen cierta unidad interna:

a. Acontecimientos iniciales (3,21 – 4,44).- El ministerio de Jesús se abre con el relato de cuatro episodios introductorios: el bautismo (3,21-22), la genealogía (3,23-38), las tentaciones (4,1-13) y su presentación en la sinagoga de Nazaret (4,14-30) seguida de algunas curaciones (4,31-44).

Aparte de algunos detalles modificados en el relato del bautismo (ausencia de Juan Bautista) y de las tentaciones (la última apunta a Jerusalén), los añadidos más significativos en Lucas son la genealogía y el episodio de Nazaret. La genealogía se remonta hasta Adán y acentúa el alcance universal del misterio de Cristo. La presentación de Jesús en Nazaret es la escena más significativa, pues en ella se encuentra el esquema fundamental del anuncio del evangelio a los judíos, como puede comprobarse leyendo textos paralelos de Hechos (Cf. He 9,20; 13,5.14. 44).

A través de estos cuatro relatos, Lucas introduce los rasgos más significativos del ministerio de Jesús: la ausencia de Juan Bautista (fin del tiempo de Israel), la universalidad de la misión de Jesús (genealogía), la ausencia de Satanás (tentaciones), y el anuncio de la buena noticia a los pobres (Nazaret). En todos ellos se percibe la acción del Espíritu Santo (3,22; 4,1.14.18).

b. Oposición de Israel y la llamada de los discípulos (5,1–6,16).- Esta sección tiene como denominador común el rechazo de Jesús por parte de los judíos y la convocación del grupo de los discípulos. Lucas, a diferencia de Mt y Mc, coloca la llamada a los primeros discípulos después de una serie de milagros con el fin de hacer más verosímil su inmediata respuesta. Al mismo tiempo, el repetido rechazo de Jesús (5,21-26.30-32.33-39; 6,2-5.6-11) es un desarrollo ejemplar de lo ocurrido en la sinagoga de Nazaret. El conjunto está artísticamente construido según este esquema:

Llamada a los discípulos (5,1-11)

Oposición a Jesús (5,12-26)

Llamada a Leví (5,27-39)

Oposición a Jesús (6,1-11)

Designación de los Doce (6,12-16).

c. Enseñanzas y milagros de Jesús (6,17-8,56).- Esta es la sección central, en la que Lucas recoge dos series de milagros y otras dos de enseñanzas de Jesús. En conjunto, recogen el contenido fundamental del anuncio de Jesús.

El sermón inicial en la llanura (6,17-49) está compuesto por materiales procedentes de la fuente común con Mateo (Mt 5-7), pero sólo hace referencia a las bienaventuranzas y a la comparación de la casa edificada sobre roca: a ello Lucas introduce dos recomendaciones sobre el amor a los enemigos y la necesidad de evitar juicios. Más adelante, en el llamado (11,1 - 13,21), Lucas introducirá el resto de la enseñanza que Mt reunió en un solo discurso.

La primera serie de milagros (7,1-8,3) está limitada por el cambio de escenario al principio (7,1) y un resumen al final (8,1-3). El episodio de la mujer pecadora, que es propio de Lucas, resalta la misericordia de Dios, tema querido para él, mientras el encuentro con los emisarios del Bautista (7,26-28) sirve para insistir la superioridad de Jesús.

En 8,4-21 se coloca dos parábolas y el episodio de la madre y los hermanos de Jesús. Su introducción no es casual, sino que sirve para subrayar dos aspectos importantes de esta primera parte: a la predicación oscura a Israel sucederá un día la claridad de la proclamación pascual (la lámpara escondida) y la escucha de la Palabra de Dios (la madre y los hermanos de Jesús).

La sección finaliza con unos milagros (8,22-56) que siguen el orden de Marcos.

d. Conclusión dirigida a los discípulos (9,1-50).- En esta sección, el autor vuelve sobre los discípulos a quienes había llamado al comienzo de su misión (5,1-6,16). Cuenta el envío de los mismos y su regreso. Entre ambos episodios se encuentra la reacción de Herodes, notablemente modificada por haber trasladado todo lo referente a Juan Bautista al comienzo del evangelio. Finaliza la sección con un claro *anuncio de la segunda parte*: la predicción de la muerte y resurrección de Jesús (9,21-27) y el relato de la transfiguración (9,28-36), que alude al éxodo de Jesús a Jerusalén.

3.5.4 El camino hacia Jerusalén (9,51-19,28)

Sin duda, esta parte central es la más original del evangelio. Mientras que en Mc este camino ocupa un capítulo y en Mt dos, en Lucas se desarrolla a lo largo de diez capítulos. La disposición del espacio es, de nuevo, el elemento más significativo y el que confiere unidad al conjunto. La mención de lugares es bastante vaga, excepto las que se refieren a Jerusalén como meta del camino. Esto significa que la construcción del viaje es bastante artificial y que su único objetivo parece ser recoger los materiales de la tradición evangélica en un cuadro significativo. Sin embargo, el sentido de esta segunda parte es muy complejo. Tres son los principales motivos.

a. Es el camino a la muerte, elemento importante en el plan de Dios, que se anuncia en la primera parte (9,22-36) y se alude a lo largo del camino (12,50; 13,32-33; 17,25). Esto puede resumirse en las palabras de Jesús a los fariseos enviados por Herodes (13,33).

b. Las enseñanzas de Jesús que Lucas recoge tiene que ver con la vida concreta de los discípulos: *oración, renunciaciones, riqueza, testimonio*. Esta enseñanza se dirige a sus discípulos en vista de su inminente partida.

c. La reunión de Sanarías está al comienzo y al final del camino (9, 52-56 y 17,11), lo que coincide con la primera etapa de la misión en Hechos. Es probable que este camino prefigure la misión entre los gentiles, pues el número setenta y dos era en el judaísmo el número de las naciones (Cf. 10,1-12).

Así, pues, podemos decir que en el conjunto de este evangelio el camino hacia Jerusalén es un motivo para instruir a los discípulos en el marco de la pasión y con vistas a su futura misión a los gentiles después de la Pascua.

Las numerosas menciones de Jerusalén colocadas estratégicamente a lo largo del viaje justifican una división de esta segunda parte en cuatro etapas, cada una de las cuales consta, a su vez, de dos partes: la primera que describe el progreso de dicho camino, y la segunda se recogen enseñanzas o milagros de Jesús sin relación alguna de dicho camino:

1. Comienzo del viaje	9,51-10,42	+	11,1-13,21
2. Segunda etapa	13,22-33	+	14,1-17,10
3. Tercera etapa	17,11-19	+	17,20-18,34
4. Final del viaje	18,31-19,28		

La primera etapa (9,51-13,21) está marcada por el comienzo solemne del viaje (9,51), que se mencionará de nuevo en 9,53.57 y 10,38.

El motivo central de esta primera parte del camino es la instrucción y el envío de los discípulos. Todo parece girar en torno a una pregunta fundamental: ¿Cómo debe ser el auténtico discípulo? La respuesta se encuentra tanto en los pasajes directamente referidos a ellos (9,57-62; 10,1-12.17-20), como en los demás relatos, de los que siempre se desprende una enseñanza.

En 11,1-13,21 este aspecto aparece más claramente. Lucas inserta material procedente de todas sus fuentes y con ellos compone una extensa catequesis sobre problemas concretos: la oración (11,1-13), la necesidad de conversión (11,29-32; 13,1-9), rechazo de la hipocresía (11,37-54), la necesidad de tomar una decisión a favor de Jesús (12,8-21), la venida del Señor (12,35-48), etc.

La segunda etapa (13,22-17,10) está delimitada por el sumario de 13,22 y el camino que en 13,33-34 es definido como camino de muerte.

Los dos primeros pasajes de esta sección (13,22-35) explican el sentido de este camino. Para recorrerlo es necesario esforzarse, pues es como entrar por la puerta estrecha, es decir es un camino que conduce a la muerte, como se explica en el lamento sobre Jerusalén: Jesús seguirá la suerte de los profetas.

A esta breve alusión sobre el sentido del camino sigue una extensa instrucción. Los tres primeros episodios (14,1-24) están unidos por el tema del banquete, que simboliza la participación en el Reino. Como los invitados (Israel) rechazan la invitación, otros son llamados a participar en él (paganos).

14,25-35 recuerda la entrega absoluta que debe caracterizar al auténtico discípulo. Los dos capítulos siguientes (15-16) se dedican a una serie de parábolas, que en su mayoría proceden de fuentes propias y que tienen como denominador común la misericordia de Dios (15) y la necesidad de tomar una decisión a tiempo (16). Termina esta segunda etapa con una exhortación sobre la necesidad del perdón y la fe (17,1-10).

La tercera etapa (17,11-18,34) está de nuevo marcada por una clara alusión al camino de Jesús (17,11).

En esta etapa continúa la instrucción sobre aspectos de la vida cristiana. Es probable que en estos episodios, Lucas haya querido responder a la preocupación de las comunidades: ¿Cuándo llega el Reino? (17,20-37); ¿Cómo se debe orar? (18,1-14); ¿Quiénes tienen acceso a Jesús? (18,15-17); ¿Cuál es la recompensa de los que lo dejan todo y siguen a Jesús? (18,18-30).

La etapa final (18,31-19,28) se abre con una clara referencia a la meta: “*Vamos camino de Jerusalén, donde ha de cumplirse todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del Hombre...*”⁴¹

En esta sección se multiplican las alusiones a Jerusalén (19,11) y al camino (18,35 y 19,1). El anuncio de la pasión inminente es el tema dominante. Lucas rompe la secuencia de los tres anuncios que encontramos en Mt y Mc y coloca el tema casi al final con el objeto de vincular esta etapa del camino con la etapa final de la vida de Jesús: su ministerio en Jerusalén.

3.5.5 Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38)

Al final del evangelio, Lucas reúne los episodios más importantes de los últimos días de la vida de Jesús. Están relacionados entre sí porque todos tienen lugar en Jerusalén,

⁴¹ Lc.18,31

incluso las apariciones, que según Mt y Mc ocurrieron en Galilea. El camino lo ha conducido hasta la ciudad santa, porque allí tendrá lugar el acontecimiento central de la historia de la salvación: su muerte y resurrección.

En este extenso relato se pueden distinguir con claridad tres etapas: la predicación de Jesús en el templo (19,29-21,28), el relato de la pasión (22-23) y la resurrección (21).

Desde 19,29 el autor sigue de nuevo el hilo de Marcos. El episodio de la entrada en Jerusalén es, como en los otros dos evangelios sinópticos, una proclamación pública de la realeza de Jesús y contiene la orientación general de esta tercera etapa del ministerio de Jesús: es el momento de la presencia salvadora de Dios en Jesús, que el pueblo judío no sabe reconocer.

Lucas sitúa la actividad de Jesús en el Templo. Es allí donde predica durante el día, mientras que sus noches transcurren en el monte de los olivos.

Sobre el esquema de Mc, Lucas introduce dos breves y significativos incisos: la ciudad castigada por rechazar a Jesús (19,41-44) y el anuncio del asedio de la misma (21,20-24). En el marco de estos dos añadidos, el resto del relato adquiere un sentido más preciso: el rechazo cada vez más claro de los jefes del judaísmo provoca la ruina de la ciudad y la apertura del tiempo de los paganos. La predicación de Jesús en esta etapa final de su ministerio constituye la última advertencia a Israel para que se convierta y acoja al enviado de Dios.

En este marco se sitúan la purificación del templo, las discusiones de Jesús y el discurso escatológico, que refleja dos experiencias de las comunidades del tiempo de Lucas: la persecución (21,12-19) y la destrucción de Jerusalén (21,20-24).

3.5.6 Salida de Jesús de la historia humana (22,1-24,49)

El relato de la pasión (22-24) sigue el esquema de Mt y Mc, aunque a veces se separa de ellos y añade pasajes propios. Da la impresión de que Lucas contó con una fuente particular para componer su relato y que Juan conoció en parte dicha fuente.

Lucas omite la unción en Betania y, por tanto, tiene que dar una explicación a la traición de Judas distinta de la de Mt y Mc, por eso hace volver a la escena a Satanás, que había desaparecido con la última tentación, esperando la ocasión propicia (Cf. 4,13). Esto significa que ha terminado el tiempo del ministerio de Jesús, dominado por la presencia del Espíritu y se pone en marcha el designio de muerte contra El.

El relato de la última cena (22,14-38) posee una estructura particular más cercana a la tradición recogida por Pablo (1Cor 11,23-25) que a la de Mt y Mc. Detrás de este relato se introduce las palabras de Jesús sobre el servicio, que Mt y Mc colocan en el tiempo de su ministerio.

En general, Lucas trata con especial cariño la figura del Maestro e insiste en las relaciones personales del discípulo con El. En la escena del prendimiento (22,47-53) Jesús no es apresado sino al final; durante toda la conversación es libre y habla con superioridad. En el proceso judío (22,54-71) cambia el orden con respecto a Mt y Mc y coloca el proceso ante el Sanedrín después de las negaciones y el arrepentimiento de Pedro, que con lágrimas acompaña al Maestro en su proceso. El testimonio que Jesús da sobre sí mismo pone de manifiesto su superioridad sobre sus acusadores.

En el proceso ante las autoridades (23,2-25) Lucas insiste en la inocencia de Jesús. En numerosos detalles se subraya su dignidad: omite las burlas y evita la presencia excesiva de Barrabás (aparece sólo una vez contra cinco en Mateo). Jesús es condenado injustamente. Su figura se convierte en un modelo para los discípulos perseguidos y la declaración de inocencia en un alegato a favor de la inocencia de la religión cristiana en el Imperio.

En el relato de la crucifixión (23,26-49) Lucas se aparta del esquema de Marcos. Las mujeres y Simón no son testigos, sino modelos para los discípulos. En las burlas hay una progresión ascendente para que resalte el perdón de Jesús. La conversión de uno de los malhechores crucificados con Jesús muestra la eficacia de su sacrificio. También cambia el sentido de la muerte: ya no hay un grito de desesperación en labios de Jesús, sino su abandono confiado en las manos del Padre con las palabras del salmo 31.

El capítulo 24 está constituido por tres episodios: la tumba vacía (24,1-12), los discípulos de Emaús (24,13-35) y las apariciones a los discípulos (24,36-43). Los tres acontecimientos tienen lugar el mismo día, con el objeto de presentar en una sola escena la totalidad de la revelación: es el día de la Pascua, la cima del evangelio, el final del tiempo de Jesús. Lucas sitúa en Jerusalén todas las apariciones de Jesús para subrayar la unidad del acontecimiento pascual, y mantener la continuidad entre el evangelio y Hechos. El relato más significativo y extenso es el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús es un relato propio de Lucas, construido según una disposición concéntrica:

De Jerusalén a Emaús

Discutían por el camino

Jesús se les aparece

tienen los ojos cerrados

CONVERSACION

se les abren los ojos

Jesús desaparece

Se preguntaban

De Emaús a Jerusalén⁴²

Este pasaje describe con detalle el proceso de encuentro con el Señor resucitado a través de las Escrituras y la fracción del pan y el efecto de alegría que produce este encuentro.

⁴²Lc.24,13-35

Este capítulo final del evangelio, unido al primero de Hechos, marca la distinción entre el tiempo de Jesús y el de la Iglesia, sobre todo a través de los dos relatos de la ascensión: al final del evangelio manifiesta la exaltación de Jesús a la derecha del Padre y al comienzo de Hechos invita a los apóstoles a comenzar su misión.

3.5.7. La salvación, tema central en el evangelio de Lucas

El tema central de Lucas es la salvación que Jesús trae. Si tuviéramos que resumirlo con un texto, seguramente el más expresivo sería el que recoge las palabras de Jesús a Zaqueo (19,9-10). Estas palabras se encuentran en un momento importante del evangelio: justo cuando Jesús concluye su actividad en Galilea y se dispone a entrar en Jerusalén para culminar la etapa final de su vida. En ellas se encuentra resumido el sentido de su ministerio: *salvar lo que estaba perdido*.

Lucas no introduce una novedad llamativa. De la salvación hablan ya los otros evangelios; Incluso el término pertenece a la más antigua tradición cristiana, como puede comprobarse a través de las cartas de Pablo (v.g. 1Tes 2,16; Rom 10,9). Lucas no es el único que habla de la salvación, pero sí es el único que elige este tema como la clave para presentar la acción de Dios y de Jesús.

A estas alturas ya sabemos que la perspectiva de cada evangelista:

- Marcos está preocupado por descubrir la verdadera identidad de Jesús como Mesías sufriente, a través del cual se hace presente el reino de Dios; en esto consiste la buena noticia.
- Mateo intenta situar a la comunidad con relación al pueblo elegido: son los herederos de las promesas hechas a Israel, que se han cumplido en Jesús; Jesús Maestro, con sus enseñanzas, ofrece a la comunidad un modelo.

- Lucas elige como clave la salvación, acentuando el lado positivo de lo que Jesús vino a hacer y de lo que ofrece a los hombres. El vocabulario que utiliza para describir la actividad de Jesús revela que éste es el tema que mejor caracteriza su orientación propia. Salvación que nace del designio amoroso de Dios, que se hace presente en las palabras y acciones de Jesús y que luego sigue presente como oferta a la comunidad de los discípulos.

Veamos con más detalle en qué consiste esta salvación.

a. Un tema central.- La salvación es la experiencia religiosa de la que más se habla en la Biblia. A ella se alude cuando se resume la salida de Egipto, la liberación del pueblo por medio de los jueces, reyes, etc. En el NT también ésta es una experiencia fundamental: El verbo se usa 106 veces y el sustantivo 45.

En Lucas, el uso corriente del verbo describe una curación o liberación. Así, en 6,9 se refiere a la conservación de la vida; en 8,36 a la liberación de un endemoniado; en 8,48; 17,19 y 18,42 a la curación de diversos males; Lc 8,50, a la resurrección de la hija de Jairo.

En otros casos se refiere a la liberación en sentido más amplio: en 7,50, Jesús confiere el perdón a la mujer que unge sus pies; la expresión usada allí se emplea en otros lugares, después de una curación o expulsión de demonios (8,48; 17,19; 18,42). Aquí, la salvación abarca la totalidad del hombre (Cf. Zaqueo en 19,1-10).

Este mismo uso se encuentra con frecuencia en el Hechos, donde se habla de salvación como liberación de enfermedad (He 4,9), pero en seguida se pasa a la presentación de Jesús como el único en que hay salvación (4,12).

Al hablar de salvación en sentido global, Lucas se mueve en un contexto preciso: por un lado, la tradición bíblica, y por otro, el ambiente religioso helenístico, donde se alude a la salvación como liberación de todos los peligros, acción realizada por los dioses; ellos pueden cambiar el destino de los hombres. En la gnosis, la liberación de la muerte se

alcanza a través del conocimiento que se comunica en la revelación divina; en las religiones místicas se llega a la salvación cuando el iniciado participa ritualmente en la muerte y resurrección del dios; entonces son divinizados y alcanzan la vida eterna.

b. Jesús, el Salvador.- La primera parte de la obra lucana está dedicada casi íntegramente a presentar el ministerio de Jesús, que constituye, como acabamos de ver, el centro de la historia salvífica. A través de él acontece la salvación de manera plena y no ya sólo con promesa.

Al narrar la historia de Jesús, Lucas lo hace desde su propia visión de las cosas. Al igual que Mateo, trata de evitar algunos rasgos de Marcos que pudieran parecer excesivamente e incluso ofensivos. Puede verse, por ejemplo, cómo Lucas evita el comentario de los parientes de Jesús, que piensan que está loco (Mc 3,20-21), o suprime el gesto de tocar en las curaciones (Lc 4,39 y 9,42 frente a Mc 1,31 y 9,27). En el relato de la pasión, la intención de Lucas aparece con más claridad, pues el deseo de mostrar su inocencia le hace suprimir o remodelar diversos detalles. Y lo mismo puede decirse de la utilización del título a lo largo de todo el evangelio, un título que Marcos y Mateo evitan en su sentido técnico y que Lucas utiliza precisamente en ese sentido para mostrar desde el principio la condición divina de Jesús.

Así, pues, en la obra de Lucas se encuentra una visión peculiar de la vida y ministerio de Jesús. Siguiendo sus principios, el autor ha tratado de ser fiel a la tradición recibida y al mismo tiempo ha resaltado los aspectos de la misma que eran más significativos para el auditorio al que se dirigía: Jesús es ante todo el Salvador, a través de cuyo ministerio se hace presente de forma plena la salvación que había sido prometida por Dios. Nosotros podemos rastrear esta visión de Lucas a través de tres indicios: los títulos que más utiliza para referirse a Jesús, el modo de relacionar su historia con el resto de la historia de la salvación y los principales rasgos de las distintas etapas de su ministerio.

c. Mesías, Señor y Profeta: Estos son los títulos con que Lucas designa a Jesús. Existen otros, pero éstos son los más significativos. Veamos cómo utiliza cada uno de ellos.

El anuncio del ángel a los pastores (Lc 2,11) Jesús es designado claramente como Mesías, es decir, como el descendiente de David en quien se cumplirían las promesas. Este es el ambiente que se respira en todo el relato de la infancia. Después, a lo largo del evangelio, la misma confesión es puesta en boca de los hombres (Lc 9,20), los demonios (Lc 4,41) y del mismo Jesús (Lc 23,2). En el libro de los Hechos, la resurrección confirma que efectivamente Jesús era el Mesías prometido ya durante su vida terrena (Hch 4,26; 17,3; 26,23).

El título Señor se aplica en primer lugar a Dios, pero en el lenguaje cristiano se aplicó a Jesús para indicar su condición divina. El hecho más sorprendente con respecto a Lucas es que mientras Mateo y Marcos evitan utilizarlo en sentido técnico, Lucas lo ha convertido en uno de los títulos más comunes de Jesús (17 veces en total en secciones no procedentes de Marcos). Notemos, por ejemplo, que Lucas utiliza este título en el decurso mismo del relato (Lc 7,13.18; 10,1; 12,42; 13, 15; etc.), mientras que Mateo y Marcos sólo lo utilizan en los diálogos, en boca de los personajes que se dirigen a Jesús. Esto significa que Jesús es, para Lucas, el Señor ya en su ministerio terreno y la resurrección una confirmación de ello.

La designación de Jesús como Profeta es característica de Lucas. A esta condición profética se alude en el episodio de la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16ss), en donde Jesús cita las palabras de Is 61,1-2, como referidas a sí mismo y compara el rechazo de sus conciudadanos al rechazo de los profetas en su tierra (4,24). El texto clave en este sentido se encuentra en Lc 7,11-50; Jesús es aclamado como profeta: (7,16); pero también se pone en duda su identidad como tal: éste fuera un profeta, sabría quién es... (7,39). El mismo Jesús interpreta su muerte como la muerte de un profeta: (13,33). Y los discípulos que van camino de Emaús resumen su actividad como la de un (24,19). A través de estos trazos, Lucas presenta a Jesús como el profeta escatológico semejante a Moisés del que hablaba el libro del Deuteronomio (Dt 18,15) y que constituía una de las principales expectativas de algunos círculos judíos en tiempos de Jesús. Como

profeta, de él se esperaba que fuera el (Lc 24,21), de modo que al cumplir su misión profética estaba realizando al mismo tiempo su función como Mesías.

Lucas designa a Jesús principalmente con estos tres títulos; pero para conocer su verdadera visión todavía debemos dar un paso más, porque en realidad todos ellos tienden a explicar su tarea principal como Salvador. En efecto, las palabras y los actos relacionados con estos títulos tienen como principal objetivo mostrar cómo se va haciendo realidad la promesa de la salvación, que viene a través de Jesús, el Salvador por excelencia, según hemos visto en el relato de la infancia. El evangelio y el libro de los Hechos coinciden en mostrar que Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento que de diversas formas anuncian la venida de un salvador. Él es el único Salvador, el único a través del cual los hombres pueden acceder a la salvación de Dios (He 12). Por eso su ministerio señala el punto central de la historia y Lucas se esfuerza por resaltar este aspecto.

d. El centro del tiempo: El principal objetivo de Lucas al estructurar la historia de Jesús fue integrarla dentro del conjunto de la historia de la salvación. Ya hemos señalado el carácter ejemplar e irreplicable de todo lo ocurrido en este período central de la historia. Veamos ahora cómo ha relacionado Lucas este momento con el resto de la historia salvífica.

En primer lugar, ha desplazado la expectación del fin inminente a un segundo plano. El resumen de la proclamación de Jesús en Marcos y Mateo: (Mc 1,14 y par.), es sustituido por la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret: (Lc 4,21), refiriéndose al descenso del Espíritu sobre Jesús. Este desplazamiento puede observarse en numerosos detalles que Lucas cambia en las sentencias y parábolas de Jesús. No es que haya abandonado la espera del fin, sino que para él ha perdido el carácter inminente que tiene en otros escritos del Nuevo Testamento, y el tiempo presente se entiende sobre todo como el tiempo de la salvación.

En segundo lugar, Lucas presenta la historia de Jesús como el punto culminante de la historia salvífica. En él se cumple lo que la Ley y los Profetas habían anunciado, de modo que con su vida y ministerio comienza el momento decisivo de esta historia.

Finalmente, Lucas siente la necesidad de contar la historia de Jesús como el fundamento de la historia de la Iglesia y lo hace mirando hacia atrás desde la situación de esta Iglesia posterior.

e. La manifestación de la salvación: En las distintas etapas del ministerio de Jesús se manifiesta con claridad la plenitud de la salvación. A través de sus gestos y de sus palabras se va haciendo realidad la promesa de un salvador, que Lucas refiere a él en los primeros capítulos del evangelio (1-2) y que luego el mismo Jesús manifiesta en su presentación en la sinagoga (4,16-30).

Esta salvación prometida por Dios se hace presente, ante todo, a través de gestos sencillos, para los que Lucas es especialmente sensible. En su actuación aparece el rostro de un Dios que se preocupa por los más pobres, los pequeños y que es misericordioso. Este es un rasgo que distingue a Lucas de los demás evangelistas.

Es notable la solicitud que Jesús tiene con los pecadores, su cercanía y su trato con ellos; tan notable, que sus adversarios le reprochaban ser (7,34). Se trata de un dato perteneciente a la tradición, que Lucas resalta. El episodio de Zaqueo (19,1-10) es un buen ejemplo de ello. Para Jesús, los pecadores son los privilegiados de Dios, aquellos a quienes debe dedicar sus mejores atenciones, como se deduce de las llamadas (15,1-32).

También las mujeres, que no tenían entonces ninguna relevancia social, ocupaban en Lucas un puesto particular: Isabel; Ana, la profetisa; la viuda de Naín (Lc 7,11-17); la pecadora, cuyo nombre se calla por delicadeza (7,36-50); las mujeres que le acompañan en su ministerio (8,1-3); etc. Lo mismo puede decirse de los extranjeros y desheredados, objeto de una especial atención por parte de Jesús, que incluso los pone de ejemplo (7,9).

En su actitud con todos Jesús revela la misericordia de Dios para con los pecadores y su delicadeza para con los sencillos. Desde el comienzo hasta el final el rostro de Dios se manifiesta en Jesús como un rostro misericordioso, según sus palabras: (19,10).

Este es Él, la forma concreta de hacerse presente la salvación a través de Jesús. Pero junto a este rasgo fundamental hemos de tener en cuenta que Lucas ha querido dividir claramente el ministerio de Jesús en tres etapas, y en cada una de ellas la salvación de Dios tiene un rostro particular. Además, ha colocado al comienzo de cada una de estas etapas un episodio en el que se revela de forma particular el sentido de cada etapa y la identidad de Jesús: el bautismo (ministerio en Galilea), la transfiguración (camino hacia Jerusalén) y la entrada en Jerusalén (ministerio en Jerusalén). Veamos cómo se manifiesta la salvación en cada una de ellas.

La transfiguración (Lc 9,28-36) introduce la segunda etapa del ministerio de Jesús, que está centrada en el camino a Jerusalén. Uno de los objetivos principales de este viaje es anunciar y preparar la muerte del profeta, cuyos sufrimientos se ajustan a un plan previamente establecido por Dios. No resulta fácil comprender el sentido de esta muerte, y por eso conviene dejar claro desde el principio que Jesús conoce y asume (Lc 9,31) y que él es el de Dios. Esta es, precisamente, la función del relato de la transfiguración, situado al comienzo de esta segunda etapa que prepara la tercera; Lucas trata de explicar a sus lectores que también en este camino de muerte se manifiesta la salvación de Dios y lo hace resaltando esta dimensión en las enseñanzas de Jesús, que en esta sección son abundantes.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (19,28-44) abre la tercera y última etapa de su ministerio. Paradójicamente, en el fracaso aparente de Jesús se revelará con más claridad el plan de Dios, que es a veces incomprensible para el entendimiento humano. Lo pone de manifiesto Lucas insistiendo en la realeza de Jesús. Ya en la anunciación el ángel había llamado a Jesús (Lc 1,32-33); Lucas asigna este título a Jesús en la parábola del noble que se marcha a un país lejano para ser coronado rey (19,11-27) y después en el

interrogatorio de Pilato (23,3), donde Jesús confiesa abiertamente algo que ya había manifestado con el gesto simbólico de su entrada en la ciudad santa.

De este modo, la salvación de Dios se fue haciendo presente en el ministerio de Jesús; en cada etapa de una forma peculiar y en su conjunto como la manifestación definitiva de la promesa de Dios. La confirmación de todo ello tiene lugar en la resurrección. La certeza de que Jesús ha resucitado es la mejor prueba de que él es el Salvador prometido por Dios y de que en sus palabras y en sus signos se ha hecho realidad la promesa de la salvación de que hablaban los profetas.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA PARA UNA PASTORAL JUVENIL LIBERADORA A PARTIR DE UNA TEOLOGIA LIBERADORA

En la primera parte de esta tesis se consideró la importancia de hacer un análisis de la situación social, política, económica y eclesial en la cual vive el y la joven de la parroquia San Pablo. Gracias a la información que ellos mismos proporcionaron se pudo ver, a breves rasgos, el entorno en el que viven. También fue de utilidad los aportes dados por la Arquidiócesis de Manabí, después del análisis de la realidad hecho en vista de la preparación del Plan de pastoral arquidiocesano.

En el capítulo II, se hizo el levantamiento de la memoria histórica de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo. Con ese recorrido histórico pude concluir que existía ya un proceso, una identidad, que había un camino y que lo que hacía falta era seguir. Por eso es que continúan vivas las ganas de hacer pastoral juvenil desde y con los jóvenes. Sin embargo, también se pude constatar ciertas falencias, como la falta de un buen acompañamiento a los jóvenes, la falta de programación pastoral, la falta de una metodología clara, etc. Y todo ello tiene sus consecuencias.

El capítulo III, que es un breve estudio de ese Evangelio, hizo surgir en mí algunos temas para trabajar con los jóvenes; esto, porque Lucas presenta una propuesta de liberación y salvación, que nace de la opción por los pobres, los marginados y los excluidos. Estos temas atraen mucho a los jóvenes, porque se sienten identificados con el Maestro Jesús, a quien siente como el verdadero ejemplo que da una respuesta a su deseo de ser Iglesia hoy. Es importante, para ellos, tener una formación que les motive a madurar en su opción de dirigir sus vidas a un encuentro personal con Jesucristo.

En este último capítulo se quiere considerar algunos factores que sirven de base a la propuesta de intervención pastoral que motiva toda esta investigación. Mediante la

aplicación de un FODA, realizado en el grupo juvenil, se pudo constatar las prioridades de la pastoral juvenil en la parroquia San Pablo⁴³.

4.1. Resultados del FODA

4.1.1 Fortalezas

- Valores humanos: solidaridad, acogida, apertura, libertad.
- Colaboración en la Iglesia.
- Amistad.
- Alegres, divertidos.
- Unión.
- Les gusta estar en el grupo.
- Sed por conocer la Palabra, de amar y servir a Dios.
- Presencia de las hermanas que brindan apoyo.

4.1.2 Oportunidades

- Formación a todo nivel.
- Apoyo de los coordinadores.
- Fiestas patronales o Navidad son buenas oportunidades para evangelizar y visitar nuestras casas.
- Misa juvenil una vez al mes: poner la vida en la celebración.
- Un salón solamente para las reuniones juveniles, decorado a nuestro modo.
- Actividades para recoger fondos para paseos o convivencias.
- Invitaciones a los cursos arquidiocesanos de PJM.

4.1.3 Debilidades

- Los chismes y los malos entendidos.
- Los que tienen más tiempo en el grupo a veces discriminan a los nuevos.
- Falta de compromiso serio en el grupo.

⁴³ Esta actividad se realizó en Portoviejo, en el mes de abril del 2012. Asistieron 30 jóvenes pertenecientes al grupo juvenil "Juan Pablo II", de entre 17 y 25 años de edad.

- Falta de apoyo del párroco.
- Burlas que terminan en resentimientos.
- Dificultad para perseverar en el grupo.
- Perder el tiempo en el Facebook.
- Inconstancia para llevar adelante los compromisos adquiridos.
- A veces estamos ensimismados en problemas.
- Inestabilidad en el amor: cambiar a cada rato de parejas.
- Dejarse llevar por el inmediatismo, la moda, las tendencias.
- No reaccionar ante la cultura dominante que promueve el poder, tener y placer.
- Indiferencia frente a algunas realidades.
- Resignación ante lo que los adultos opinan: no discutir.

4.1.4 Amenazas

- Alcohol, drogas en general.
- Pansexualismo: bailes eróticos, propagandas en TV, Internet, etc.
- La corrupción que se vive en el ambiente.
- El conformismo.
- La ley del mínimo esfuerzo.
- Falta de empleo.
- La inseguridad.

4.1.5 Prioridades

Luego de revisar lo que salió del FODA, los jóvenes se sintieron interpelados y empezaron a delinear algunas prioridades inaplazables para la pastoral juvenil parroquial. Entre las principales prioridades que contaron con mucha acogida anotamos las siguientes:

- Optar por una formación seria. Es hora de que todos demos de nuestra parte para que el grupo no desmaye en su caminar.

- Conocer más la Palabra de Dios para hacer reflexiones que “muevan el piso” y empuje a no quedarse de brazos cruzados, mirando cómo el mundo pasa, sin darle una respuesta.
- Tener la mirada abierta a la realidad y hacer actividades en bien de la parroquia.
- Hacer experiencias de voluntariado.
- Vivir una participación activa, dinámica y comprometedora.
- Reflexionar la realidad, iluminada por la Palabra de Dios; celebrar la vida y asumir compromisos concretos.
- Defender las opiniones de los jóvenes, hacerse respetar.
- Trabajar en conjunto con otros grupos.
- Hacer misiones con preparación bíblica, eclesial y espiritual previa.

4.2. Fundamentos Bíblico – Teológicos de la propuesta pastoral

Dios habla a los jóvenes y está en medio de ellos, optando por sus sueños. El Señor les da como don una vida y dignidad honda, que les permite comprometerse con el servicio del Reino de Dios. En el texto sagrado se descubre un Dios que llama a unos jóvenes que en esa época no eran escuchados ni tenían protagonismo social.

Si eres joven, habla sólo cuando sea necesario (Ecl 32,7)... ¡Escuchen pueblos todos y contemplen mi dolor: mis jóvenes han sido llevados cautivos... ya no se escuchan sus canciones juveniles! (Lam 1,18; 5,14).

Con estos jóvenes bíblicos, Dios ejerce su acción transformadora: los libera y los llama a colaborar en el proceso de salvación. Veamos unos pocos ejemplos que nos sirven como iluminación para la propuesta que tenemos en mente⁴⁴.

- Isaac, “el hijo de la promesa” confió plenamente en su padre Abraham y puso su vida en sus manos (Gén 22,1-18). Yahvé recompensó su fe y cumplió la promesa.

⁴⁴ Cfr. GUERRA José (2009), Fundamentos teológicos de la pastoral juvenil, Maestría en pastoral juvenil, UPS, Quito.

- Samuel, desde muy joven tuvo su misión. Al comienzo, no le fue fácil interpretar el origen del llamado, Elí le ayudó a descubrir la voz de Dios (1Sam 3,1-21).
- David fue ungido por Samuel, después de no haber sido tomado en cuenta por ser joven y cuidar ovejas (1Sam 16,1-13). Elegido por Dios, su vida no escapó a la condición de pecador (2Sam 11,1-25) como no escapan a la tentación los jóvenes elegidos por Dios hoy.
- Josías surge cuando la monarquía decae. Éste era un joven de 18 años, al que se le encomienda la tarea de emprender, la reforma de la organización social y la vida religiosa del pueblo. (2Re 22-23).
- Jeremías, siendo muy joven fue llamado a una misión (Jer 1,6) que él asumió con miedo, pues debía actuar en un medio violento y de injusticia social. En su camino vivió muchas dificultades que pusieron a prueba su perseverancia (11,18-23); pero nunca se alejó de su pueblo, sino que participó de su dolor y situaciones de crisis (10,23-25).
- Rut fue una joven extranjera que demostró que Dios premia a quienes abandonan todo por seguir al pobre y necesitado (Rut 1,16).
- Los hermanos Macabeos, con la confianza puesta en el Dios de la vida que los “resucitará para una vida eterna” (2Mac 7,1-42), y animados por su madre, enfrentaron la muerte por luchar contra una cultura dominante en defensa de sus valores y tradiciones.

Hoy, continúa vivo el llamado de Dios a los jóvenes: el Señor los invita a salir de sus miedos, sus problemas y sus dificultades y dejarse guiar por el camino de la liberación:

Numerosos jóvenes desean ser protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social... Hay que orientar sus cualidades y capacidad creativa hacia el objetivo más elevado que puede atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad con los hermanos, la difusión del ideal evangélico y el compromiso concreto en bien del prójimo, la participación en los esfuerzos de la Iglesia para favorecer la construcción de un mundo mejor⁴⁵.

⁴⁵ Juan Pablo II, *La Iglesia de los Jóvenes*, Audiencia General del 31 de agosto de 1994.

Jesús optó por los pobres (Lc 4,16-22), se identificó con ellos, y con ellos anunció la Buena Noticia (Lc 6,20-21). En su vida convivió con los que no tenían lugar dentro del sistema socio-religioso; acogió a los marginados, a los débiles, a los que no tenían poder (Cf. Lc 14,15-24).

Teniendo como punto de referencia el evangelio de Lucas y haciendo una interpretación desde lo juvenil, podemos ver que Jesús tuvo una opción específica por los jóvenes. Los milagros que realiza en ellos son signos de liberación de una esclavitud adulto-céntrica, en la cual se encontraban y que no les dejaba actuar libremente como jóvenes.

En la época de Jesús la juventud tal como la entendemos hoy no existía. El tiempo de juventud era muy corto. Los varones iniciaban su pubertad a los doce o trece años y se casaban entre los quince y dieciocho años, mientras que las mujeres iniciaban su juventud a los doce años y se casaban a los quince. Las condiciones de pobreza de la mayoría de la gente hacía que los niños y niñas al iniciar la pubertad y adolescencia asumieran nuevas responsabilidades agrarias o artesanales, el trabajo absorbía su juventud. En términos amplios, la realidad de la juventud era de sometimiento a la familia, con muy poca iniciativa personal. La situación de las jóvenes era más dura, pues la familia escogía con quién debía casarse. No tenía libertad de elegir con quien casarse. Quizás por esta razón en el evangelio nos cuenta encuentros de Jesús con jóvenes enfermos o muertos a los cuales. Jesús les dice ¡Levántate! Sin embargo, del tiempo tan corto de juventud, los y las jóvenes buscaban la era de trigo, el lagar donde pisaban las uvas, y la plaza como lugares para entablar relación juvenil y afectiva⁴⁶.

Llama la atención la sensibilidad de Jesús frente a la debilidad, la enfermedad y la muerte. El signo más claro de esta preocupación por los jóvenes se dio a la entrada del pueblo de Naím. Al hijo único de una viuda que llevaban a enterrar, Jesús le dice: “joven, te lo ordeno ¡levántate!”. Y vuelto a la vida, se lo entregó a su madre (Lc 7,11-17).

Desde una hermenéutica juvenil podemos decir que, normalmente, la Biblia es interpretada por los adultos, y las reflexiones adultas se proyectan en los jóvenes. Por ello no se sienten reflejados en esas interpretaciones. Es necesario, antes de leer la Biblia

⁴⁶ DUARTE Q. Klaudio y TOBAR S. Boris (2003), *Rotundos invisibles: Ser jóvenes en sociedades adulto-céntricas*, Cuadernos Teológicos. Pastoral, 4, editorial Caminos, La Habana.

“cargarse” de ciertos presupuestos juveniles que nos permitan partir desde la piel y los sentimientos de los jóvenes.

Es fundamental partir de los gritos juveniles que se expresan y comunican en sus espacios de sociabilidad; de las necesidades manifiestas u ocultas, por ejemplo, amistad, amor, identidad, búsqueda de sentido, ilusiones, autoestima; de sus deseos y temores expresados en su lenguaje corporal y los sueños⁴⁷.

Analizando detenidamente ese texto podemos concluir que Jesús, se dirige a aquella ciudad (v, 11) y se suscita un encuentro transformador: llevaban a un joven, hijo de una viuda, a sepultar. No podía ser mayor la desgracia de esta mujer: viuda y con su único hijo muerto, una esperanza muerta, un futuro muerto, una semilla que no ha terminado de crecer ni ha dado su fruto.

Hay una población que seguía el funeral; población adulta que lleva al joven al cementerio, población que representa a la sociedad que bloquea al joven, que lo calla, que lo tiene muerto y que lo lleva a enterrar con sus incomprensiones, con sus corrupciones, con su falta de oportunidades para crecer. Pero llega Jesús y lo libera. Llega con una actitud misericordiosa, con una actitud dispuesta a rescatar la esperanza perdida y restituir a aquel joven lo más hermoso que le han quitado: la vida. El Señor se compadece (v.13) de su madre, se acerca, toca la camilla... estos verbos indican que Jesús se involucra totalmente en la vida del joven y le ordena que se levante y vuelva a la vida (v. 14).

Entonces, el joven se sentó y se puso a hablar (v. 15), ya no hay quien lo haga callar. Jesús, con sus palabras, le devuelve sus derechos, su dignidad, sus ganas de seguir viviendo. Se lo devuelve a su madre (v. 15), porque necesita estar con ella para vivir juntos y crecer en medio del diálogo, la comprensión y el amor.

Cuando el joven empieza a hablar, tiene voz, empieza a participar en su núcleo social, es reconocido como persona.

⁴⁷Idem, p. 45.

Nuestros jóvenes hoy tienen una realidad similar a la de aquel joven. Necesitan de un encuentro íntimo con Jesús, encuentro que les permita romper con la cultura del silencio, necesitan escuchar una voz que les haga levantarse de tantas alienaciones en las que están sumergidos y no los deja ser auténticos. Necesitan escuchar la voz de Jesús que los sigue animando a trabajar en favor de los desanimados, por las dificultades que les toca enfrentar.

En su acción pastoral, Jesús resucita también a la hija de Jairo (Lc 8,40-56). Este encuentro es también transformador y lleno de muchos detalles. Se trata de la hija de un funcionario pagano que reconoce en Jesús algo extraordinario y que tiene mucha fe en su intervención salvífica. Más allá de los detalles del texto inclusivo de la hemorroisa, el encuentro de Jesús con la chica es extraordinario: *talitákum...* levántate. Este encuentro como el anterior suscita la vida, la libertad.

Si continuamos a leer el texto en clave juvenil, nos encontramos que también Jesús sana a un joven epiléptico (Lc 9,37-43). En este, como en los otros casos, sucede lo mismo: Jesús le devuelve la libertad al chico, lo salva, se lo entrega a su padre.

El encuentro de Jesús con el hombre rico (Lc 18,18-24), que según la tradición bíblica de los sinópticos era un joven, es un encuentro cuestionador para aquel joven que pregunta a Jesús qué hacer para obtener la vida eterna. Jesús le cuestiona en lo más íntimo de su ser, lo desarma respondiéndolo no lo que debe hacer, sino lo que debe “ser”: discípulo. Al final, el joven se va triste porque no quiere desprenderse de su riqueza. Seguramente, este joven, después de ese encuentro transformador con el Maestro, no volvió a ser el mismo.

La opción de Jesucristo por los marginados, en el evangelio de Lucas es muy cuestionador. Si le damos el texto de Lucas a un joven, seguramente sentirá el fervor y las ganas de hacer lo mismo. De hecho, parece que los jóvenes se identifican más con un Jesús profético, revolucionario, siempre actuando, que con un Jesús que sólo da discursos. En ese sentido, creo que es necesario que los planes de formación para los jóvenes contemplen una seria formación social y política, siguiendo la doctrina social de

la Iglesia, para que el discipulado no sea sólo un seguimiento meramente doctrinal, sino una opción por una praxis liberadora.

4.3. Fundamentos Eclesiológicos de la propuesta

El Concilio Vaticano II, en su declaración final sobre la Iglesia, hace un enérgico llamado a los jóvenes, a transformar con sus vidas la realidad de pecado y opresión que nos afecta.

...Porque sois vosotros los que tenéis que recibir la antorcha de las manos de vuestros mayores y viviréis en el mundo en el momento de las mayores transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella⁴⁸.

Desde la declaración de Puebla, los obispos de América Latina vienen planteando que *“los pobres y los jóvenes constituyen la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es, por lo tanto, prioritaria”*⁴⁹. Así se ha hecho a lo largo de estos años. Sin embargo, después de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, aún sigue vigente como un desafío cumplir aquel que se propusieron los obispos en su momento: *“... reafirmar la ‘opción preferencial’ por los jóvenes proclamada en Puebla, no sólo de modo afectivo sino efectivamente”*⁵⁰. Más aún, si nos fijamos en el documento de Aparecida, en lo que se refiere a los jóvenes, trata de comunicar concretamente a Jesucristo teniendo en cuenta los criterios de acción:

a. La opción preferencial por los jóvenes.- Las exigencias que presentan los jóvenes a la sociedad, a la cultura y a la iglesia, la pastoral juvenil y sus prioridades, las prioridades pedagógicas de la PJ y finalmente el problema de los movimientos en las pastorales de las iglesias locales.

⁴⁸ Concilio Vaticano II. Declaración Final, 7.

⁴⁹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, documento de Puebla, 1979, 1132.

⁵⁰ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, documento de Santo Domingo, 1992, 114.

b. Una opción afectiva y efectiva.- Hay que involucrar la propia vida, más allá de lo que la tinta mancha al papel. Hay que pasar de lo afectivo a lo efectivo, metiéndose de lleno con aquellos por quienes se opta, aquellos a quienes Dios invita, sumergiéndose en su mundo y compartiendo su vida hasta las últimas consecuencias (Jn. 15,9).

c. Preguntarse quiénes son los pobres.- Cuando se vive en América Latina, resulta un insulto patente preguntarse quiénes son los pobres⁵¹. Esta pregunta tal vez cae a quienes están en otras zonas y no viven en medio de los que sufren la pobreza.

Sin embargo, en palabras de Ignacio Ellacuría, “lo evidente es todo, menos evidente”⁵². Es decir, tanto se ha tratado el tema de los pobres en nuestro continente, que puede haber un cierto cansancio sobre el tema, al punto de que puede haberse convertido en mero discurso teórico.

Si queremos hacer viva y actual la Palabra de un Dios que ha visto la humillación de su pueblo y ha escuchado sus gritos de sufrimientos (Cf. Ex 3,7), se hace necesario aclarar la base del término “pobre”.

El pobre es identificado con el mismo Jesús sufriente, con el Siervo de Yahvé que “no clamará, no gritará, ni alzaré en las calles su voz” (Is 42,2). Es el inocente que sufre la injusticia, que lucha día a día por sobrevivir en medio de la miseria, que ha sido tan maltratado que su rostro ha quedado completamente desfigurado, perdiendo toda belleza y característica humana que podía estar presente en él. Este pueblo pobre está “familiarizado con el sufrimiento, (...) despreciado y no le hemos hecho caso de él” (Is 53,3)⁵³. Ver a Jesús en los pobres implica verle cada día en quien padece hambre, sed, enfermedad, o está en la cárcel, o desnudo (Mt 25,31- 46); es reconocer su rostro en quienes sufren a causa de la imposibilidad de realización personal, marginación, desorientación por faltas de oportunidades, explotación, hacinados urbanos⁵⁴.

⁵¹Cfr. FABRIS, Reinaldo (1992). *La opción por los pobres en la Biblia*, Editorial Verbo Divino, Estella, p.12ss.

⁵² Citado por Jon Sobrino (1992) en *El principio misericordia: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, editorial Sal Terrae, Santander, p. 84.

⁵³ Cfr. SOBRINO, J. Op. Cit. pag. 83-95.

⁵⁴ Cfr. DP 31-39.

Asumir la opción por los pobres es todo un reto, ya que el amor al pobre es una exigencia teológica, puesto que Dios mismo ha optado por ellos, simplemente por su condición de pobre, sin importar su condición moral⁵⁵.

Hablar de pobres hoy en América Latina es hacer valer sus derechos, especialmente aquel fundamental: el derecho a la vida. “El mandamiento de Dios para salvaguardar la vida del hombre tiene su aspecto más profundo en la *exigencia de veneración y amor* hacia cada persona y su vida”⁵⁶.

4.3.1 Los jóvenes y la opción por los pobres

Los valores de la cultura juvenil han ido cambiando a gran velocidad en estos años. En muchas ocasiones la presencia de Dios se esconde detrás del dolor. Al escuchar a tantos jóvenes que viven en situación de verdadera pobreza, encontramos que van fundamentando su vida en una serie de ilusiones y valores que presentan a un Dios de marcados rasgos personales, y juveniles.

El reto que se nos presenta hoy en América Latina es conocer a Dios allí donde Él ha querido encarnarse, entre los más pobres. La situación social, económica, cultural e histórica de América Latina han remitido a una reflexión que, partiendo de la realidad, la ilumina y regresa a ella con acciones concretas para humanizarla. Esto refiere tanto al método como al lugar teológico de la teología de la liberación, los cuales, aplicados a la vida, le darán una nueva dimensión.

La perspectiva bíblica puede ser de mucha utilidad en la reflexión teológica de la justicia desde América Latina, sobre todo porque se da cierta sintonía entre los sufrimientos de la tradición del pueblo de Israel y los de nuestro continente. La forma como habla la Biblia de la justicia nos interpela en lo más profundo.

⁵⁵ Cfr. DP 1142.

⁵⁶ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 41.

El mensaje de Yahvé no se puede encerrar en unos conceptos espiritualistas que divorcien al hombre de su realidad terrena. En el Antiguo Testamento se constata que el amor a Yahvé se expresa en el amor a los hermanos. En el Nuevo Testamento, Jesús proclama el Reino de Dios, y esa proclamación constituye el centro de su mensaje, el cual desarrolla la tradición que recibe de sus antepasados y descubre la dimensión de la misericordia y la fidelidad de Dios.

Al preguntar a los jóvenes sobre su participación en la sociedad, una y otra vez las respuestas son las mismas: *“qué tenemos que ver con lo que suceda a nuestro alrededor... Eso no es responsabilidad nuestra... No está en nuestras manos poder hacer algo, que lo hagan los adultos...”*. Otros apelan a acciones paternalistas o a desprecios injustificados de quienes no forman parte de un estrato social similar al propio.

También es muy interesante observar cómo jóvenes de los barrios populares se resisten a trabajar en la promoción social de otros barrios con mayores carencias que las suyas. Las causas varían, desde el miedo hasta la misma comodidad.

Algunos jóvenes no se comprometen consigo mismos, ni con los demás. Eso significa que tampoco se comprometen con Dios. Hay un pequeño grupo al cual podríamos llamar “jóvenes comprometidos”, quienes sí se preocupan por realizar una entrega desinteresada en favor del otro; ellos son los que sienten y creen en el valor de su entrega por amor profundo a sus hermanos. Ellos son los signos de esperanza para quienes hacemos pastoral juvenil en diferentes espacios y con diferentes motivaciones evangélicas.

La formación de los jóvenes viene dada por un complejo conjunto de factores: la vida familiar, la cultura circundante, la presencia de modelos de vida, los valores vividos con los educadores, las catequesis vividas. Por ello, es esencial el contacto con las realidades que se dan a diario y confrontarlas con la realidad del joven que busca en Jesucristo la verdadera vida.

La denuncia profética sobre la injusticia es un dato importante para el joven. Ellos están prestos a reconocerse parte de una estructura de pecado y buscan liberarse de ella, no de manera individual, sino anexando a otros jóvenes.

La generosidad es un valor en el cual se debe insistir. No es solamente dar, sino darse. Como reacción a una realidad que, en muchos casos, es de dolor. Y allí se encuentra sumergido el joven, y allí quiere vivir la generosidad de una amistad desinteresada, el deseo de querer ayudar a encontrar otra forma de vivir, más comunitaria y solidaria. Hay que tender a buscar experiencias de misericordia con los jóvenes, ayudándoles a comprender sus situaciones-límite y entrar en un proceso de sanación de sus heridas. Así, el joven sentirá en su propia vida la misericordia de Dios y podrá ser misericordioso con los demás.

Lograr un trabajo en conjunto entre familia e Iglesia, de manera tal que el joven pueda discernir lo que más le conviene para su vida, es una tarea que los agentes de pastoral debemos poner en el número uno de las prioridades pastorales. De igual forma es vital entrar en la cultura juvenil desde el diálogo, situándose en la realidad juvenil, pues eso aportará una nueva visión de las vivencias que tienen los jóvenes.

La pobreza plantea criterios válidos para una formación coherente del joven desde el Evangelio de Jesucristo. Si bien históricamente se ha apartado la formación de la moral cristiana de este aspecto social, creando una moral individualista, ya es hora de regresar al más auténtico cristianismo, que integra al seguidor de Jesús de Nazaret a la problemática del pobre y la búsqueda de la justicia social. Y en ese amplio panorama, no podemos omitir la relación con los jóvenes. Creemos que unos jóvenes solidarios son la base de cualquier proceso evangelizador inmediato.

4.4. Criterios para la propuesta

Los criterios para una propuesta de intervención pastoral están sustentado en los criterios que propone el CELAM⁵⁷, a saber: la encarnación, la evangelización, la celebración liberadora, el compromiso solidario y la comunidad cristiana.

4.4.1 La Encarnación: asumir la realidad juvenil.

La Encarnación es el camino que Dios escoge para manifestar y realizar su proyecto salvífico. Por eso, la Pastoral Juvenil, inspirada en la pedagogía divina, sigue el mismo camino: asumir la realidad de los jóvenes para iluminarla y transformarla con la fuerza del Evangelio.

La fidelidad al principio de la Encarnación determina una serie de exigencias pastorales.

4.4.2 La Evangelización: Anunciar a Jesucristo y su buena noticia del Reino:

Este principio nos exige ser fieles a la propuesta cristiana, es decir, al anuncio del Dios que salva y da sentido a la vida de los jóvenes. La evangelización es prioritaria en todo proyecto de Pastoral Juvenil. Sin ella no hay Pastoral Juvenil. Con ella ayudamos a suscitar y madurar la fe de los jóvenes, propiciando una opción libre, responsable y totalizante por Jesucristo.

4.4.3 La Celebración liberadora:

Celebrar la acción salvadora de Dios en la vida cotidiana de los jóvenes. Este principio orientador de la Pastoral Juvenil se refiere a la liturgia, o sea, a la acción celebrativa de la comunidad cristiana.

⁵⁷ GONZALEZ Ramírez Javier, *La Pastoral Juvenil: principios teológicos pastorales y orientaciones metodológicas*, en www.pastoraldejuventud.org.ar/. Departamento de catequesis del CELAM

La liturgia se aplica al conjunto de celebraciones de la vida cristiana (Eucaristía, sacramentos, oración y fiestas), que la comunidad eclesial vive como experiencia de salvación y liberación. Sin celebración de la fe no hay comunicación ni maduración en la fe. Por eso la Pastoral Juvenil contempla los momentos celebrativos y festivos; además, en sus reuniones con los jóvenes, utiliza el conocido método de la revisión de vida.

4.4.4 El Compromiso Solidario:

Comprometerse en la promoción y liberación integral de las personas. El compromiso cristiano es un principio que orienta, valora y proyecta la acción pastoral juvenil y se fundamenta en las exigencias del Reino de Dios anunciado y realizado por Jesús. Es un compromiso de vivir como hermanos, de luchar por la justicia y la paz, de servir al necesitado, de ser responsables y solidarios en la construcción del mundo. La Pastoral Juvenil, orientada por este principio, opta por la promoción y liberación integral.

Esta opción comporta tareas pastorales como educar la conciencia social de los jóvenes, ayudarlos a conocer críticamente su realidad, facilitarles claves de interpretación cristiana, promover experiencias de solidaridad con los pobres, elaborar planes de actuación social.

4.4.5. Comunidad cristiana: crecer y madurar la fe:

La comunidad cristiana es el espacio eclesial concreto donde el cristiano nace y crece en la fe. De la comunidad nace el anuncio de la Buena Nueva del Reino que invita a los hombres al encuentro y seguimiento de Jesús. Es el ámbito de referencia de la Pastoral Juvenil, donde la adhesión personal a Jesucristo se desarrolla plenamente. Uno de los objetivos específicos de la Pastoral Juvenil es la vida en comunidad; sus tareas concretas consisten en iniciar a los jóvenes en el sentido eclesial-comunitario, encaminarlos hacia la comunidad e integrarlos a ella para que vivan activamente su fe.

4.5. La propuesta de intervención pastoral

Desde una teología juvenil liberadora proponemos un itinerario formativo de dos años para el proceso formativo de la pastoral juvenil. Pero ¿qué es la teología juvenil?

La teología juvenil es la búsqueda de un Dios cercano, que se identifica con los jóvenes; un Dios en contacto profundo con ellos, que asume el desafío de la Palabra sagrada para tiempos complejos, pero que, a su vez, es refugio, sobre todo cuando no se puede confiar plenamente en la sociedad. Eso implica volver a los inicios, a lo fraternal y comunitario. Esto nos recuerda que es necesario cultivar más la capacidad de ser sensibles, abiertos a las diversidades culturales y de género, elementos indispensables para comprender la presencia de un Dios vivo que mantiene su vigencia.

Este camino ha permitido leer y releer la Biblia desde la cotidianidad juvenil, es quitarle al texto bíblico el polvo y las telarañas, para hacerla fresca, cercana, desafiante, afectiva, por eso se habla de tribus urbanas, de imágenes, de mirar y ser mirados, de crisis, pero también de la certeza de la presencia divina en la vida caótica de la ciudad. El ejercicio de la lectura juvenil de la Biblia se llena de nuevas metodologías planteadas desde el mundo juvenil y que tienen en cuenta la experiencia de lo corporal, de lo simbólico, de lo artístico, y lo investigativo⁵⁸.

En sí, es una teología que surge de la experiencia profunda de los y las jóvenes.

Los jóvenes de la parroquia anhelan y sienten el deseo de formarse y de hacer un camino serio. Ellos son conscientes de la necesidad de ser organizados y motivados para la conformación de un grupo juvenil, asumiendo compromisos en la comunidad, comprometidos con su autoformación y capaces de dar respuesta a los desafíos que la sociedad de consumo presenta de una forma crítica y creativa, sintiéndose pertenecientes a la Iglesia.

4.5.1 Objetivos que se buscan

⁵⁸ AA.VV. (2008), *Soy Joven, Creo En Dios... ¿Y Qué?*, CEDEBI, Bogotá, p. 108.

4.5.1.1 Objetivo General

Desde el querer ser y hacer de los jóvenes, a través de una teología juvenil liberadora, el objetivo de esta propuesta es “reconstruir una pastoral juvenil en la parroquia san Pablo, dentro de un proceso formativo, para que, conscientes de su realidad personal y social, se adhieran a Jesús, vivan los valores fundamentales del Reino de Dios y sean evangelizadores. Y, fortalecidos en la oración y en la reflexión de la Palabra, se puedan comprometer en la opción por los pobres.

4.5.1.2 Objetivos Específicos

- Comprometer a los jóvenes en todas sus dimensiones para que, formándose, lean y vivan su realidad desde Cristo y su Evangelio, con una espiritualidad liberadora para que celebren y compartan la fe en la comunidad parroquial.
- Consolidar el proceso de formación, por medio de la vivencia de los valores fundamentales del Reino, para que con fe participen activamente en la evangelización y promoción humana de otros jóvenes en su misma situación.
- Proponer un encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a través de la profundización y estudio del evangelio de Lucas, que les impulsa a tomar una opción de vida cristiana.

Con estos objetivos pretendemos una pastoral juvenil organizada, que propone a los jóvenes de San Pablo algo diferente: ser jóvenes emprendedores, propositivos y motivados para ser capaces de dar respuesta a los desafíos que la sociedad de consumo presenta. Formar jóvenes de mentalidad crítica y creativa, que se sienten parte de la Iglesia, que vive los sacramentos, y que saben llevar su propio proceso, junto a su grupo de compañeros, dejándose acompañar.

4.5.2 Líneas de acción

- Promover la formación integral de los asesores y coordinadores de la pastoral juvenil.
- Ofrecer instrumentos teológico-pastorales desde de una teología liberadora.
- Talleres de formación bíblica desde una hermenéutica juvenil del Evangelio.
- Favorecer la conciencia entre fe y vida.
- Motivar el encuentro con Jesucristo a través de retiros espirituales.
- Hacer experiencias de voluntariado.
- Prepararse para hacer misiones, empezando por su propia parroquia.

4.5.3 El proceso de la pastoral

Tiempo: 2 años

Etapas, metas y actividades: En el itinerario evangelizador podemos distinguir cuatro etapas, con objetivos y acciones específicas:

Primera etapa: animación, convocatoria.- Conocer la realidad del joven para que la acción pastoral responda a las necesidades e inquietudes de dicha acción pastoral. Motivar a los jóvenes para que participen de un grupo juvenil. Conocer amigos. Descubrir el grupo

Segunda etapa: organización, conocer al Maestro.- Organizar el grupo con un horario establecido. Tomar postura con los jóvenes y ejecutar acciones concretas a favor de ellos. Implementar nuevas metodologías para evangelizar a los jóvenes. Fortalecer actitudes de comunión y unidad. Identificarse con el grupo y tener sentido de pertenencia.

Tercera etapa: formación, por los caminos de libertad.- Diseñar programas de formación para los jóvenes a nivel bíblico-teológico con talleres que promuevan y apoyen la formación de discípulos misioneros que participan de la misión de la Iglesia,

desde su propia realidad. Crear espacios para una experiencia significativa de servicio a los pobres.

Cuarta etapa: acompañamiento, discípulos-misioneros.- Mantener vivas las motivaciones y el sentido de pertenencia, de los jóvenes para responder adecuadamente a las necesidades más urgentes de los mismos. Comprometerse de forma radical en la construcción del Reino y asegurar la participación activa y dinámica del joven en las actividades programadas para su crecimiento humano, cristiano y social.

4.5.4 Actividades a realizarse

- Diagnostico permanentes de la vida y vivencia de los jóvenes.
- Encuentros de cada ocho días en un horario de 19h00 a 21h00, todos los sábados.
- La oración como punto de partida y de llegada de todas las actividades.
- Profundización de la Palabra de Dios (Lectio Divina).
- Celebración de los sacramentos, es especial de la Eucaristía.
- Retiros espirituales.
- Actividades de formación humano-cristiana.
- Salidas recreativas (juegos, paseos, convivencias, caminatas, fiestas, etc.).
- Sesiones con temas relacionados a los valores del Reino de Dios.
- Sesiones con temas de los documentos de la Iglesia Latinoamericana.
- Sesiones con temas bíblicos a partir de una hermenéutica juvenil.

4.5.5 Esquema de las reuniones

Oración inicial: Por lo general participativa, usando muchos símbolos, pues es una herramienta que gusta y llega a los jóvenes y los lleva a reflexiones personales que los cuestionan.

Canto: Con relación al tema que se vaya a trabajar.

Dinámica: Se realizará una dinámica o juego con el objetivo de introducirnos al tema, de manera divertida, que asegure un signo sensible que de luz suficiente cuando haya que tratar el tema.

Tema: El desarrollo del tema debe sustentarse en los pasos del método de Revisión de Vida⁵⁹, a saber:

- **Ver:** partir de los hechos concretos de la vida cotidiana y buscar sus causas, los conflictos que generan y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas.
- **Juzgar:** Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida y del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su libertad, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Es el momento de preguntarse qué dice la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia y dejar que cuestionen la situación.
- **Actuar:** Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica, del compromiso.
- **Revisar:** Es tomar conciencia hoy de lo realizado ayer para mejorar la acción que se realizará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas.

⁵⁹La metodología Ver-Juzgar-Actuar surgió como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en su ambiente, para la superación del divorcio entre la fe y vida. La Iglesia Latinoamericana la asumió en Medellín, cuyos documentos siguen los tres momentos básicos. Lo mismo sucedió en Puebla; en Santo Domingo fue asumido explícitamente para la Pastoral Juvenil (SD, 119). Siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes de Cochabamba, fueron incorporado dos nuevos momentos: Revisar y Celebrar.

- **Celebrar:** La percepción de conjunto del proceso nos lleva a descubrir al Dios de la vida en la realidad personal y social (ver), el encuentro con Él en la Palabra (juzgar) y el compromiso por la transformación de la realidad (actuar). Esto nos lleva a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida. Es presentar en oración todo lo que se ha aprendido en el encuentro, haciendo uso del símbolo utilizado en la oración inicial y del texto bíblico del día.

Este esquema nos ayudará a tener un orden. Pero eso no quiere decir que esa metodología no pueda cambiar dependiendo de las circunstancias que se estén viviendo.

4.5.6 Recursos

- **Humanos:** jóvenes, animadores, personas especializadas que puedan colaborar en la misión de formación y capacitación a los jóvenes.
- **Didácticos:** sillas, papel, marcadores, tableros, cartulinas, proyectores, cuadernos computadoras, etc.
- **Libros guías:** Civilización del amor, libros de pastoral juvenil, Biblia, documentos de la Iglesia.

4.6. Presupuesto

Materiales	Egresos
Libros	200
Material didáctico	300
Personas que nos dan las charlas	300
Participación en cursos	200
Varios	150
TOTAL	1150

Hay un fondo de la pastoral juvenil y se seguirá alimentado con las actividades que realizan los jóvenes durante el año: rifas, tómbolas, bingos, venta de comidas típicas, etc.

CONCLUSIONES

En nuestra Arquidiócesis hay un camino hecho con respecto a la pastoral juvenil en la mayoría de las parroquias hay grupos juveniles, los mismos que están inquietos, creativos y deseosos por dar una respuesta; ansiosos por querer transformar la sociedad que los rodea y su entorno vital; quieren servir, ser protagonistas de cambios y su mayor deseo es atraer a más jóvenes al servicio del Reino y nosotros creemos que “el joven evangeliza al joven”. Es por ello que debemos apoyarlos en esta tarea.

La parroquia San Pablo ha tenido una gran trayectoria de pastoral juvenil y ésta continúa siendo un gran aporte a la Iglesia manabita con la respuesta concreta de jóvenes que están en la vida sacerdotal y religiosa. Pese a ello los jóvenes siempre serán un gran desafío no solo para la Iglesia sino también para el mundo de hoy. Estoy convencida de que toda propuesta evangelizadora para ellos debe ir de la mano con la realidad en la que viven. Esa realidad es muy compleja, pero no imposible de orientar y guiar, y nos requiere un compromiso mayor con ellos porque debemos, como Iglesia, mostrarles un rostro materno que los acoge, los ama y que les da el espacio de participación, justicia, solidaridad para que desde su ser aporten con la construcción del Reino.

La Iglesia en Manabí ha abierto y está abriendo espacios para los jóvenes, pero les falta mayor apoyo, algunos grupos trabajan sin recursos y con muy poca guía espiritual, por eso no se logra que perseveren por mucho tiempo. Como agentes de pastoral, debemos dar otro giro a las estrategias para la evangelización de las nuevas generaciones, de manera que los grupos de jóvenes tengan programas y actividades que sean atractivas y de acuerdo a sus necesidades.

Esta propuesta formativa no solo la podemos aplicar a la parroquia “San Pablo”, sino que es una herramienta para que pueda ser utilizada también por todas aquellas parroquias que desean un cambio en la pastoral juvenil. Es importante también trabajar en conjunto con las programaciones anuales que hace el equipo arquidiocesano de la pastoral juvenil para una mayor integración.

RECOMENDACIONES

Los jóvenes necesitan que los veamos como los protagonistas de nuestra acción pastoral. Necesitan que los hagamos sentir que sí pueden comprometerse y que son capaces de protagonizar procesos de cambio y transformación de una sociedad nueva.

La cultura actual y su mercado ofrecen un panorama tan diverso de ideas, valores y comportamientos que resulta realmente abrumador. Es importante que los y las jóvenes descubran a Cristo como liberador integral de sus vidas y que eso les lleva a hacer opciones radicales en función de la construcción del Reino.

La Iglesia debe invertir todos sus recursos en la formación y la promoción de los jóvenes, porque ellos son quienes continuarán la labor pastoral en la Iglesia; ya que, si tenemos jóvenes bien motivados y bien formados, serán nuestros futuros catequistas, líderes, miembros o coordinadores de movimientos que llevarán adelante los proyectos.

Los jóvenes deben ver a la Iglesia como comunidad de comunidades, debe tener un lenguaje cercano a ellos y la Iglesia debe acoger y respetar las ideas, los aportes hecho por los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Arquidiócesis de Portoviejo, Refundación del Plan Pastoral: Modelo de Situación, Octubre de 2011.

AA.VV. *Alcoholismo y Adolescencia, Tendencias Actuales*, la Habana, marzo del 2007

AA.VV. *Soy joven, creo en Dios ¿Y qué?* CEDEBI. Bogotá, 2008

AA.VV. *Proceso de formación de grupos juveniles*, comisión de pastoral juvenil, Arquidiócesis de Portoviejo, 3 ediciones, 2002.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Editorial española Desclée de Brouwer. Bilbao, 1986.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium

Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Pastoral Juvenil del Ecuador: *Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador*. Quito, 2009.

GUERRA José, *Fundamentos teológicos de la pastoral juvenil*, Maestría en pastoral juvenil, Quito, 2009

II. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio*, Medellín, 1968.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, Puebla, 1989.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*, Santo Domingo, 1992.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO,
Discípulos y Misioneros de Jesucristo, Para que los pueblos en Él Tengan Vida,
Aparecida, 2007.

DUARTE, Claudio; TOBAR, Boris, *Rotundos invisibles: ser joven en sociedades
adultocéntricas*, Cuadernos Teológicos. Pastoral; 4; editorial caminos, La Habana,
2003.

FABRIS, R. *La opción por los pobres en la Biblia*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1992

JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*

Pablo VI, Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*”

SOBRINO, JON: *El principio misericordia: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*,
Sal Terrae, Santander, 1992

SEJ *Civilización Del Amor Tarea Y Esperanza*, Orientaciones para una Pastoral Juvenil
Latinoamericana, 1995

BIBLIOGRAFÍA DE INTERNET

ARANA María José, Rescatar lo femenino para re-animar la tierra, *Cristianisme i Justícia*,
en <http://www.mercaba.org/FICHAS/H-M/727.htm>

Duarte Klaudio, Dios es Joven. Otra mirada desde las posibilidades que lo juvenil aporta
a la esperanza. Lecturas populares de historias bíblicas juveniles, apuntes de
sistematización, en:[http://www.dei-
cr.org/EDITORIAL/REVISTAS/PASOS/78/Archivos_78/Pasos78_4.doc](http://www.dei-cr.org/EDITORIAL/REVISTAS/PASOS/78/Archivos_78/Pasos78_4.doc)

Identidad Manabita, en <http://joselias1.motime.com/post/446052>

MARTÍNEZ Cortés, Javier: *los jóvenes y el tiempo libre*, Revista Misión Joven de Madrid, en www.pastoraldejuventud.org.ar

SIMON Pascual Jr., FERNÁNDEZ Rodríguez BL., *Consideraciones generales sobre drogas de abuso*. (Artículo en línea) MEDISAN 2002; 6(4).
<http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol6_4_02/san11402.htm

[pastoraldejuventud.org.ar](http://www.pastoraldejuventud.org.ar)/.La Pastoral Juvenil: principios teológicos pastorales y orientaciones metodológicas. Publicado por el P. Javier Gonzáles Ramírez. Secretario del departamento de Catequesis del CELAM

ANEXO1

Plan arquidiocesano de pastoral: la pastoral juvenil⁶⁰

META:

El equipo de Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Portoviejo, quiere formar una comisión organizada en la que haya representantes de las ocho zonas, para acompañar a los jóvenes en sus procesos y renovar en ellos la propuesta de fe cristiana como modelo ideal de vida y así sean alegres discípulos misioneros de Jesús y lo den a conocer a los demás.

OBJETIVO:

Fortalecer la experiencia personal con Cristo, mediante los procesos de formación integral y el respectivo acompañamiento, desde su realidad para ser verdaderos Discípulos Misioneros.

JUSTIFICACIÓN:

En vista de que la realidad juvenil se hace cada día más urgente debido a:

- Disipación de los jóvenes
- Aparición de una nueva variedad de subculturas juveniles
- La desintegración familiar
- Mal uso de los medios de comunicación
- Pandillerismo, alcohol, drogas, etc.

⁶⁰Arquidiócesis de Portoviejo: hacia un plan global de pastoral 2020, programación 2012.

PROGRAMACIÓN:

ACTIVIDAD	LUGAR	RESPONSABLE
Formación (curso de liderazgo juvenil)	Crucita	Equipo Arquidiocesano
Reuniones permanente de equipo	Portoviejo	Equipo Arquidiocesano
Reunión del equipo zonal	Portoviejo	Equipo Arquidiocesano
Asamblea Arquidiocesana	seminario	EDAP
Asamblea de pastoral juvenil	Portoviejo	Equipo Arquidiocesano
Día diocesano de la juventud	Bahía	Jóvenes de Manabí
Sembradores de esperanza y recaudación para personas empobrecidas	En toda la diócesis	Equipo Arquidiocesano
Distribución de la canasta solidaria	En toda la diócesis	Equipo Arquidiocesano